

Seguridad alimentaria en la vereda de El Llano del corregimiento de San Cristóbal

Informe de investigación para optar al título de sociólogo

Elaborado por:

Roger Sánchez Rendón.

Asesor

Daniel Alberto Gómez R

Magister en Antropología de la Universidad de Antioquia

2016

Municipio de Medellín.

DEDICATORIA

Dedico profundamente este trabajo de investigación a mi esposa María Lucía Cano y familia quienes son la inspiración y motivación permanente para superarme día a día y alcanzar un futuro mejor.

ROGER

AGRADECIMIENTOS

Un agradecimiento especial a Dios, por acompañarme siempre por el camino de lo correcto, puesto que sin su ayuda difícilmente hubiera logrado con éxito la culminación de mis estudios. A mi asesor de Tesis, El profesor Daniel Alberto Gómez por darme su valioso tiempo y orientación necesaria para la culminación de este trabajo. A los compañeros de aula que siempre estuvieron prestos a brindarme su ayuda, al personal Docente y Administrativo de la Facultad de Ciencias Sociales y Humanas, por su valioso aporte a la enseñanza, formación y lo más importante por haberme brindado su amistad en todo momento. A las Familias y Comunidad de la Vereda El Llano, por su ayuda para la realización de esta investigación, a los campesinos de esta comunidad quienes fueron la base fundamental de presente estudio.

Tabla de contenido.....	2
1. Marco Teórico y conceptual	8
1.1 Acercamiento Sociológico a la Alimentación.....	8
1.2 Acercamiento a la Seguridad y Soberanía Alimentaria y Nutricional	23
1.2.1 Concepto de seguridad, soberanía alimentaria y nutricional desde la FAO.....	24
1.2.2 La seguridad y la soberanía alimentaria y nutricional desde el movimiento político vía campesina.....	31
1.2.3 Políticas de la seguridad alimentaria en Colombia	42
1.2.4 Políticas de Seguridad alimentaria en Antioquia	46
1.2.5 Políticas de seguridad alimentaria en el Municipio de Medellín y sus áreas rurales	51
1.3 El campesino.....	65
1.3.1 Acercamiento sociológico al campesino.....	65
1.3.2 El campesino desde el movimiento Político Vía campesina.....	72
2. La Vereda El Llano.....	82
2.1. Generalidades:.....	82
2.1.1 Geográficas	82
2.1.2 Históricas	83
2.1.3 Organización social de la vereda	83
2.1.4 Características y usos del Suelo	85
2.1.5 Población y Cultura.....	96
2.1.6 El día a día en la vida del campesino de la vereda el Llano.....	103
2.2.7 La alimentación en la vereda	111
2.2.8 Aspectos de la seguridad alimentaria en la vereda El Llano.....	117
2.3.1 ¿Políticamente que se hace en la Vereda El Llano en cuanto a la seguridad alimentaria?	123
3. Conclusiones.....	127
3.1 Recomendaciones	132
Bibliografía.....	135

Fuentes primarias	135
Entrevistas:.....	135
Fuentes secundarias	135

RESUMEN

Seguridad Alimentaria y Nutricional en la Vereda El Llano. Autor: Roger Sánchez Rendón.
Asesor: Daniel Alberto Gómez Magister en Antropología de la Universidad de Antioquia.

La investigación tuvo como objetivo, observar y describir las problemáticas de la Seguridad Alimentaria y Nutricional en la vereda El Llano del corregimiento de San Cristóbal del Municipio de Medellín Antioquia.

El estudio fue de tipo cualitativo, la población estuvo constituida por 30 familias campesinas de la vereda las cuales se entrevistaron para describir las problemáticas que más les aquejan para la consecución de la seguridad alimentaria y nutricional. Además en este trabajo se describe los distintos cambios de cultivos de alimentos de esta población en los últimos 60 años y que han venido afectando su calidad de vida. La seguridad alimentaria se analizó a través de: la disponibilidad, acceso, consumo de alimentos y de los distintos cultivos que se observaron en las huertas familiares. Se reconoce que la disponibilidad de alimentos es un problema en términos de Seguridad Alimentaria y Nutricional en la mayoría de los países, incluso en aquellos en desarrollo. El problema radica cuando las personas no pueden adquirir los alimentos en cantidades suficientes para poder disfrutar de una alimentación adecuada.

El poco acceso a los alimentos se relaciona con la pobreza determinada por el desempleo, subempleo, bajos salarios y dificultad de acceso a la tierra para sembrar, tomando en consideración todos los factores anteriores se pone en riesgo el consumo adecuado de alimentos a nivel del hogar afectado el normal crecimiento y desarrollo de los miembros de los hogares campesinos en especial de los niños.

Los factores socioeconómicos que influyen en la seguridad alimentaria de los hogares campesinos de la vereda El Llano son múltiples pero fundamentalmente la falta de fuentes de trabajo, debido a que los padres son los que más aportan a la economía familiar con un ingreso económico mensual que está entre los 400 y 600 mil pesos. El nivel de instrucción también es un determinante significativo cuando se muestra que el 99% de la población campesina de esta vereda tiene primaria incompleta, lo que dificulta encontrar un trabajo bien remunerado.

De esta manera; la investigación busca constituirse en un insumo que priorice las acciones públicas en la comunidad; además de guiar la intervención para la implementación de medidas dirigidas a mejorar la situación alimentaria y nutricional no solo de la comunidad campesina de El Llano si no del sector en general.

Palabras claves: Sociología de la Alimentación, Seguridad alimentaria, inseguridad alimentaria, disponibilidad, acceso, consumo, campesino, Conpes, Políticas públicas, ruralidad, urbano. Agricultura, Apertura Económica, TLC,

1. Marco Teórico y conceptual

1.1 Acercamiento Sociológico a la Alimentación

Para la sociología la alimentación como objeto de estudio cobra gran interés porque para cubrir la necesidad de alimentarse todas las personas deben establecer unas relaciones con el medio social y natural que los rodea, además porque los individuos construyen representaciones sociales sobre la alimentación y los alimentos. Además, porque el acto de alimentarse conduce a una serie de hábitos sociales determinados.

Para los sociólogos españoles Cecilia Díaz y Cristóbal Benito Gómez que hacen parte del grupo de investigación del observatorio sociológico de alimentación de la universidad de Oviedo en España, la sociología de la alimentación se define como: *“una sociología especial, desarrollada en principio como complementaria muy cercana a la sociología del consumo y a la sociología económica, que se dedica a estudiar los aspectos socioculturales de la alimentación.”* Para estos autores los aspectos de estudio de la sociología de la alimentación se pueden ver en las siguientes características:

A) en los cambios de hábitos y conductas relacionados con la alimentación sobre todo en el procesos civilizatorio y en la transición a una sociedad del bienestar y del consumo de masas, en la configuración cultural y la diferenciación en la satisfacción de la necesidades de alimentación, así como en la importancia creciente que tiene el comer culturalmente configurado.

B) en las formas específicas de cada cultura y de cada época de conducta alimenticia, y la difusión de tabúes sobre alimentación.

C) en las costumbres alimentarias de distintas regiones, clases sociales, minorías, subculturas, y estilos de vida, sus relaciones con distintas enfermedades y con la esperanza de vida.

D) en los efectos del cambio del mundo laboral y empresarial, la influencia de las ocupaciones laborales de las mujeres en la alimentación y la tendencia cada vez mayor a comer fuera de casa.

E) el comer y el beber como aspectos socialmente integrados.

F) en los efectos del cambio de valores sobre la conducta alimentaria.

G) en las consecuencias de las agresivas tendencias a la aculturación, la progresiva internacionalización de la cultura alimentaria.

H) en las relaciones entre la cultura alimentaria lujosa y dilapidadora de las sociedades del bienestar y el desabastecimiento de sectores de la población no privilegiados o de mayoría de países y sociedades pobre. (Revista internacional de sociología, RIS No. 40, del 2005. Pg., 16, 40)

Para que estos sociólogos investigadores pudieran llegar a estas definiciones sobre la sociología de la alimentación, su evolución sociológica y la importancia que tiene esta en el análisis de los distintos fenómenos sociales que a lo largo de la historia humana ha tenido como protagonista la alimentación, utilizaron como referentes teóricos autores como:

El sociólogo inglés Stephen Mennell, (1944), que refiriéndose a la sociología de la alimentación dice que los primeros trabajos sobre la alimentación aparecen en los estudios realizados por el alemán Federico Engels sobre la situación de la clase obrera en Inglaterra de 1892. Más adelante tratan la alimentación al explorar la historia de la agricultura en los trabajos del sociólogo alemán Max Weber de 1909, y los del sociólogo francés Emile Durkheim sobre los comportamientos religiosos publicados en 1912. (Díaz-Méndez & Gómez-Benito, 2005)

Teniendo en cuenta este primer cuerpo teórico estos investigadores concluyen que:” *en los trabajos de Engels sobre los obreros ingleses no se presenta la alimentación como un fenómeno social en sí mismo, sino que se estudia como indicador de desigualdades. En el segundo caso, la asociación que hace Weber entre agricultura y alimentación se relaciona con los orígenes históricos de las sociedades agrarias y sus asentamientos en torno al cultivo de plantas y domesticación de animales.*” (Díaz-Méndez & Gómez-Benito, 2005)

Para Díaz Méndez y Gómez Benito también toma una gran importancia los trabajos de La antropóloga británica Richards Audrey con su trabajo *Land, labour and diet in Northern Rhodesia* escrito en 1939, donde considera que “*la búsqueda de alimentos es una motivación para la cooperación, ya que requiere de la participación del grupo social para la satisfacción de sus necesidades alimentarias*” (Díaz-Méndez & Gómez-Benito, 2005, pág. 34)

Para estos sociólogos del observatorio de la alimentación de la universidad de Oviedo en los estudios realizados por Richards se plantea que: “*el estudio de las relaciones humanas se muestra cómo el hambre hace que se establezcan relaciones de cooperación entre los miembros de un grupo social.*” Según estos, Richards también estudia la producción, preparación y consumo de comida en un contexto social y cómo las maneras de comer expresan o simbolizan las pautas de relaciones sociales reforzando la cooperación dentro del grupo para buscar alimento. Dar y recibir alimentos se convierte en el símbolo de la relación dentro del grupo. En definitiva, esta autora plantea que la alimentación es una actividad estructurante y organizadora de la vida social.

Para estos investigadores españoles en los últimos años se han realizado diferentes revisiones desde las Ciencias Sociales con el fin de concretar los orígenes de una Sociología de la Alimentación que parece cobrar forma en el ámbito académico internacional. Si bien, las clasificaciones de los autores considerados clásicos son motivos de divergencias, aunque se discrepa sobre la adecuación de enmarcar a un determinado autor en una corriente teórica concreta, en la mayor parte de los trabajos tanto si se trata de una revisión hecha por un antropólogo, como si la realiza un sociólogo, se presenta un grupo de autores que desde las Ciencias Sociales son utilizados como referentes teóricos de manera consistente para la comprensión de los resultados empíricos sobre el comportamiento alimentario.

Los autores que se reseñan en las investigaciones de Cecilia Díaz y Cristóbal Gómez Benito que aparecen en la revista internacional de sociología (RIS), No.40, del 2005, como clásicos no estudian el comportamiento alimentario en las sociedades modernas, pero no se pueden entender los trabajos de las últimas décadas sin estos soportes teóricos. Los primeros tratamientos de la alimentación realizadas desde la sociología se insertan en estudios con objetivos bien distintos a la comida.

Por ello Díaz y Gómez concluyen que la sociología de la alimentación es: *“una sociología especial, desarrollada en principio como complementaria muy cercana a la sociología del consumo y a la sociología económica, que se dedica a estudiar los aspectos socioculturales de la alimentación.”*

En el curso de sociología de la alimentación del semestre 2014-2 del año 2014 dictado por el profesor Luis Vidal de la Universidad de Antioquia, se estudiaron algunos autores que son

pertinentes para esta investigación porque me ayudarán a la comprensión del tema a tratar en este trabajo de grado, estos autores son de vital importancia en el estudio de las relaciones que se establecen entre el individuo y la sociedad a través de la alimentación, ante todo por ser la alimentación un hecho social total. Un ejemplo de ello son los trabajos realizados por autores como: El sociólogo alemán Emile Durkheim que en sus investigaciones sobre las prácticas religiosas decía que: *“la alimentación está relacionada con prohibiciones y sacrificios, que se integra en las relaciones sociales de las sociedades, destacando la importancia social de las comidas en grupo y su vinculación con comportamientos de integración y relación parental. También que en otro sentido, se tratan algunos alimentos por sus cualidades sagradas y la transmisión de éstas a quienes los ingieren.* (Durkheim E, 1912)

Otras aproximaciones socio-antropológicas a la alimentación que fueron tenidas en cuenta son los análisis sobre el consumo, concretamente con los del sociólogo norteamericano Thorstein Veblen, que en su Teoría de la clase ociosa, publicado en 1899, y con la del alemán Georg Simmel en su Sociología de la comida escrito en 1910 e inserto en su obra El individuo y la libertad, exponen que el consumo de alimentos recobra importancia como análisis del comportamiento humano.¹

Se hizo mucho énfasis en el trabajo de Simmel, por ese tratamiento social específico que le da a la comida, aunque inició sus estudios enlazándolos con los ceremoniales religiosos; Simmel explora las consecuencias de la socialización de la comida y cómo las imposiciones de normas formales regulan las necesidades individuales de alimentos; incide en cómo se van

¹ Curso de sociología de la alimentación. Semestre 2014-2, del 2014.

adquiriendo pautas estéticas de comportamiento con la comida a partir de la estilización estética, al margen del contenido alimentario. (Simmel, 1986)

Otro autor importante que se expuso fue el británico Jack Goody que en su trabajo *cocina, cuisine y clase* (1995), se refiere a los precursores de la Antropología de la Alimentación, señala también que en el siglo XIX el interés antropológico por el alimento se centró sobre todo en las cuestiones del tabú, el totemismo, el sacrificio y la comunión, es decir, los aspectos religiosos del consumo alimentario, mencionando las aportaciones del escocés George Frazer sobre alimentos permitidos y prohibidos.

Otros estudios vistos que me ayudarán a la comprensión del tema, son los realizados por el sociólogo francés Jean Pierre Poulain que en su trabajo *historia de la cocina de los cocineros* (2002), donde afirma que: “*existen dos momentos en el estudio de la historia del pensamiento social sobre alimentación: una primera fase, que considera sin interés para la sociología, que abarca desde el nacimiento de la disciplina sociológica hasta los años 60; y una segunda fase, que se inicia con los trabajos de Levi-Strauss en 1964.*” (Poulain, 2002)

Los estudios realizados desde la perspectiva estructuralista también fueron tenidos en cuenta ya que partiendo con los trabajos del antropólogo franco-belga, Lévi-Strauss, que considera que: “*la cocina de una sociedad refleja su estructura social, por ello, desde esta perspectiva se han dedicado a buscar las reglas que subyacen al comportamiento alimentario y su evolución a lo largo del tiempo, así como las diferencias entre distintos tipos de sociedades en sus hábitos de presentación, preparación y elección de comidas*”, Strauss, en *Lo crudo y lo cocido* publicado en 1964 y *El origen de las maneras de mesa*, de 1968 estudia la lógica del intercambio de bienes y

busca los códigos de los intercambios culinarios que acompañan las comidas cotidianas, intentando decodificarlos, es decir reinterpretando , como si se tratase de reglas lingüísticas de comunicación. (Strauss, 1964)

Según lo visto, todo gira en torno a la comida y al parentesco, para Strauss, la cocina de una sociedad es como su lenguaje, es una forma de actividad humana universal, y no hay ninguna sociedad sin lengua y sin formas de cocinar los alimentos. Así, igual que en el lenguaje, en la cocina de una sociedad se traduce inconscientemente la estructura de esa sociedad. Esta estructura se muestra a través de las reglas culinarias y de los modelos de cocina. El modelo lingüístico de la cocina se plasma en el célebre triángulo culinario formado por los tres vértices de lo crudo, lo cocido y lo podrido.²

Dentro de la corriente estructuralista estudiados, se nos mostró que en el análisis que hace el estructuralismo por el tema de la alimentación hay más preocupación por la variabilidad que por la universalidad, como es el caso de la antropóloga inglesa Mary Douglas que en su trabajo pureza y peligro (1973), no pretende encontrar un mensaje universal válido para toda la humanidad codificado en el lenguaje de la comida, por el contrario sugiere que cada individuo por entrenamiento cultural se introduce en un mundo sensorial que es pre-segmentado y juzgado para él. Señala que, con la investigación de los hábitos culturales de la comida podemos conocer los principios y la jerarquía de los gustos, sabores y olores, pero estos principios y jerarquías difieren

² Notas del curso de sociología de la alimentación. 2014-2, del 2014.

de unas sociedades a otras, siendo expresiones codificadas de eventos sociales, jerarquías, exclusión e inclusión, fronteras y transacciones a través de la alimentación. (Douglas, 1973)

Douglas afirma que: *“las reglas de la comida sólo pueden comprenderse estructuralmente y no intentando reconstruir las relaciones de causa y efecto que pueden implicar”*. Revela cómo se reúnen las reglas de conducta para constituir un modelo inteligible. Todos los estructuralistas buscan códigos, es decir la gramática que subyace a las preferencias culinarias, y buscan descifrar los significados simbólicos del acto de comer.

El francés Roland Barthes en su ensayo una psicología de la alimentación contemporánea (1975) también busca el código o gramática que subyace en las preferencias populares sobre la comida y lo hace a través del análisis semiológico de los anuncios y escritos de cocina.³

Hay otros aportes importantes que en el camino de esta investigación sobre sociología de la alimentación fueron trascendentales para el análisis del tema y que por recomendación de amigos estudiantes tanto de antropología, sociología e historia, y profesores del área tuve en cuenta para la conformación de este cuerpo teórico del estudio de la alimentación.

Teniendo en cuenta que los aportes de la corriente estructuralista en el estudio de la alimentación va más allá del análisis del lenguaje y de sus representaciones subjetivas individuales y colectivas me encontré con el trabajo del sociólogo francés Pierre Bourdieu que en su obra la Distinción publicado el 1979 se muestra como uno de los representantes actuales de este pasado

³ Notas del curso de sociología de la alimentación. 2014-2, del 2014.

estructuralista, este autor contribuye también a estudiar la estructuración social del gusto analizando los signos de distinción social, aunque no sólo lo estudia en el caso de la comida. En su trabajo *La distinción, Crítica social del sentido del gusto*, se ocupa de las elecciones que haga la gente y que habitualmente sean atribuidas al gusto individual. Aunque las personas eligen de acuerdo con sus preferencias, éstas son predecibles si conocemos su bagaje social. Bourdieu remarca el origen social del gusto y la fuerte competencia entre grupos sociales por afirmar la distinción social. (Bourdieu, 1979)

Dentro de esta perspectiva, otro autor recomendado fue el sociólogo francés Claude Grignon con su trabajo “poder y gustos populares” publicado el 1980, que han sido clasificados dentro de lo que se conoce como Sociología del gusto pues comparten la hipótesis del origen social del gusto. Esto les lleva a realizar análisis basados en las diferencias alimentarias que tienen las clases sociales, explorando los rasgos diferenciados de la alimentación burguesa y la alimentación popular actual. En definitiva, postulan que las diferencias alimentarias son diferencias de clase social y los gustos se modelan culturalmente y se controlan socialmente. (Grignon, 1980)

Por otra parte era imposible seguir en la conformación de este cuerpo teórico sin tener en cuenta un autor que ha estado presente no solo en el curso de sociología de la alimentación sino que además se han abordado sus trabajos en otros cursos con otros profesores y es el sociólogo alemán Norbert Elías con su obra *El proceso civilizatorio* publicado el 1987, el cual ofrece unas aportaciones interesantes para explicar cómo se produce el cambio de reglas en la conducta alimentaria. A través de su trabajo este autor, entiende que en el proceso de cambio en la civilización occidental hay aspectos en la mesa propios de la edad media que permanecen hoy en

día, por ejemplo, no se han cambiado significativamente los utensilios de comida en la mesa que proceden del siglo XVIII. Norbert Elías analiza la incorporación de ciertos alimentos en las dietas que se producen por apropiación de consumos, prácticas y valores de clases sociales a través del alimento. (Elías, 1987)

Por último para completar este cuerpo teórico que se tuvo en cuenta para realizar este trabajo investigativo desde los estudios socio antropológico de la alimentación, me remitiere a los estudios hechos por el francés Michael De Certeau con su obra *La invención de lo cotidiano* publicado de 1999.

Para el autor *“el hombre consume alimentos desde el principio de su existencia, es una necesidad netamente biológica donde su objetivo inicial y no el único en nuestro caso, es satisfacer las necesidades energéticas de nuestro organismo. Como las otras especies animales el hombre debe de someterse a esta necesidad a lo largo de toda su vida; pero se distingue del reino animal por su práctica de periodos de abstinencia que pueden llegar hasta la observancia de un riguroso y prolongado ayuno o hasta el rechazo obstinado de todo alimento.”* (De Certeau, 1994).

Los alimentos se han culturizado para el consumo humano, al igual que los terrenos donde se cosechan que son domesticados por el agricultor para facilitar el manejo y producción agropecuaria; para Michel De Certeau,: *“el alimento no se presenta al hombre en un estado natural, aun crudo y tomado del árbol, el fruto es ya un alimento “culturizado”, antes de toda preparación y por el simple hecho de que se lo consideraba comestible”* (De Certeau, 1994).

El autor en su texto *“La invención de lo cotidiano .Habitar, cocinar”* muestra como los alimentos no están a la disposición de los seres humanos por simple casualidad o por voluntad

divina, en este trabajo investigativo logra evidenciar una movilidad social intangible de los grupos sociales, situación que se da por medio de procesos sociales, culturales e históricos que a la vez generan cambios imperceptibles en la forma de alimentarse y la vida cotidiana de los grupos sociales.

En este orden, cuando se aborda el tema de la alimentación y los procesos que la constituye, se ve de forma clara la necesidad que diferentes disciplinas participen en la comprensión y la resolución de los diversos problemas que surgen al respecto. Además porque esta posición no es suficiente para que el quehacer científico asuma una orientación holística en el abordaje empírico de los hechos en estudio, considerando que cada disciplina construye sus propios marcos conceptuales, según sus intereses como área del conocimiento.

Debido a esta situación, la alimentación en pocos casos se constituye en objeto de conocimiento, aparece complementaria a otros problemas de investigación con enfoques teóricos y metodológicos diversos según las disciplinas que la estudie.

En las ciencias de la salud, existe una línea de investigación sobre trastornos del consumo alimentario como anorexia y bulimia, desde la perspectiva de la nutrición humana se evalúan los comportamientos alimentarios y la ingesta de calorías, vitaminas y minerales según los parámetros establecidos por sexo y edad (Díaz y Benito, 2010), Igualmente, se estudian las deficiencias nutricionales de niños, niñas, adolescentes, madres gestantes y lactantes.

Desde la perspectiva clínica, hay avances sobre la relación entre consumo de determinados alimentos y la aparición de algunas enfermedades, *“se puede arruinar la salud al imponerse*

carencias o excesos alimenticios, y llegar hasta la muerte con lo que uno ha elegido comer...sin contar los envenenamientos occidentales provocados”. (De Certeau, 1994)

Para las ciencias sociales, la alimentación como objeto de investigación presenta diversos focos de atención. La economía se ha centrado en identificar el consumo de alimentos y la modificación de éstos en el tiempo.

Las explicaciones se apoyan en información proveniente de registros oficiales que miden y cuantifican la compra de alimentos, el gasto promedio de los hogares en alimentación, el gasto en comidas fuera del hogar, tendencias del consumo, lugares preferentes de compra; a pesar de los intereses comerciales que hay de por medio en los trabajos investigativos de este tipo, para los autores *“Las encuesta aporta indudables informaciones sobre los hábitos de consumo familiar, los gustos y las aversiones, las aspiraciones por cambiar estas costumbres, la composición y el ambiente de las comidas”* (Díaz Méndez y Gómez Benito, 2010)

Otra línea económica ha visto el problema de la alimentación en relación con las condiciones de pobreza que viven los hogares y grupos sociales, especialmente en los países en vía de “desarrollo”. Esta línea emergió a partir de la década del 70 del siglo XX, cuando el problema del hambre y las hambrunas se inserta en el escenario político y en las discusiones del “desarrollo”, momento en el cual se contempla la necesidad de que los gobiernos de las diferentes naciones intervengan sobre esta problemática en el mundo.

La exploración de la influencia cultural de la alimentación y su relación con estructuras sociales han sido abordada por la antropología desde la perspectiva estructuralista, y se buscó entender las reglas y normas que subyacen al comportamiento alimentario, su evolución a lo largo

del tiempo y en distintos tipos de sociedades, en los hábitos de presentación, preparación y elección de comidas (Díaz Méndez y Gómez Benito, 2010). Los códigos y la red de significación en que se inscribe el acto alimentario expresan formas de organización de los pueblos en ciertos períodos históricos y los signos de distinción de las clases sociales (Bourdieu, 1998)

La sociología, analiza la alimentación como una práctica social cotidiana, que permite la supervivencia humana y la posibilidad de reproducción de las actividades sociales. En Michel De Certeau, Luce Giard y George Simmel, la cotidianidad se representa en esas prácticas que se dan cada día, nuestras preocupaciones a diario y lo que nos oprime, son esas fatigas de vivir o los deseos de hacerlo, la cotidianidad nos relaciona íntimamente con nuestro interior, es una parte de nuestra historia, es ese “mundo memoria” que no debemos olvidar, memorias olfativas, memoria de esos lugares de infancia, memoria del cuerpo, de los gestos, de los placeres, es esa historia “irracional” que al ser cotidiano se le vuelve imperceptible.

Surge así, la características y rasgos de la cotidianidad, nace de una memoria que encierra actores y prácticas sociales, que a la vez desaparecen de la memoria en el trasegar de la cotidianidad misma, para los autores el acto de alimentarse se debe mirarse con una perspectiva mayor, es necesario sacarla del anonimato de la cotidianidad, es el arte de alimentarse, es una actividad de los grupos sociales que no solo cumple con unos objetivos netamente biológicos, trasciende en la vida social e individual de los seres humanos, el arte de alimentarse tiene que ver con el arte de amar, y por tanto con el arte de morir. (Michel De Certeau, 1994)

Para Díaz y Benito citando a Michel de Certeau, prima un gran interés por interpretar la significación social de la alimentación, del papel que tiene la vida cotidiana de la mayor parte de

la gente, independiente de su situación social y de su relación con la cultura oculta o con la industria cultural de masas, el interés se centra en la búsqueda de las “memorias” de aquellas transformaciones no perceptibles que se dan en la cotidianidad, es fundamental identificar, valorar y sacar del anonimato esos actores sociales de la cotidianidad, pedidos en medio de actividades consideradas por la percepción de muchas de las disciplinas científicas como hechos sociales de poca importancia en los cambios de la sociedad.

Esa cotidianidad, genera conductas alimentarias que ubica a los grupos sociales en un continuo movimiento entre lo tradicional y la innovación importando de igual modo, donde el presente y el pasado se mezclan para atender las necesidades del momento, proporcionar la alegría del instante, adecuarse a las circunstancias, para los autores no solo se come para conservar nuestra maquina biológica del cuerpo, sino para hacer realidad una forma de relacionarse entre la persona y el mundo, al perfilar así una de las marcas fundamentales en el ámbito espacio-temporal, y a la vez juega un código de órdenes y contra ordenes que dependen de una etnohistoria, una biología, una climatología, una economía regional, de una invención cultural y de una experiencia personal.

En este sentido, la selección de la alimentación de los grupos sociales depende de una suma de factores positivos y negativos, que a la vez son dependientes de determinaciones objetivas de tiempo y lugar, de la posibilidad creadora de los grupos humanos y las personas, de la contingencia indescifrable de las microhistorias dadas en la cotidianidad donde surgen nuevas formas, ingredientes y habilidades humanas para adaptarse a otros grupos sociales.

Los grupos sociales no son inmóviles su gustos no permanecen estático indefinidamente, se da una continua movilidad, las formas de alimentarse van cambiando y evolucionando, “*el*

Platillo estimado en tal época , en tal medio, más tarde será apartado por considerársele “demasiado vulgar”, “grosero” o “pesado” (Michel De Certeau, Díaz y Benito, 2010); es así como, el uso común juega un papel importante a la hora de alimentarse, en los alimentos se da la moda al consumirse de forma generalizada por algunos grupos sociales , hay alimentos que genera exclusividad en sectores de la sociedad por su costo y sabor “refinado” y significado cultural.

Además, en la forma de alimentarnos juega un papel fundamental en la oferta alimenticia los aspectos climáticos que ofrecen producto e ingredientes en determinados meses del año, los rangos de edades de los grupos sociales que en ocasiones determinan en la elección del tipo de alimento por la búsqueda de ingrediente que presenten la consistencia física adecuada y puedan ser tolerados por el organismo, las tradiciones religiosas y culturales de los grupos sociales llegan a determinar temporalidades en la forma de alimentarse.

Sumado a estos factores que influyen en la forma de alimentarnos, se suman las nuevas tendencias en las dietas alimenticias “macrobiótica”, vegetariana o de vegetales y el consumo de ingredientes producto de una “agricultura biológica”, es la nueva formas de alimentarse que supone para quienes lo hacen menos peligros para la salud que los productos manejados con una filosofía de alta producción; de esta forma se condicionan los gustos, tradiciones y deseos al comer. Para los autores, Díaz y Benito, los grupos sociales y personas se enfrentan a una gran incertidumbre, y se ven divididos entre el temor y el recuerdo, poblados de deseos contradictorios, el corazón y la razón escogen entre lo Bueno, es decir mi gusto personal, y lo bueno para mi salud, es decir mis interés. Así se navega entre el lago de la ternura y el océano de la razón, entre los adagios de la tradición y los consejos de la dietética moderna.

Teniendo en cuenta todo lo anterior se podría decir que la sociología de la alimentación es el abordaje de las prácticas alimentarias no solo como comportamientos o hábitos sino también, como prácticas sociales, esto nos conlleva a una dimensión de significados, simbolismos, común a diferentes grupos sociales a los que el individuo pertenece.

1.2 Acercamiento a la Seguridad y Soberanía Alimentaria y Nutricional

Dado que la seguridad y la soberanía alimentaria y nutricional es un elemento que forma el pilar principal de las construcciones de la vida de las personas y de las sociedades del mundo desde que se complejizan sus formas de vida, el acceso y consumo a los recursos alimenticios han sido una cuestión de primer orden en las sociedades a lo largo de la historia. Primero porque aseguran recursos de consumo y comercio tanto en la población propia como foránea. Segundo, gira en la órbita sobre la disponibilidad de los recursos alimenticios que determinan estratégicamente las economías de uno o varios grupos humanos.

“El acceso a la alimentación marca el nivel de desarrollo que un grupo de personas en un territorio geográficamente tiene definido, dando sentido a su establecimiento y al tiempo de permanencia que les permita los factores ambientales, capacidad de producción y bienestar de los mismos pobladores que estén habitando dicha área.” (FAO, 2006). Son muchos los casos en la historia y la economía donde los factores que determinan el déficit de grano causan estancamiento político, malestar social y hasta desaparición de centros de poder, debido esto a migraciones parciales o totales.

Los conceptos de seguridad y soberanía alimentaria y nutricional se han venido implementado recientemente y continúan siendo motivo de controversia. Los mayores aportes para

la construcción de este tema han sido abordados por los organismos internacionales y nacionales relacionados con la salud y la nutrición, al igual que por movimientos sociales como el Movimiento político Vía Campesina del cual hablare más adelante.

1.2.1 Concepto de seguridad, soberanía alimentaria y nutricional desde la FAO

“La evolución de los conceptos de seguridad alimentaria en los últimos 30 años refleja los cambios del pensamiento normativo oficial” (FAO, 2006, pág. 1)⁴ El concepto se creó a mediados de los años 70, cuando la Conferencia Mundial de la Alimentación de 1974 definió la seguridad alimentaria desde el punto de vista del suministro de alimentos:

“Asegurar la disponibilidad y la estabilidad nacional e internacional de los precios de los alimentos básicos”.

“Que haya en todo tiempo existencias mundiales suficientes de alimentos básicos, para mantener una expansión constante del consumo, y contrarrestar las fluctuaciones de la producción y los precios” (FAO, 2006, pág. 1)

En 1983, el análisis de la FAO se concentró en el acceso a los alimentos, lo que condujo a una definición basada en el equilibrio entre la demanda y el suministro de la ecuación de la seguridad alimentaria:

⁴ FAO. Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación.

“Existe seguridad alimentaria cuando todas las personas tienen en todo momento acceso físico y económico a suficientes alimentos inocuos y nutritivos para satisfacer sus necesidades alimenticias y sus preferencias en cuanto a los alimentos a fin de llevar una vida activa y sana.” (Cumbre Mundial sobre la Alimentación, 1996).

“asegurar que todas las personas tengan en todo momento acceso físico y económico a los alimentos básicos que necesitan” (FAO, 2006, pág. 1)

Esta definición se revisó para que el análisis de la seguridad alimentaria incluyera a las personas y los hogares, además de las regiones y los países. En 1986, el Informe del Banco Mundial sobre la pobreza y el hambre (Banco Mundial, 1986), documento de gran influencia, se concentró en la dinámica temporal de la inseguridad alimentaria. El informe distingue: *“entre la inseguridad alimentaria crónica, asociada a problemas de pobreza continua o estructural y a bajos ingresos, y la inseguridad alimentaria transitoria, que supone períodos de presión intensificada debido a desastres naturales, crisis económica o conflicto.* (FAO. 2006, pág., 3).

Una de las principales contribuciones hechas a la evolución del pensamiento sobre seguridad alimentaria, y en concreto sobre las causas de las hambrunas y el hambre, ha sido la teoría de las titularidades al alimento del premio nobel de economía 1998, el hindú Amartya Sen.

Dicha teoría cuestionó el enfoque explicativo de las hambrunas dominantes al menos desde los tiempos del economista inglés Robert Malthus, afínales del siglo XVIII, que el propio Sen bautizó como: *“el enfoque del descenso de la disponibilidad de alimentos.”* Es decir, la hambruna sería fruto de una disminución de los suministros per cápita en una zona o país, debido fundamentalmente a catástrofes naturales, que mermarían la producción, o el excesivo crecimiento de la población. Paralelamente el hambre endémica sería consecuencia de una escasez crónica de suministros per cápita.” Tomado de (Garavito-Lara, 2007)

La definición generalmente aceptada de la Cumbre Mundial sobre la Alimentación da mayor fuerza a la índole multidimensional de la seguridad alimentaria e incluye el acceso a los

alimentos, la disponibilidad de alimentos, el uso de los alimentos y la estabilidad del suministro, permitiendo hacer intervenciones normativas dirigidas a la promoción y recuperación de opciones en materia de medios de subsistencia. *“Los enfoques en los medios de subsistencia, divulgados inicialmente por académicos como Chambers y Conway hoy son fundamentales en los programas de desarrollo de las organizaciones internacionales, aplicándose cada vez más en contextos de emergencia e incluyendo los conceptos de vulnerabilidad, afrontar riesgos y gestión de riesgos”*. (FAO, 2006)

El derecho a los alimentos reconocido inicialmente en la Declaración de los Derechos Humanos de 1948 de las Naciones Unidas, marcó un hito en los resultados obtenidos por los delegados asistentes a la Cumbre Mundial sobre la Alimentación. El cual señaló el camino hacia la posibilidad de un enfoque de la seguridad alimentaria basado en los derechos. Actualmente más de 40 países han consagrado el derecho a la alimentación en su constitución, y la FAO estima que 54 países podrían instaurar este derecho (FAO, 2006, pág. 1)

En 2004, bajo el patrocinio del Consejo de la FAO, un grupo de trabajo intergubernamental elaboró un conjunto de directrices de aplicación voluntaria en apoyo a la realización gradual del derecho a una alimentación adecuada en el ámbito de la seguridad alimentaria y nutricional.

La evolución histórica conceptual del tema, se basa fundamentalmente en la construcción conjunta que se realizó con los diferentes agentes y actores del orden nacional y territorial con una visión multidimensional quedando definida así:

“Seguridad alimentaria y nutricional es la disponibilidad suficiente y estable de alimentos el acceso y el consumo oportuno y permanente de los mismos en cantidad, calidad e inocuidad

por parte de todas las personas, bajo condiciones que permitan su adecuada utilización biológica, para llevar una vida saludable y activa”. (FAO 2009, pág. 3)

La definición pone de manifiesto que, si el fin último de la seguridad alimentaria y nutricional es que todas las personas tengan una alimentación suficiente, oportuna y adecuada, una persona está en privación si:

1) Carece de la posibilidad de alcanzar una canasta que incluya los niveles mínimos de alimentos necesarios para una alimentación suficiente, es decir la relación con la dimensión de los medios económicos.

2) Si no tiene la posibilidad o la facultad de transformar los medios e instrumentos disponibles a los cuáles tiene acceso que les permita alimentarse de manera adecuada, con relación a la dimensión de calidad de vida y fines del bien estar.

En el caso particular de la SAN, el estado o acción constitutiva de la vida es tener una alimentación suficiente y adecuada que en consecuencia lleve a una vida saludable y activa.⁵

La dimensión de los medios económicos para la seguridad alimentaria y nutricional se refiere a la posibilidad potencial de las personas de adquirir una canasta suficiente de alimentos inocuos y de calidad para el consumo, mediante el uso de diferentes canales legales de acceso como el mercado y el autoconsumo, entre otros. Desde esta perspectiva, una persona está en una situación potencial de hambre o malnutrición cuando:

⁵ La Utilización biológica de los alimentos a través de una alimentación adecuada, agua potable, sanidad y atención médica, para lograr un estado de bienestar nutricional en el que se satisfagan todas las necesidades fisiológicas. Este concepto pone de relieve la importancia de los insumos no alimentarios en la seguridad alimentaria.

Existe escasez de oferta de alimentos de la canasta básica es decir la volatilidad en el suministro interno o externo.

Cuando se genera algún cambio en sus dotaciones iniciales de ingresos y/o de activos físicos y humanos, por ejemplo, pérdida de la tierra o de las capacidades productivas de ésta, y discapacidad del jefe del hogar.

Cuando ocurre un cambio en su poder adquisitivo, alza en los precios de los alimentos, caída en los salarios, caída en el precio de los bienes que produce el individuo para la venta.

Teniendo en cuenta los puntos anteriores, una situación de inseguridad alimentaria y nutricional puede originarse potencialmente por elementos de oferta o por causas de demanda.

Se puede decir también que una persona es susceptible de padecer hambre o malnutrición no sólo por un problema de disponibilidad o acceso a los alimentos, sino también por los factores de riesgo asociados a sus dotaciones, que impiden que pueda obtener una canasta de bienes que le garantice una alimentación suficiente y adecuada.

La dimensión de calidad de vida o de bien –estar es de los fines de la SAN y se refiere a aquellos factores que inciden en la calidad de vida y tienen relación directa con la consecución de los alimentos. Los elementos fundamentales no los únicos en este punto son la conducta de las personas, las familias o las comunidades y los servicios públicos como la educación, la salud y el saneamiento básico.

El concepto de seguridad alimentaria y nutricional pone de manifiesto los ejes que la definen: a) Disponibilidad de alimentos; b) Acceso físico y económico a los alimentos; c) Consumo de alimentos; d) Aprovechamiento o utilización biológica y e) Calidad e inocuidad. (Consejo Nacional de Política Económica Social, 2008, pág. 6)

La política nacional, departamental y municipal sobre seguridad alimentaria y nutricional toma en cuenta las distintas definiciones que han dado los organismos internacionales como la FAO, y los movimientos sociales, como vía campesina y dignidad campesina, para el desarrollo de los distintos ejes que componen la SAN, entendiendo estos como:

Disponibilidad de alimentos

Es la cantidad de alimentos con que se cuenta a nivel nacional, regional y local. Está relacionada con el suministro suficiente de estos frente a los requerimientos de la población y depende fundamentalmente de la producción y la importación. Está determinada por: la estructura productiva (agropecuaria, agroindustrial), los sistemas de comercialización internos y externos, los factores productivos (tierra, crédito, agua, tecnología, recurso humano), las condiciones eco sistémicas (clima, recursos genéticos y biodiversidad), las políticas de producción y comercio, y las tensiones sociopolíticas (relaciones económicas, sociales y políticas entre actores). (FAO, 2006)

Acceso a los alimentos

Es la posibilidad de todas las personas de alcanzar una alimentación adecuada y sostenible. Se refiere a los alimentos que puede obtener o comprar una familia, una comunidad o un país. Sus determinantes básicos son el nivel de ingresos, la condición de vulnerabilidad, las condiciones

socio-geográficas, la distribución de ingresos y activos (monetarios y no monetarios) y los precios de los alimentos. (FAO, 2006)

El consumo de alimentos

Se refiere a los alimentos que comen las personas y está relacionado con la selección de los mismos, las creencias, las actitudes y las prácticas. Sus determinantes son: la cultura, los patrones y los hábitos alimentarios, la educación alimentaria y nutricional, la información comercial y nutricional, el nivel educativo, la publicidad, el tamaño y la composición de la familia. (FAO, 2006)

Aprovechamiento o utilización biológica de los alimentos

Se refiere a cómo y cuánto aprovecha el cuerpo humano los alimentos que consume y cómo los convierte en nutrientes para ser asimilados por el organismo. Sus principales determinantes son: el medio ambiente, el estado de salud de las personas, los entornos y estilos de vida, la situación nutricional de la población, la disponibilidad, la calidad y el acceso a los servicios de salud, agua potable, saneamiento básico y fuentes de energía. (FAO, 2006)

Calidad e inocuidad de los alimentos

Se refiere al conjunto de características de los alimentos que garantizan que sean aptos para el consumo humano, que exigen el cumplimiento de una serie de condiciones y medidas necesarias

durante la cadena agroalimentaria hasta el consumo y el aprovechamiento de los mismos, asegurando que una vez ingeridos no representen un riesgo (biológico, físico o químico) que menoscabe la salud. (FAO, 2006)

No se puede prescindir de la inocuidad de un alimento al examinar la calidad, dado que la inocuidad es un atributo de la calidad. Sus determinantes básicos son: la normatividad (elaboración, promoción, aplicación, seguimiento); la inspección, vigilancia y control; los riesgos biológicos, físicos y químicos, y la manipulación, conservación y preparación de los alimentos.

El conjunto de los ejes garantiza el ejercicio de los derechos y deberes, precisa la acción del Estado, la sociedad civil y la familia y define las condiciones necesarias y suficientes para lograr la seguridad alimentaria y nutricional. (FAO, 2006)

En cuanto a la soberanía alimentaria en el marco de la 32ª Conferencia Regional de la FAO para América Latina y el Caribe, realizada en Buenos Aires en marzo de 2012, uno de los asuntos puestos en la agenda y acordado por los asistentes, fue que *“la FAO organice un debate amplio y dinámico que cuente con la participación de la sociedad civil y de la academia para analizar el concepto de soberanía alimentaria, cuyo significado no ha sido consensuado por los Estados Miembros de la FAO y del Sistema de Naciones Unidas”* (FAO, 2012, párrafo 25)

1.2.2 La seguridad y la soberanía alimentaria y nutricional desde el movimiento político vía campesina

El tema y el concepto de Soberanía Alimentaria surgen y se desarrolla por la sociedad civil en los años ´90 como respuesta a diversos enfrentamientos políticos basados, principalmente, en modelos de desarrollo capitalistas. Su presentación a nivel mundial tuvo lugar en 1996, de forma

paralela a la Cumbre Mundial de la Alimentación (CMA), organizada por la Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura (FAO) celebrada en Roma. La idea sobre una Soberanía Alimentaria tiene sólidas bases de sustento que le dan consistencia a la posición, a la estrategia política, al discurso y al actuar de las agrupaciones y movimientos que la apoyan al rededor de todo el mundo.

Este término fue propuesto por el movimiento político la Vía Campesina⁶ con motivo de la cumbre mundial de alimentación de 1996 y Se entiende como ” *el derecho de cada pueblo a definir sus propias políticas y estrategias sustentables de producción, distribución, y consumo de los alimentos que garanticen una alimentación sana, basándose en la pequeña y mediana producción, respetando sus propias culturas y la diversidad de los modos campesinos, pesqueros, e indígenas de producción agropecuaria comercialización y gestión de recursos.*” (Vía campesina, 1996)

Este concepto destaca la importancia de la libertad, que las personas, los pueblos, deben de poseer para tomar decisiones sobre aspectos trascendentales de su desarrollo siendo la alimentación la más importante. De acuerdo con esto para que el enfoque de soberanía alimentaria sea suficiente en la lucha contra el hambre debe de incluir tres aspectos claves: A) considerar la alimentación como un derecho fundamental, B) promover un acceso equitativo a recursos productivos, a las personas de mayor vulnerabilidad, C) apoyar la conformación de redes de

⁶ Vía campesina es un movimiento internacional de campesinos y campesinas pequeños y medianos productores, mujeres rurales, indígenas, gentes sin tierra, jóvenes rurales, y trabajadores agrícolas. Son un movimiento autónomo, plural, multicultural, independiente, sin ninguna afiliación económica y política.

protección social alimentaria para las personas en situación más crítica en cuanto a la disponibilidad de alimentos.

Otros actores, como las ONG y organizaciones de la sociedad civil, ampliaron el concepto y acuñaron el término de soberanía alimentaria. De acuerdo con *The Six Pillars of Food Sovereignty*, developed at Nyéléni, 2007 (Food Secure Canada, 2012), la soberanía alimentaria descansa sobre seis pilares:

1. Se centra en alimentos para los pueblos: a) Pone la necesidad de alimentación de las personas en el centro de las políticas. b) Insiste en que la comida es algo más que una mercancía.

2. Pone en valor a los proveedores de alimentos: a) Apoya modos de vida sostenibles. b) Respeta el trabajo de todos los proveedores de alimentos.

3. Localiza los sistemas alimentarios: a) Reduce la distancia entre proveedores y consumidores de alimentos. b) Rechaza el dumping y la asistencia alimentaria inapropiada. c) Resiste la dependencia de corporaciones remotas e irresponsables.

4. Sitúa el control a nivel local: a) Lugares de control están en manos de proveedores locales de alimentos. b) Reconoce la necesidad de habitar y compartir territorios. c) Rechaza la privatización de los recursos naturales.

5. Promueve el conocimiento y las habilidades: a) Se basa en los conocimientos tradicionales. b) Utiliza la investigación para apoyar y transmitir este conocimiento a generaciones futuras. c) Rechaza las tecnologías que atentan contra los sistemas alimentarios locales.

6. Es compatible con la naturaleza: a) Maximiza las contribuciones de los ecosistemas. b) mejora la capacidad de recuperación. c) Rechaza el uso intensivo de energías de monocultivo industrializado y demás métodos destructivos.

A las problemáticas de seguridad y soberanía alimentaria son muchos los movimientos sociales que en el mundo han dado muchas luchas por la defensa de los pueblos para no sufrir las políticas neoliberales que conllevan a las comunidades más vulnerables a enfrentarse al hambre, uno de estos movimientos importantes es el MST el movimiento de los sin tierra⁷ El MST ha logrado el asentamiento de más de un millón de campesinos sin tierra y ha obligado la redistribución de treinta y cinco millones de acres de tierra (un área del mismo tamaño que Uruguay).

Para el MST la seguridad y la soberanía alimentaria en su consecución difiere mucho de los conceptos dados por la FAO ya que en las políticas tomadas por la FAO se brinda definiciones superficiales en términos relacionados con agroecología incluso de soberanía alimentaria con el objetivo de despojar a los campesinos y campesinas de sus profundos contenidos agrarios en especial sus tradiciones, para así incorporar las políticas de la revolución verde que no son más que los intereses de las agroindustria. Para él MST no es posible la seguridad y la soberanía alimentaria y nutricional sin la redistribución justa de la tierra, para este movimiento social la tierra tiene una función social y les pertenece a los campesinos que son quienes la trabajan.

⁷ MST, es uno de los miembros fundadores de Vía Campesina, es el movimiento social rural más grande en América. El MST ha tenido una influencia significativa en Vía Campesina y un profundo efecto en la política agraria de todo el mundo.

Una gran cantidad de movimientos sociales y agrupaciones de base, incluyendo varios miembros de la Red-DESC⁸, han estado haciendo campaña para promover alternativas para las políticas neoliberales destinadas a lograr la seguridad alimentaria. El término “soberanía alimentaria” se empleó públicamente por primera vez tras una conferencia internacional de La Vía Campesina, el movimiento global de campesinos, en 1996. La Vía Campesina promueve los derechos de los campesinos y el uso de la agricultura sostenible de pequeña escala como alternativa para la agricultura dominada por los intereses de las empresas.

Desde entonces han aumentado considerablemente las demandas de soberanía alimentaria por parte de comunidades cada vez más diversas afectadas por el hambre. En Sri Lanka, el National Fisheries Solidarity Movement (NAFSO) promueve la soberanía alimentaria protegiendo la pesca de la industria pesquera, el acaparamiento de tierras para proyectos de turismo de gran escala y otras amenazas.

El Pakistani Fisher Folk Fórum (PFF) adopta un enfoque similar para defender los derechos de las comunidades pesqueras de Paquistán, promoviendo la restauración de su derecho de propiedad histórico sobre los recursos hídricos y una política nacional de pesca sostenible para proteger los derechos de los pueblos pescadores de la nación.

Para estos movimientos sociales, el objetivo de la lucha por la soberanía alimentaria es fortalecer a las comunidades pesqueras a fin de que se vuelvan autosuficientes y puedan proveer sus propios alimentos.

⁸ Los Miembros de la **Red-DESC**, son alrededor de 270 movimientos sociales, ONG y activistas de 70 países, que buscan construir un movimiento global para hacer de los derechos humanos y la justicia social una realidad para todos.

En India, Ekta Parishad ya hace mucho tiempo que lucha por las personas sin tierra y que viven en la extrema pobreza para que puedan acceder a recursos de subsistencia, especialmente la tierra y el agua. Este mes, el movimiento inició la marcha Jansatyagraha, una larga caminata a través del país para exigir el derecho a la tierra y la subsistencia. Esta movilización logró que el gobierno de la India prestara atención a la necesidad de llevar a cabo una reforma agraria nacional.

En los Estados Unidos, la Coalition of Immokalee Workers (CIW) trabaja para poner fin a las desigualdades del sistema alimentario en Florida y otros estados. Esta organización de trabajadores agrícolas cuestionó a algunas de las mayores empresas del mundo y logró concesiones que mejoraron las condiciones de trabajo y aseguraron un salario digno para los trabajadores de la Florida, muchos de quienes son inmigrantes y se encuentran entre los grupos más marginados del país.

En su larga lucha contra la degradación de sus tierras mediante la extracción de petróleo en Nigeria, el Movement for the Survival of the Ogoni People (MOSOP) ha planteado importantes demandas de las bases por el derecho a sus tierras, incluyendo la adopción de la Carta de Derechos Ogoni. Estas campañas han sido esenciales para poder realizar su derecho al alimento y para mantener su cultura de pueblos indígenas.

El acceso a la soberanía alimentaria también puede verse amenazado por grandes proyectos de desarrollo como los diques. El Movimiento dos Antígonos por Barragem (MAB) trabaja para organizar a las personas afectadas por diques en Brasil y para promover modelos de desarrollo que fortalezcan la soberanía alimentaria y un medio ambiente saludable.

La creciente campaña global por la soberanía alimentaria refleja diversos contextos y demandas, uniendo reclamos comunes de acceso a la producción de alimentos, y de control sobre dicha producción, como la mejor manera de erradicar el hambre.” (via campesina, 2006)

En el caso colombiano realizar una construcción holística de la seguridad y la soberanía alimentaria conllevaría a tratar todos los temas concernientes al problema del conflicto armado, ya que la estrecha relación del problema de la obtención de la tierra, el desplazamiento del campesinado, y los tratados de libre comercio que se han hecho con países desarrollados han agudizado hasta el día de hoy la situación de la disponibilidad y el acceso de los alimentos en los hogares del país.

En el encuentro de organizaciones sociales campesinas, indígenas, afro descendientes colombianas, reunidas en Bogotá el 6 de septiembre del 2008 convocadas por la organización

Internacional GRAIN⁹, arrojo el siguiente informe que tenía como eje principal las reflexiones de las comunidades rurales colombianas:

“En Colombia, enormes iniquidades históricas se profundizan con la apertura económica y la consolidación del modelo dominante, excluyente y privatizador que genera destrucción y saqueo de nuestros territorios, privatiza los bienes de uso común y colectivo, profundiza crisis

⁹ GRAIN es una pequeña organización internacional que trabaja apoyando a campesinos y a movimientos sociales en sus luchas por lograr sistemas alimentarios basados en la biodiversidad y controlados comunitariamente.

alimentarias locales, regionales, nacionales y globales derivadas del despojo y la concentración de la tierra por parte de grandes terratenientes y capitales multinacionales. Es la privatización del patrimonio natural y los territorios colectivos, el exterminio de las comunidades ancestrales indígenas, afro descendientes, urbanas y campesinas, y la destrucción de sus formas organizativas. Es el control social, económico, cultural y político de los territorios por parte del Estado, sus fuerzas armadas y los grupos guerrilleros y paramilitares. Son las políticas contra la autonomía y el control local de los pueblos buscando mercantilizar su patrimonio natural y cultural en favor de las instituciones financieras y los grandes capitales. Es entregar la soberanía alimentaria y territorial de nuestros pueblos mediante los tratados de libre comercio, la imposición de nuevos modelos tecnológicos y productivos de monopolización, concentración y privatización de los sistemas de abastecimiento alimentario de la producción de las semillas al consumo de alimentos.”

En nuestro país 57% de los propietarios, que posee menos de 3 hectáreas, sólo controla el 1.7% del área para uso agropecuario; mientras que 0.4% de los propietarios, que tiene predios mayores a 500 hectáreas, controla el 62.3% de la tierra cultivable. A pesar de esta iniquidad, hoy día la producción de las familias campesinas, indígenas y afrocolombianas aporta más del 55% de los alimentos que se consumen en nuestras ciudades, con una importante e invisible participación de las mujeres en todas las fases del sistema alimentario.

La concentración de la tierra, alentada históricamente por el conflicto armado, se ha agudizado en los últimos años junto con el desplazamiento forzoso de más de cuatro millones de personas de las poblaciones rurales, profundizando el despojo de los territorios y destruyendo la

capacidad que tienen dichas comunidades y las poblaciones urbanas históricamente asociadas a sus procesos, de decidir libremente sobre la producción y el consumo de sus alimentos.

La crisis alimentaria se manifiesta en Colombia con cifras alarmantes: menos de la mitad de la población del país se encuentra en condiciones de pobreza que impiden el adecuado acceso económico a los alimentos e imponen una crítica situación de hambre a por lo menos 41% de los hogares colombianos. Para vergüenza de nuestros gobiernos, el ritmo de crecimiento del hambre en el país es más alto que el del África Subsahariana; 45% de las mujeres gestantes en Colombia tiene anemia, 58.2% de las familias rurales declara que un niño se acuesta sin comer, y más de 80% de los niños menores de cinco años en varias comunidades indígenas y afro descendientes sufre desnutrición crónica.

Nuestro país ha pasado de una producción autosuficiente de maíz en 1990, a importar más de 2.5 millones de toneladas, es decir 75% del consumo nacional. Es absurdo que un país como Colombia importe más de ocho millones de toneladas de alimentos, de modo que gran parte de ellos dependen del mercado global no regulado o subsidiado en los países del norte, de la especulación agrícola y de los precios fijados en bolsas extranjeras. A pesar de ello, las políticas y metas de producción agrícola del gobierno, alentadas por organismos internacionales como el Banco Mundial y el Fondo Monetario Internacional, se concentran en la producción de cultivos para la exportación y la siembra de tres millones de hectáreas para agro combustibles” (GRAIN, 2008)

La importancia del concepto de seguridad y soberanía alimentaria desde la visión del movimiento político campesino “vía campesina “es el más importante para esta investigación

porque pone de manifiesto que tanto la seguridad y la soberanía alimentaria no son comprendidas sin tener en cuenta la importancia de la figura del campesinado y la solución de todos los problemas que lo rodean como : la tenencia de la tierra, el desplazamiento, la falta de educación en las zonas rurales, y el abandono estatal.

Es importante en esta investigación el concepto de seguridad y soberanía alimentaria desde vía campesina porque eleva estas categorías a un derecho fundamental de los pueblos, en su disponibilidad, acceso, y políticas en la toma de decisiones en cuanto a que cultivar y que consumir culturalmente.

Por ello es importante decir que llevar a cabo una reforma agraria en Colombia sigue siendo un problema, la falta de reforma de la tenencia de la tierra continúa siendo en este país un factor de violencia contra las familias campesinas y de discriminación social, que abarca las diferencias entre clases sociales, y contribuye en forma muy importante a que se presente la inseguridad alimentaria. La redistribución de la tierra es todavía una necesidad. Las familias de las clases más bajas necesitan contar con acceso pleno a todos los servicios. En la actualidad Colombia presenta un gran riesgo para las familias campesinas que reclaman sus tierras para cultivarlas, a falta de acompañamiento del estado en este proceso, están siendo asesinadas por grupos delincuenciales que ven en estas tierras la producción no de alimentos, sino de sustancias perjudiciales para la salud de las personas, contribuyendo a que los cordones de pobreza se acentúen más en las familias rurales que emigran a las ciudades.

Desde las posturas de vía campesina y el análisis que hago de ellas en este ejercicio académico, el gobierno y el sector privado pueden reducir la pobreza al aumentar las oportunidades

de empleo en áreas rurales y urbanas. Deben tener como objetivo mejorar los ingresos de los pobres y, además, si es posible, su capacidad para generar ingresos. El estado colombiano debe de invertir en obras públicas, especialmente las intensivas en mano de obra, y en programas enfocados a partes del país que presentan altas tasas de desnutrición.

Todos estos elementos que constituyen la lectura que desde los postulados de vía campesina podemos hacer de la seguridad y la soberanía alimentaria y que son de vital importancia en este trabajo, nos muestra la existencia de muchos habitantes con dificultades para alimentarse en las zonas rurales y urbanas. En estas condiciones creer que la fuerza del mercado resuelve la disponibilidad y el acceso a los alimentos de los más pobres en Colombia, o que el crecimiento que ha tenido el país según los gobiernos colombianos es suficiente para resolver este problema, o que la compra de alimentos más baratos en el exterior resuelven la seguridad alimentaria no deja de ser otra de tantas mentiras en la historia política colombiana.

La lucha por la obtención de la seguridad alimentaria y nutricional en Colombia, en Antioquia, en Medellín, y claro en la vereda el Llano, no es solo contra los factores climáticos, y tampoco en la recuperación de los suelos degradados por la minería o la ganadería, o también contra la contaminación ambiental y el agua, o convencer a los gobiernos de la importancia de la agricultura y por la implementación de políticas que permitan el acceso a los factores productivos a quienes los requieran en condiciones de igualdad y sin exclusiones. Es una lucha contra los factores de concentración del progreso técnico y la desigualdad internacional de los ingresos y los poderes políticos en el mundo globalizado.

Pero también en el caso colombiano es una disputa por superar los factores estructurales del atraso, la violencia y la guerra, las desigualdades y las exclusiones. Frente a esa rivalidad, creer que frente a las condiciones de comercio existentes como los tratados de libre comercio soluciona el problema de la seguridad alimentaria, también es ingenuo porque el problema no solo es de oferta de alimentos, sino que está más del lado de la demanda y en las relaciones internacionales de comercio, así como lo ha dicho el movimiento social Vía Campesina el problema también está en el sistema agroalimentario nacional e internacional.

Teniendo en cuenta la evolución del concepto de seguridad alimentaria y nutricional, y de los diferentes ejes que la componen, dados por la ONU a través de la FAO, organización de las naciones unidas para la agricultura y la alimentación (por sus siglas en ingles), todos los países adscritos a ella han adoptado estos conceptos para crear sus políticas de seguridad alimentaria y nutricional, que les permita enfrentar los riesgos para una eventual catástrofe como las ya vistas en algunos países como Irlanda el 1845, la india afínales del siglo XIX, Rusia 1932 y etiopia 1970. Por ello Colombia también ha adoptado estos conceptos de la SAN para crear sus programas de alimentación y nutrición.

1.2.3 Políticas de la seguridad alimentaria en Colombia

La primera política en Colombia sobre alimentación y nutrición se creó en 1967 con el informe de la Sexta Conferencia de las Américas acerca de la desnutrición como factor determinante en el desarrollo socio-económico (DNP –Departamento Nacional de Planeación-, 1967). Este documento formuló el problema de la desnutrición como un asunto que sucedía en la realidad colombiana y que debía ser atendido por el Estado, razón por la cual el Gobierno Nacional

decidió adoptar una política de conjunto que tuviera en cuenta los cuatro grandes problemas que incidían en la desnutrición. Estos eran: La desnutrición proteico-calórica en niños, las anemias nutricionales relacionadas con parásitos, las caries dentales y el bocio endémico. (Restrepo-Yepes, 2011, pág. 50)

Actualmente, hay una conciencia sobre el impacto generado por el hambre en las diferentes regiones del mundo y por eso la seguridad alimentaria y nutricional ha sido una preocupación constante, por ser un componente constitutivo del desarrollo humano y de la seguridad nacional. Es por ello que todos los países, especialmente los llamados subdesarrollados, han implementado dentro de sus políticas programas encaminados a la detección y prevención de la salud nutricional. En Colombia por ejemplo la Constitución Política establece el derecho a la alimentación equilibrada como un derecho fundamental de los niños en el artículo 44, en los derechos fundamentales.

Desde el nuevo enfoque que se le viene dando en las últimas décadas a la seguridad alimentaria y nutricional en el ámbito nacional, Colombia dentro de sus políticas públicas a través del Consejo Nacional de Política Económica Social, establece la política nacional de seguridad alimentaria y nutricional 2008-2018; en ella el concepto sobre seguridad alimentaria y nutricional, parte del reconocimiento del derecho de toda persona a no padecer hambre teniendo en cuenta los diferentes tratados internacionales que el país ha adoptado y se basa fundamentalmente en la construcción conjunta que se realizó con los diferentes agentes y actores del orden nacional y territorial, con una visión multidimensional, quedando definida de la siguiente manera:

“Seguridad alimentaria y nutricional es la disponibilidad suficiente y estable de alimentos, el acceso y el consumo oportuno y permanente de los mismos en cantidad, calidad e inocuidad por parte de todas las personas, bajo condiciones que permitan su adecuada utilización biológica, para llevar una vida saludable y activa”. (Consejo Nacional de Política Económica Social, 2008, pág. 3)

La seguridad alimentaria y nutricional, tal y como queda definida en el documento Conpes Social 113, se enmarca en el manejo social del riesgo; esto implica que si bien todas las personas, los hogares y las comunidades están expuestos al riesgo de padecer hambre o malnutrición, las acciones del Estado y la Sociedad deben estar dirigidas principalmente a la población de mayor grado de vulnerabilidad y exposición a amenazas concretas. Las familias, en un contexto de corresponsabilidad, deben adoptar acciones, actitudes y mecanismos de protección, mitigación y superación que disminuyan la vulnerabilidad y la exposición a amenazas. Las estrategias que se enmarcan en el manejo social del riesgo son: prevención y promoción, mitigación y superación.¹⁰

La Política Nacional de Seguridad Alimentaria y Nutricional 2008-2018 está dirigida a toda la población colombiana y requiere de la realización de acciones que permitan contribuir a la disminución de las desigualdades sociales y económicas, asociadas a la inseguridad alimentaria y nutricional, en los grupos de población en condiciones de vulnerabilidad. Por este motivo, se priorizarán acciones hacia los grupos de población más vulnerables, como son los desplazados por la violencia, los afectados por los desastres naturales, los grupos étnicos (indígenas,

¹⁰ Constitución Política de Colombia. Título I. de los Principios Fundamentales, Artículo 44.

afrocolombianos, raizales, gitanos); los niños, las mujeres gestantes y las madres en lactancia, y los grupos de personas y campesino de más bajos recursos.

En el documento Conpes social 113, también se establece que la SAN es quien determina en gran medida la calidad de vida de la población de un país, e involucra aspectos fundamentales de la macroeconomía, la política, la salud, la educación, la cultura, el medio ambiente, la alimentación, la nutrición, entre otros. Estos aspectos deben ser intervenidos desde perspectivas intersectoriales e interdisciplinarias en distintos ámbitos: individual, familiar, local, nacional e internacional, es por ello que su abordaje requiere de la participación de varios sectores mediante un trabajo articulado. En este contexto, el país debe considerar la SAN como un asunto de Estado y de seguridad nacional.

“El Derecho Internacional reconoce que ciertos grupos de personas tienen necesidades de protección diferenciales a raíz de sus situaciones específicas, y en algunos casos, de su vulnerabilidad manifiesta o de las inequidades estructurales de la sociedad. También reconoce las necesidades específicas que tienen los niños y niñas, los adultos mayores, las mujeres y las minorías étnicas “

Colombia es un país que administrativamente, está organizado por entidades territoriales descentralizadas, que permiten un mejor manejo en cuanto a los recursos y los programas de políticas gubernamentales, entidades como los departamentos, los distritos, los municipios y los territorios indígenas. Esta forma de organización está plasmada en el artículo 286 de la constitución política. (Constitución política colombiana, 1991)

Los departamentos de Colombia según los conceptos de seguridad alimentaria y nutricional, dados desde la FAO, y adoptados por la nación a través del artículo 44 de los derechos fundamentales de la constitución política, y de los documentos Conpes, también han desarrollado sus propias políticas y programas de SAN, para mantener el acceso, la disponibilidad, y el consumo de alimentos en sus territorios.

1.2.4 Políticas de Seguridad alimentaria en Antioquia

Dentro de las políticas y programas que el gobierno de Antioquia ha creado para la superación de la seguridad alimentaria en el departamento, según lo plantean la guía de buenas prácticas de Colombia para la cooperación sur-sur¹¹, tenemos: el Programa Antioquia con Seguridad Alimentaria y Nutricional MANA¹², que tiene como objetivo el contribuir al mejoramiento de la situación alimentaria y nutricional de la población antioqueña, en especial de la más pobre y vulnerable y garantizar “el acceso a suficientes alimentos inocuos y nutritivos para satisfacer sus necesidades nutricionales y preferencias alimentarias, a fin de llevar una vida sana y activa” y para ello incluye acciones dirigidas a mejorar la disponibilidad, acceso, uso y aprovechamiento de los alimentos en el ámbito familiar, local y departamental. Así, mismo

¹¹Guía de buenas prácticas de Colombia para cooperación sur-sur: Antioquia con Seguridad Alimentaria y Nutricional (MANA); agencia presidencial de cooperación internacional de Colombia

¹²Programa MANÁ, ES EL PLAN DE MEJORAMIENTO ALIMENTARIO Y NUTRICIONAL DE ANTIOQUIA, fue creado para dar solución a las principales causas de Inseguridad Alimentaria y Nutricional en Antioquia. Con el propósito de contribuir al mejoramiento de la situación alimentaria y nutricional de la población antioqueña, en especial de la más pobre y vulnerable, Antioquia, durante el periodo de gobierno 2001-2003. se creó en un principio como el Plan Departamental de Seguridad Alimentaria y Nutricional, adscrito a la Seccional de Salud de Antioquia.

impulsa la promulgación y gestión de Políticas Públicas que garanticen el derecho a la alimentación en especial de las poblaciones vulnerables.

Según el programa MANA, Antioquia registra en los últimos 20 años una disminución de la desnutrición infantil, global, crónica y aguda. Además se mantiene en niveles aún inaceptables pues el 13% de los menores de 7 años presentan baja estatura para la edad.

- El 5% de los menores de 7 años registra desnutrición global, pero en los niveles más pobres es del 10,3%.
- El 1,3% de los menores de 7 años presenta desnutrición aguda.

- Existen subregiones del Departamento de Antioquia donde las Necesidades Básicas Insatisfechas superan el 50%.

- El Departamento de Antioquia registra disminución de las áreas cultivadas de alrededor de 398 mil hectáreas, decir el 8.1% de los 4,9 millones del país, esta disminución se explica entre otros por la informalidad de la tenencia de la tierra, hasta de 3/4 en algunas regiones, por cultivos ilícitos, dificultades para acceso a crédito, expropiación de tierras por grupos armados, cambio de vocación agrícola, biocombustibles, minería, entre otros.

- En Antioquia, la estructura de mercado de los alimentos e insumos agropecuarios es de gran ineficiencia, elevando los precios de los alimentos al consumidor.

- El campo registra mayores niveles de pobreza (65%), empleo informal, menos ingresos, bajos niveles de escolaridad, alto porcentaje de micro-fundíos, entre otros.

· En promedio, de los hogares urbanos invierten más dinero en alimentación que los rurales. En la zona urbana corresponde al 43,2% de los ingresos mensuales, mientras que en la zona rural corresponde al 65,7% de los ingresos, pero en estos últimos los ingresos son inferiores.

· La calidad de la alimentación de los antioqueños es deficiente, ya que el 46,6% registra déficit de calorías y el 25,7% déficit de proteínas. Lo anterior tiene los siguientes impactos negativos en diferentes temas:

· Con relación a la salud, tiene consecuencias en temas de mortalidad y morbilidad, tanto en la niñez como en la edad adulta.

· Con relación a la educación, la inseguridad alimentaria genera problemas de desarrollo, menor capacidad de concentración, deterioro cognitivo, ausencias escolares, entre otros.

· Con relación a los costos económicos, se han calculado pérdidas de crecimiento del PIB entre 0,16% y 4%.

· Con relación a la productividad, la inseguridad alimentaria está asociada al bajo nivel de escolaridad y dificultades de aprendizaje, lo que genera menos salarios y pérdidas prematuras. Es decir, se considera que el retraso de 7 meses en el ingreso a la escuela o pérdida de menos de 1 año redundaría en una pérdida del 12% de riqueza a lo largo de la vida. Como consecuencia de estas problemáticas y sus impactos a largo plazo, en el año 2002, la Gobernación de Antioquia, con la urgencia de solucionar las necesidades detectadas en relación con el hambre y la desnutrición, convocó no solo a las instituciones que tienen como objeto implementar programas de complementación y recuperación nutricional, sino también a instituciones académicas,

representantes de los municipios y diferentes Secretarías del Departamento como Salud, Agricultura, Equidad de Género, Educación y Planeación.

Esto se realizó con el fin de conformar una mesa de trabajo interdisciplinario en torno al tema, para así realizar el análisis situacional, identificar la problemática, sus causas y posibles soluciones. De todo este trabajo, se obtuvo como resultado la definición de los aspectos críticos y las líneas de acción o programas a ser desarrolladas como estrategia para enfrentar la problemática del hambre y desnutrición existente en Antioquia.

De esta manera y con el propósito de contribuir al mejoramiento de la situación alimentaria y nutricional de la población antioqueña, en especial de la más pobre y vulnerable, se formuló el Plan de Mejoramiento Alimentario y Nutricional de Antioquia MANA. Así, MANA fue el Plan creado para dar solución a las principales causas de inseguridad alimentaria y nutricional en Antioquia. Se creó en un principio como el Plan Departamental de Seguridad Alimentaria y Nutricional, adscrito a la Seccional de Salud de Antioquia. Para finales del año 2002, previas jornadas de información y sensibilización a las administraciones municipales, se comenzaron a realizar las acciones específicas de implementación del Plan Departamental de Seguridad Alimentaria y Nutricional, en 30 municipios priorizados por muertes por desnutrición.

Posteriormente, MANA fue adoptado por la Asamblea Departamental, mediante Ordenanza No. 17 del 24 de noviembre de 2003, como una Política Pública de Seguridad Alimentaria para los menores de 14 años y sus familias. Adicionalmente, mediante Ordenanza No. 27 del 16 de diciembre de 2003, se fijaron políticas públicas para el desarrollo integral, sostenible y equitativo de la niñez en el Departamento de Antioquia, en la que se reconoce abiertamente al

Plan MANA como la política pública que en materia de seguridad alimentaria y nutricional funda la Dirección Seccional de Salud de Antioquia. En 2008, y en vista de la importancia del Plan y el cumplimiento de sus objetivos, MANA es convertido en una gerencia independiente¹³.

El Departamento de Antioquia desarrolla desde el 2001 el Plan Departamental de Seguridad Alimentaria y Nutricional MANA en el cual se incluyen todos los municipios del Bajo Cauca. Las acciones impulsadas por MANA son Desarrollo de proyectos productivos generadores de seguridad alimentaria, proyectos pedagógicos, acceso a servicios de salud, complementación alimentaria, pactos por la infancia y Sistema de vigilancia alimentaria y nutricional. El PMA y el ICBF desarrollan proyectos en Alianza con MANA.

Una de las necesidades básicas del ser humano es el tener una alimentación balanceada para el buen desarrollo de sus actividades diarias. El Municipio de MEDELLÍN cuenta con un alto porcentaje de personas desplazadas y en condición de vulnerabilidad que no tiene los recursos suficientes para asegurar los alimentos del día a día. Por ello también ha desarrollado un plan de políticas públicas para contrarrestar estas deficiencias en la disponibilidad y el acceso a los alimentos en su área metropolitana como en sus corregimientos y veredas.

¹³ Gobernación de Antioquia, 2008, manos a la obra.

1.2.5 Políticas de seguridad alimentaria en el Municipio de Medellín y sus áreas rurales

El Plan de Seguridad Alimentaria y Nutricional del municipio de Medellín 2016-2028¹⁴, es un ejercicio de planeación estratégica, que permite la ejecución de la Política Pública de SAN, según lo dispuesto en los acuerdos 038 de 2005 y 100 de 2013.

Con el ánimo de dimensionar la situación de Seguridad Alimentaria y Nutricional SAN en el municipio de Medellín y sus zonas rurales, se describe la oferta pública más representativa que tiene la Alcaldía y se hace un resumen del perfil de SAN 2015, realizado por la Universidad de Antioquia y la Unidad de Seguridad Alimentaria, en donde se mencionan algunos datos relevantes que permiten identificar las condiciones actuales en las que se encuentra cada uno de los ejes de la SAN.

El Plan de Seguridad Alimentaria y Nutricional de Medellín 2016-2028, se sustenta en referentes legislativos y normativos de diversas fuentes y ámbitos de aplicación del orden internacional, nacional, departamental y municipal. Es así como se parte de los tratados internacionales vigentes con los cuales el país se ha comprometido, liderados por entidades como la Organización de las Naciones Unidas (ONU), Organización Mundial de la Salud (OMS) y la Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura (FAO), entre otros.

El Plan de Seguridad Alimentaria y Nutricional del municipio de Medellín se fundamenta en conceptos teóricos y elementos técnicos discutidos, analizados y avalados, por los diversos

¹⁴ Alcaldía de Medellín, 2015.

actores participantes en el proceso de formulación, los cuales permiten una mayor comprensión no solo del componente filosófico y conceptual, sino también de las implicaciones que tiene para dar respuesta a las múltiples problemáticas y necesidades presentes en las diferentes comunidades. Asimismo, se adopta el concepto de SAN dispuesto en la Política de SAN de Colombia a saber: “Es la disponibilidad suficiente y estable de alimentos, el acceso y el consumo oportuno y permanente de los mismos en cantidad, calidad e inocuidad por parte de todas las personas, bajo condiciones que permitan su adecuada utilización biológica, para llevar una vida saludable y activa”. (Consejo Nacional de Política Económica Social, 2008, pág. 4)

Según el Plan de Abastecimiento y Distribución de Alimentos para la ciudad de Medellín (PADAM) dicha estructura funciona a diferentes niveles donde las personas, países, empresas, medios y otras entidades proveen acciones, trabajo y estrategias encaminadas a satisfacer las necesidades alimentarias de las diferentes sociedades humanas. En la actualidad, el sistema global dominante está basado en grandes empresas transnacionales de semillas, insumos petroquímicos, mecanización de la producción y concentración de la propiedad tiene alta capacidad para ofertar grandes volúmenes de producción, pero con incapacidad de proveer condiciones de acceso equitativo y digno a todas las personas.

Estrechamente relacionados con la estructura productiva están los factores productivos, las políticas de producción y comercio, así como los sistemas de comercialización y distribución. Por factores productivos se entienden los elementos necesarios para que pueda realizarse la transformación de la materia prima en productos elaborados o industrializados, para asignarles valor agregado.

El abastecimiento de alimentos para la SAN trasciende la función simple de producción, y se concentra en la articulación de toda la cadena de suministro de alimentos, entendida como la compleja serie de procesos de intercambio o flujo de materiales y de información que se establece tanto dentro de cada organización o empresa como fuera de ella, con sus respectivos proveedores y clientes.

En este contexto, para definir los alcances territoriales de la planificación del Sistema de Abastecimiento de Alimentos para Medellín, se contempla la cuantificación de las características de la demanda en términos de cuáles y cuántos alimentos requieren las personas, según sus requerimientos nutricionales, preferencias, capacidades y necesidades. Frente a esa demanda, se debe establecer la capacidad del territorio municipal para proveer esos alimentos, ampliando la búsqueda gradualmente hacia afuera en este orden: región metropolitana, subregiones de Antioquia, otros departamentos e importaciones de alimento. (Alcaldía de Medellín, 2010, pág. 27)

“El Valle de Aburra consumen diariamente 6.000 toneladas de alimentos y 517.000 metros cúbicos de agua, de acuerdo con información suministrada por fuentes de la Alcaldía y el Concejo de Medellín, la Universidad Nacional, la Central Mayorista de Antioquia y EPM.

La cuestión es que, los 10 municipios del área metropolitana solo producen el 3% del primer rubro y el 5,5% del segundo. Así las cosas, ¿cómo se abastecen sus tres millones y medio de habitantes? “

En cuanto a comida, el Plan de abastecimiento y distribución de alimentos en Medellín (PADAM), investigación que hicieron la Universidad Nacional y la Alcaldía entre 2010 y 2011,

reveló que, de la oferta de las plazas Mayorista y Minorista de la ciudad, apenas el 29% (1.740 toneladas) proviene de Antioquia. (Valencia Gil, 2013)

Esto, contando el 3% que llega del propio Aburrá (el 2,52% viene de Medellín y el 0,48%, de los demás municipios metropolitanos) y el 26% que lo hace de las otras subregiones del departamento.

Del aporte de Antioquia, el 43,77% llega del Oriente; el 15,49%, de Urabá; el 12,45%, del Norte; el 11,86%, del Aburrá; el 9,56%, del Suroeste; el 3,55%, del Occidente; el 3,11%, del Nordeste; el 0,16%, del Bajo Cauca, y el 0,04%, del Magdalena Medio.

En este grupo el municipio que más pone es El Santuario, con el 15,94% de todos los alimentos que llegan del departamento.

El otro 71% de la comida que ingresa a la zona se compone así: 37% proviene del Valle del Cauca, Tolima, Cundinamarca, Caldas y Córdoba, y 34%, del resto del país y de importaciones.

Hortalizas, frutas, tubérculos, granos, procesados (azúcar, panela, aceites, pastas, leche en polvo, harinas, enlatados, entre otros) y cárnicos son los productos que más ingresan a los centros de abastos.

Según el PADAM, el 41,91% de lo que consumen los habitantes de Medellín son cereales y granos; 19,05%, tubérculos, raíces y plátanos; 12,96%, verduras y hortalizas; 12,6%, frutas frescas; 11,17%, procesados; 1,86%, cárnicos, y 0,44%, lácteos y huevos.

Chile, Argentina, Brasil, Perú, Ecuador, Venezuela, Panamá, Canadá, Estados Unidos, México y China son los principales orígenes extranjeros de productos que entran a la Mayorista, indicó Alfonso Marín López, analista de Mercado de esta central. (Valencia-Gil, 2013).

De China, por ejemplo, llega ajo; de Ecuador, cebolla roja, plátano, lulo, zapote, atún y sardina, entre otros, y de Argentina, México, Canadá y Estados Unidos llega maíz a la tierra del maíz.

Esta oferta alimenticia es suficiente para todos los que viven en este valle. Además, no todos acceden a la cantidad o calidad ideal, déficit que se conoce como inseguridad alimentaria.

En Medellín viven dos millones 400.000 personas y este estudio señala que el 58,6% de los hogares de esta capital (72,9% de los rurales y 55,6% de los urbanos) tiene algún grado de inseguridad alimentaria, según el Perfil alimentario y nutricional de la ciudad de 2010.

También expone, citando la Encuesta nacional de situación nutricional del país de 2010, que el 42,7% de hogares de Colombia sufre este problema.

La ciudad, conocida tanto por sus proyectos innovadores como por la profunda inequidad en los ingresos de sus pobladores, ha venido enfrentando el problema con programas como Medellín solidaria.

No obstante, Martín Arango, profesor de Ingeniería Industrial de la Universidad Nacional, participó en la estructuración del PADAM y subrayó que lo fundamental es cambiar el modelo de abastecimiento. “No podemos depender de los productos del exterior”, anotó.

Gildardo Lopera, gerente de Corregimientos de Medellín, y Carlos Julián Henao, jefe de la Unidad Municipal de Asistencia Técnica Agropecuaria (UMATA), dijeron que mucha de la tierra rural no se puede cultivar porque es reserva ambiental. Pero expresaron que el Municipio trabaja con los campesinos en busca de incrementar la producción.

Sobre ello, Guillermo Hoyos, de la Secretaría de Agricultura de Antioquia, afirmó que la entidad prioriza cultivos dependiendo del pueblo. La yuca estuvo entre los más producidos de 2011, con 103.315 toneladas en el año.

Nora Moreno Rave, de Planeación Medellín, fue la interventora del PADAM y enfatizó en que el abastecimiento y la seguridad alimentaria hay que trabajarlos en las alianzas del Municipio con el Área Metropolitana y el Departamento.

El valle del Aburrá tiene agua garantizada para más de 50 años. Así lo aseguró Juan Carlos Herrera, jefe de Normalización y Soporte de Aguas de EPM, quien afirmó que, por ejemplo, el embalse de Río grande II genera 20 metros cúbicos por segundo, pero solo se usan 3,5 m³ por segundo.

La empresa genera al año 290 millones de m³. El funcionario aseguró que en 2003 producía la misma cantidad, por lo que, apuntó, ha disminuido el consumo de cada usuario, gracias a lo que en su concepto es un aumento de la conciencia ambiental de la ciudadanía.

Los 517.000 m³ que consumen diariamente los 994.000 usuarios (instalaciones) del área metropolitana provienen de estas fuentes: 91% del Aburrá lo abastecen los embalses de La Fe (58%) y Río grande II (33%); el 3,5%, el de Piedras Blancas, y el otro 5,5%, Medellín (San Cristóbal, San Antonio de Prado, Aguas Frías y Santa Elena), Caldas y Barbosa. Los 48.000

usuarios de la zona rural de Medellín se abastecen de acueductos veredales surtidos por 28 quebradas.” (Valencia-Gil, 2013)

Al explorar las regiones de Colombia nos encontramos con inmensas riquezas naturales de las cuales nos sentimos ajenos, y aquellos que han habitado, cuidado y trabajado estos territorios por décadas como las comunidades campesinas, indígenas o negras tienen sus historias marcadas por lo general por la violencia que aun hoy los persigue. Dada la importancia del campesino en el estudio de la seguridad alimentaria nutricional en esta investigación, es muy pertinente conocer algunos aspectos de su vida y de su oficio, pero ante todo su papel en el desarrollo de la economía, en la política y la vida social del país.

Los movimientos sociales frente a las políticas de seguridad y soberanía alimentaria en Colombia han hecho grandes críticas a los modelos de políticas alimentarias que los gobiernos colombianos han hecho en los últimos años en nuestro país, es claro para los movimientos sociales campesinos, ONGS, y para algunos líderes políticos como el senador del partido polo democrático Jorge Robledo, “ que la problemática de las políticas públicas relacionadas con la seguridad y la soberanía alimentaria en Colombia no están sujetas a la realidad del problema del campo y de aquellos que producen los alimentos es decir de los campesinos”.

Según estos para entender y ejecutar unas nuevas políticas alimentarias en Colombia se requiere un compromiso político y de acción pública, y que la población en general sea consciente de la gravedad histórica que ha presentado el campo colombiano.

Estas críticas a las políticas de seguridad y soberanía alimentaria en Colombia están sustentadas en la situación de precariedad y de indigencia que presentan muchas poblaciones

colombianas, ejemplo de ello son los indicadores de pobreza del gobierno nacional que están en el informe de la universidad externado de Colombia del 2016 llamado “¿hambre en África? ¿Hambre en Colombia? Según este informe “el 34%, de la línea de la pobreza se encuentra en las personas con ingresos menores de \$190.000 al mes”. Una gran proporción de la población vive bajo situaciones de hambre y pobreza, el nivel de indigencia asociado a la pobreza extrema ronda el 18%. Estas cifras no son generalizadas, en el país hay brechas entre las áreas rurales y urbanas así como entre regiones siendo las más afectadas la Costa Atlántica y la región Pacífica.” (universidad externado de Colombia, 2016)

Este informe pone como ejemplo a una población indígena que vive situaciones bastantes críticas, la etnia Wayuu que carece de sistemas de acueducto dificultando la crianza de animales y de cultivos, el sistema no es auto sostenible.

Según este informe el “gobierno ha adoptado programas como: Familias en Acción, el programa de restaurantes escolares y desayunos infantiles del ICBF y la Red de Seguridad Alimentaria, estas medidas se han adoptado desde 2008. No obstante, su efectividad es limitada, se configuran como soluciones a corto plazo”. (universidad externado de Colombia, 2016)

Pero para los movimientos sociales campesinos el problema de las políticas de seguridad y soberanía alimentaria en Colombia en los departamentos y en los municipios esta en los tratados de libre comercio que Colombia ha suscrito y en el abandono estatal de las zonas rurales.

“Frente a la posible crisis mundial de alimentos, el Gobierno asegura que Colombia está blindada de la escasez de alimentos. Pero más allá de la situación internacional, expertos y campesinos consideran que hay otros factores que deben ser atendidos: la distribución de la tierra,

la seguridad que dé garantías al derecho a la vida y a permanecer en el territorio; el desarrollo que les asegure los derechos a la educación, a la salud y al agua potable y, adicionalmente, inversión y créditos para la producción y comercialización de sus cosechas”.

En un informe realizado por la ANUC¹⁵ se describe las críticas a las políticas de seguridad y soberanía alimentarias que se ha hecho en el país a partir de las reflexiones de los movimientos sociales campesinos de Colombia: la ANUC que lleva 41 años gestionando las necesidades y propuestas de los campesinos, dice que “ lo primero que se requiere para que las políticas de Seguridad y soberanía alimentaria sean efectivas “es dar reconocimiento a la población Campesina y a su aporte en la producción de alimentos”. En ese sentido, para Jaime Forero, investigador de la Universidad Javeriana, dice que “la gente cree que el campesino produce sólo para el autoconsumo, pero más del 90% de lo que produce la familia campesina va al mercado y menos del 10% al autoconsumo”.

Esto quiere decir que el campesino es, fundamentalmente, un productor de bienes para el mercado. Tanto así, que del total de la producción agrícola nacional, que abarca la que va directamente a los mercados, la que se procesa industrialmente y la que se exporta, el 63% es producción familiar campesina, asegura Forero.

Por otra parte, la economía campesina aporta los alimentos a bajo costo. Aunque su valor aumenta en las cadenas productivas, los productos provenientes de esta fuente forman parte

¹⁵ La ANUC es una organización sin ánimo de lucro que busca integrar a la comunidad campesina para ejercer presión sobre los entes estatales y lograr un mejor nivel de vida y un mayor apoyo a su producción.

importante de la canasta familiar para la población pobre, que es el 45,1% de los colombianos, según el Gobierno.

La concentración de la tierra es otra preocupación de los campesinos y de otros organismos nacionales, como la Contraloría General, que ha dicho que la “aberrante concentración de tierras y contrarreforma agraria” adelantada por narcotraficantes y grupos armados ilegales es de 1 a 4.4. Millones de hectáreas.

Adicionalmente, hay que tener en cuenta lo que señalan expertos como el profesor universitario Darío Fajardo: “en 2001 las fincas menores de tres hectáreas, pertenecientes al 57,3% de los propietarios, controlaban el 1,7% de la superficie, mientras las fincas de más de 500 hectáreas correspondían al 0,4% de los propietarios, que controlaban el 61,2% de la superficie”.

Aunque durante sus cinco primeros años de gestión el Instituto Colombiano de Desarrollo Rural, Incoder, ha adjudicado tierras a más de 147 mil familias, aún queda un largo camino por recorrer.

Por un lado, para los representantes de la ANUC el estatuto de desarrollo rural aprobado por el Congreso en julio de 2007 ha significado un retroceso para la redistribución de la tierra debido al mecanismo que estableció para su adjudicación.

“Antes se hacía un consejo comunitario que decidía a qué familias priorizar en la adjudicación de tierras según la precariedad de su situación. Hoy es a través de convocatorias para la presentación de proyectos, que deben incluir avalúos que cuestan entre 5 y 10 millones de pesos, recursos con que no cuentan quienes tienen mayor necesidad de la tierra”. De esta manera, dice

Forero, “los campesinos tienen muy poquita tierra para desarrollar su dinámica económica, tan importante para el país”.

Además de la concentración de la tierra, a los campesinos les preocupa la concentración en el uso del suelo para la ganadería. Los informes de balance de los planes nacionales de desarrollo muestran que a partir de 1998 se inició la recuperación de la superficie sembrada en el país, después de la crisis de los 90, cuando el área cultivada se redujo de 4,8 a 3,8 millones de hectáreas. Según el balance del Plan Nacional de Desarrollo en 2007 “la superficie sembrada llegó a 4,6 millones de hectáreas principalmente en cultivos como ajonjolí, tabaco, hortalizas, banano, cacao, flores, frutales y caña de azúcar, entre otros”. Mientras tanto, según el Ministerio de Agricultura, el área de tierra dedicada a la ganadería es de 40 millones de hectáreas. Además, el Conpes de Seguridad Alimentaria establece que “cerca de la mitad de los terrenos utilizados para ganadería no tienen vocación pecuaria y corresponden a tierras con aptitud agrícola, forestal o de conservación”.

En promedio “una hectárea de ganadería extensiva produce alrededor de 300 mil pesos de ingreso neto anual y sólo genera empleo a un trabajador por 6 días al año. Mientras tanto, una hectárea cultivada produce en un año entre dos y cinco millones de pesos y genera entre 80 y 300 jornales.

Hemos tumbado mucho bosque para sostener un sistema tan precario, que le produce buenas ganancias sólo a quien tiene mucha tierra”, según Forero.

En ese sentido, el ministro de Agricultura ha declarado que “los colombianos deberíamos tener sembradas 22 millones de hectáreas en agricultura y solo tenemos 5 millones, lo que significa que nos faltan 17 millones de hectáreas para sembrar. En bosques deberíamos tener 67 millones

de hectáreas y tenemos 58 millones; y en ganadería el país debería pasar de 40 a tan sólo 14 millones de hectáreas”.

Según la ANUC, hoy hay alrededor de 460 mil familias que aspiran a su pedazo de tierra. Y a esta situación se suma que más de 150 mil familias campesinas están en riesgo de perder sus parcelas porque no alcanzan a pagar su cuota de endeudamiento, indica Juan Carlos Sandoval, presidente de la ANUC. (ANUC, 2016)

Además de la tierra, las organizaciones campesinas consideran que las políticas de seguridad y soberanía alimentaria en Colombia carecen de efectividad ya que la inversión en el campo es un imperativo para garantizar la seguridad alimentaria. “Faltan tecnologías apropiadas para que podamos ofrecer una mejor producción de alimentos”, precisamente, para responder a la preocupación sobre la oferta de alimentos, recientemente la división de desarrollo tecnológico del Ministerio de Agricultura reforzó las convocatorias para apoyar cultivos de alimentos, las cuales habían quedado rezagadas ante los proyectos de cultivos para la producción de biodiesel y alcohol carburante.

Mientras los campesinos consideran preocupante la creciente dedicación de las tierras a la producción de biocombustibles, aunque para el estado ése no es problema pues considera que el país tiene gran cantidad de tierras improductivas que son utilizadas como pasto. “El problema es la cantidad de recursos públicos que se destina a subsidiar inversiones en biocombustibles” dicen los movimientos sociales campesinos.

En materia de inversión, los campesinos reclaman mayor desarrollo tecnológico para la producción de alimentos, créditos que les faciliten llevar a cabo el ciclo productivo y, de manera especial, inversión en el desarrollo rural del país.

“Nuestro campo se está volviendo viejo”, dice Horminso Reyes, representante de la ANUC en el Meta. “Por falta de educación los jóvenes no pueden terminar sus estudios y se van a las cabeceras municipales. En mi pueblo, Puerto López, hay que sacarlos a estudiar y más teniendo en cuenta que un joven sin estudio puede ser reclutado fácilmente por cualquier actor armado”. Por eso Reyes, como muchos otros campesinos, reclama mayor atención. (ANUC, 2016)

“Que el campesino se pueda quedar en el campo” es otra de las preocupaciones de la ANUC ante el desplazamiento de muchos por los actores armados (un estudio de la Contraloría, de 2006, reveló que desplazados abandonaron entre 2001 y 2006 2,9 millones de hectáreas en cinco regiones del país) y las fumigaciones con glifosato que han afectado también cultivos lícitos, asegura Ángel Tolosa, asesor de Planeta Paz para las organizaciones campesinas. (ANUC, 2016)

Estas situaciones han llevado a otra organización campesina, la ANUC-UR¹⁶, a promover la Movilización por la Tierra, el Agua y la Vida para llamar la atención del país sobre el campo y las condiciones de vida de quienes allí habitan.

Hasta el momento, hay iniciativas del Gobierno y de la sociedad civil que están trabajando para remediar algunos de estos aspectos, como la Red de Seguridad Alimentaria, RESA,

¹⁶ La ANUC –UR es la Asociación Nacional de Usuarios Campesinos Unidad y Reconstrucción (ANUC UR) En 1950, la mayoría de la población colombiana vivía en el campo y la actividad económica de la nación estaba centrada en la producción agrícola y pecuaria.

programa de Acción Social que busca estimular la permanencia en el campo de la población en riesgo de desplazamiento y el retorno de los desplazados a través del apoyo para la siembra y el intercambio de productos que les aseguren el autoconsumo.

Por ello al tener en cuenta estos informes de los movimientos sociales nacionales e internacionales se puede concluir que:

Las críticas a las políticas de seguridad y soberanía alimentaria en Colombia por parte de los movimientos sociales campesinos se sustentan en:

a) por falta de más apoyo estatal a los bancos de semillas nacionales que garanticen la autonomía en la producción y la conservación de semillas propias de las regiones de esta manera protegen la agricultura nacional de la presencia de semillas transgénicas.

b) las políticas de seguridad y soberanía alimentaria en Colombia no responden a problemas coyunturales, pero también no responden a la necesidad de solucionar los problemas estructurales, como la distribución de la tierra, la seguridad que dé garantías al derecho a la vida y a la permanencia de las comunidades en el territorio.

c) hace falta más apoyo estatal para el desarrollo de las comunidades rurales que les asegure los derechos a la educación, a la salud, al agua potable y otras condiciones de una vida digna, y, finalmente, inversión y créditos para la producción y comercialización de sus cosechas.

1.3 El campesino

1.3.1 Acercamiento sociológico al campesino

Desde la sociología los enfoques de los estudios realizados de campesino, se caracterizan en esencia por encontrarse en el centro de una tradición sociológica muy concreta: el conflictivismo¹⁷ como concepción teórica en pugna por una situación teórica del estructuralismo en sus múltiples manifestaciones, y el funcionalismo parsoniano americano, como también la del neoestructuralismo del filósofo marxista de origen argelino francés Louis Althusser.

El estudio pionero que puede considerarse el más claro antecedente de la joven tradición sociológica relacionados con el campesinado aparecieron entre 1918 y 1920 con el título de *The polish peasant* y se debe a los sociólogos polacos Thomas y Znaniecki.

Ambos autores estudiaron el impacto que tanto a nivel de personalidad como de estructura social produjo en la comunidad campesina polaca la emigración a América, y al hacerlo elaboró una construcción teórica del campesinado que en muchos aspectos han sido tenidos en cuenta para tratar las distintas problemáticas del campesinado en el mundo.

Para este investigador la definición de campesinado tiene en cuenta la unidad familiar, cuya importancia deriva en parte de la organización familiar y social, que se refleja en la vida de comunidad con un cierto soporte económico de continuidad en la idea de la tierra que no es sino

¹⁷ El conflictivismo es una de las grandes escuelas de la teoría sociológica moderna, es considerada como desarrollo que se produjo en reacción a la estática del funcionalismo **estructural**. Durante las décadas de 1950 y 1960 la teoría del conflicto proporcionó una alternativa al funcionalismo estructural, pero ha sido superada recientemente por las teorías neo marxianas. La teoría del conflicto está íntimamente vinculada a la teoría de los juegos y a los estudios y escuelas sobre negociación.

la base de sus relaciones sociales. (Notas de clase, del curso de sociología rural, dictado por la profesora Erika Torrejón, febrero del 2014).

Tomando en cuenta los estudios de Thomas y Znaniecki, el sociólogo ruso Chayanov, intento elaborar en Rusia una construcción teórica que explicara el comportamiento económico del campesinado llamada “*la pasividad económica campesina*” Chayanov mostro como el modo de producción campesino no responde en esencia al funcionamiento y organización de los postulados en los que se basa la economía capitalista en especial la producción.

Chayanov llego a la conclusión que: “ *el modo de producción campesina se caracteriza básicamente por su carácter familiar y de subsistencia, la familia campesina como unidad de producción no produce para acumular, pretende tener ganancias, pero éstas pueden existir pero no es el objetivo, sino que produce en función de las necesidades del consumo familiar*”. (Notas de clase, curso sociología rural, dictado por la profesora Erika Torrejón, febrero del 2014).

En las ciencias sociales y humanas son muchos los trabajos que del campesino se han hecho, para esta investigación son importantes los aportes que desde la antropología y en especial los estudios en sociología han hecho autores como:

El antropólogo estadounidense Eric Wolf, que en su trabajo el campesino publicado el 1982 nos da una definición de campesino como: “*aquel que vive de la tierra y el motor de su trabajo es la familia y su relación inicial es hombre naturaleza, ya que su actividad fundamental depende de la tierra*” (Wolf, 1982, pág. 9). Para Wolf el Campesino es un término complejo, porque se van construyendo nuevos modelos en la movilidad de este concepto dentro de las familias, se valora a

cada integrante según produzca, la mujer hoy en día podría estar generando la riqueza pero está desvalorizada tan solo por su condición, tornándose en un conflicto moral.

Por otra parte el sociólogo colombiano Orlando Fals Borda en su trabajo historia de la cuestión agraria en Colombia publicada el 1961, realiza una construcción holística de lo que ha sido la génesis del campesinado colombiano, Fals Borda nos da una definición del campesino, como: *“aquel que hace producir la tierra directamente, que a través de la historia ha sido la clase social más golpeada, explotada y dominada.”*¹⁸ Para Fals Borda el campesinado es la clase social que está sujeta a las leyes capitalistas de precios, mercados competencia y maximización de ganancias, concentración de la propiedad y monopolio de sus recursos, que conlleva a la proletarización de lo rural. (Fals-Borda, 1961, pág., 57).

Para el antropólogo estadounidense Sídney Mintz en su trabajo dulzura y poder publicado el 1985, en la cual habla de cómo el cultivo del azúcar transformo las sociedades indígenas tras la llegada de los europeos a América, describe también lo que es el campesinado y sus características.

Sídney Mintz señala con gran acierto que: *“la diferenciación matiza la concepción de una cultura específica y general del campesinado, así como el carácter de sus relaciones con grupos no campesinos”* para este autor la cultura tradicional campesina es internalizada de acuerdo con la posición que se ocupa en la estructura social y las relaciones sociales, con el exterior se produce con la misma diferenciación.

¹⁸ ver. Historia de la cuestión agraria en Colombia. (Fals-Borda, 1961)

Es importante hacer notar que a lo largo de los procesos que han marcado el desarrollo de las sociedades en diversos momentos los avances particulares y en la relación comercial con otros pueblos, la labor del agro y el campesinado ha sido y será un factor indispensable en el sostén de las sociedades., tanto así que una falla en el sistema agrícola puede acarrear problemas capitales en el aspecto local, ambiental y político.

La modernidad generó un impacto en el concepto de desarrollo, lo cual dio pie a una transformación de la sociedad. La ciencia moderna y la industria, producto de aquella, ha llevado a comprender lo rural como algo atrasado, arcaico, que no tiene cabida en un proyecto de modernización. De este modo, se impulsa el desarrollo rural para adecuar el campo en un proceso de industrialización que empate con el proyecto de la modernidad, pero que modifica el modo de entender el campo y al campesino.

Para la comprensión de la realidad del campesinado, hoy el aspecto fundamental histórico, está dado en la apropiación del campo y la territorialidad, estos son los elementos fundamentales, para el entendimiento tanto de la ruralidad como del campesinado, ya que sin ellos no se puede realizar un análisis que comprenda la evolución del desarrollo, político, social, y cultural del país.

Desde la territorialidad y el modo particular de apropiación, nos pueden llevar a la concepción de la cultura, en primer lugar, por considerar que la realidad campesina es algo más radical que un modo particular de expresión cultural, segundo porque ello nos remite al aspecto indígena, pero indígena o no, se es en primer momento campesino si hay en él ese modo de realidad.

La lucha por la tierra, independientemente de sus divergencias, expresiones y demandas, ha estado presente en la realidad campesina por tanto tiempo que ahora lo marca y le conforma., no es un elemento, propiamente, esencial, pero si nos ayuda en el marco teórico y empírico a poder distinguir al campesino en la concreción del modo de apropiarse de la tierra y su distanciamiento con el modo agroindustrial,¹⁹ ya que esta lucha no es necesariamente una expresión de fuerza, sino de un deseo por dar continuidad a un modo de realidad y de apropiarse del campo.

En el artículo del periódico universal de barranquilla de agosto 2000, el periodista Gustavo Idarraga hace una radiografía de la realidad del campo colombiano y de sus pobladores que se me hace pertinente comentar porque describe la problemática del campesinado como un pasado presente en la realidad de la Colombia de hoy, aquí algunos apartes de sus comentarios:

“Para comenzar, estamos seguros de que no es igual el concepto que tiene del campesino colombiano, una persona así sea muy estudiada, que el que tiene o puede tener alguien que vivió o sigue viviendo las realidades del campo. La mayoría de nuestros campesinos siguen viviendo con más de 50 años de atraso (más bien 100 años), en lo que a manejo del agro se continúan con el machete, el azadón, el recatón, el calabozo, en algunas regiones casi que sembrando con escopeta por lo escarpado del terreno. Nuestro campesino sigue llevando el agua a su casa en tubería vegetal, canoas de guadua, macana, chonta, porque no les alcanza para comprar la que usamos en la ciudad. Muchos sacan queso, porque se les hace imposible sacar diariamente la

¹⁹ Dumping: Práctica comercial que consiste en vender un producto por debajo de su precio normal, o incluso por debajo de su coste de producción, con el fin inmediato de ir eliminando las empresas competidoras y apoderarse finalmente del mercado.

leche. La gallina criolla es un lujo igual que sus huevos, porque al campesino en la mayoría de las veces solo le sirve para su manutención.

Sembrar maíz, frijol carga manto, sangre de toro, etc. no se justifica por el precio que le ponen los intermediarios citadinos. Para un campesino engordar un cerdo, no pasa de tener una alcancía, para no botar el suero, las cascaras de yuca y plátano, cuando no el mismo producto. En Colombia se legalizó el Día del Campesino y ese día los alcaldes regalan rulas, algunas herramientas, algún refrigerio o un almuerzo y pare de contar. Los paros que estamos viviendo: Minero, de paperos-lecheros-arroceros-cacaoteros, de camioneros y otros que se anuncian o que se han hecho, obedecen en la mayoría de los casos a ineficiencia manifiesta del Gobierno. Nuestros legisladores, poco o casi nada saben y conocen de las realidades del campo colombiano. Para la mayoría, el campo como coloca tan pocos votos electorales, no hace parte de sus cálculos económicos, ni de vida.

Lo que percibimos es que todos los “descuidos, abusos” se están juntando y el resultado final podría ser peor que el de las guerrillas y Bacrim juntas.

El campesino y su territorio amigos, es la auténtica riqueza de un país, en las Ciudades tenemos que cambiar de “libreto y actitud”, porque de no hacerlo rápidamente, terminaremos todos siendo unos desadaptados y no ciertamente por culpa de nuestros indispensables proveedores campesinos.”²⁰ (Periódico el universal, agosto del 2000)

²⁰ Idarraga Celada, (2013). El campesino colombiano. El Universal.

Los pequeños productores juegan un rol predominante en la agricultura; los hogares de la economía campesina: constituyen el 12% de los hogares de Colombia, representan la mayoría de los hogares en el sector agrícola, conforman el 90% de la mano de obra agrícola, cosechan la mitad de área sembrada en cultivos, y tienen considerables partes de la ganadería entre 12 y 40%, y la mayoría de los hogares rurales (65%) viven en condiciones de pobreza o en pobreza extrema (33%). Además, registran una alta informalidad en la posesión de sus predios y es limitado el acceso a fuentes de crédito y tecnología”. El escenario campesino colombiano está conformado por múltiples identidades, culturas, organizaciones productivas, modalidades de relación con el mercado y niveles de ingreso y bienestar. La población indígena y afrocolombiana, que viven de la agricultura, se encuentra entre las más marginadas del país. (Acción Social, 2011)

El control y la concentración de la tierra constituyen un elemento central en la historia política de Colombia. La ocupación espacial histórica del territorio, los procesos de colonización agraria y de asentamientos poblacionales, la ausencia del Estado, han conllevado a una alta concentración de la tierra y constituyen elementos críticos de la realidad agraria y rural y son generadores de violencia. La ausencia del Estado y la concentración de tierras, como fuente de renta privilegiada han caracterizado las frágiles sociedades regionales en las fronteras agrícolas desde la época de la colonia. Desigualdad y pobreza, especialmente en el campo, son factores que han contribuido a la violenta historia política del país.

Como se menciona en un artículo del periódico el Heraldo de septiembre del 2007 *“a pesar de las migraciones, el desplazamiento forzado, la industrialización de la agricultura y las actividades extractivas como la minería y la pesca a gran escala, el país es mucho más rural de*

lo que se cree. Cerca del 32% de los colombianos habita en el campo. Así lo revela una investigación de la Universidad del Rosario, del Instituto Colombiano de Antropología e Historia (ICANH) y de la Universidad del Cauca, que financió Colciencias y que contó con el apoyo del Instituto Mayor Campesino de Buga.” (El heraldo, 2013)

El campesino desde la seguridad alimentaria en Colombia mantiene históricamente la misma preocupación, desde sus luchas por la distribución de la tierra y la de su seguridad.

Sin comida (alimentos) no es posible que haya paz duradera, democracia, y tampoco desarrollo esto lo dice el Programa Mundial de Alimentos (PMA), por eso a hora cuando se habla en el mundo del riesgo de una crisis alimentaria y suben los precios del maíz, el trigo y los insumos para poder cultivar, la seguridad alimentaria se ha convertido en una preocupación del campesino y sus familias.

1.3.2 El campesino desde el movimiento Político Vía campesina

Para el movimiento político campesino “Vía campesina” campesino se define como: *“una persona un hombre o una mujer de la tierra que tiene una relación directa y especial con la tierra y la naturaleza a través de la producción de alimentos y/o otros productos agrícolas”*. (via campesina, 2009).

Además añaden que las campesinas y campesinos trabajan la tierra por sí mismos, dependen sobre todo del trabajo en familia y otras formas a pequeña escala de organización del trabajo. Las campesinas y los campesinos están tradicionalmente integrados en sus comunidades locales y cuidan el entorno natural local y los sistemas agroecológicos. El termino de campesina o campesino puede aplicarse a cualquier persona que se ocupa de la agricultura, la ganadería, la

trashumancia, las artesanías relacionadas con la agricultura u otras ocupaciones similares. Esto incluye las personas indígenas que trabajan la tierra.

Para Vía campesina los campesinos no piden, nada diferente a que se resuelvan los problemas de distribución de la tierra, de desarrollo rural, y la desprotección del sector agrícola, entre otros. También exigen el derecho a la vida, al trabajo y a la ciudadanía, lo que demuestra la capacidad de los campesinos de desarrollar alianzas estratégicas con variados actores y de renovar discursos y espacios de Lucha y reivindicación.

Para vía campesina son muchos los problemas del campesinado en Colombia, entre ellos los que más aquejan a esta población colombiana están relacionadas con: la tenencia histórica de la tierra por parte de latifundistas, el abandono del campo, la violencia por parte del estado, los grupos paramilitares, guerrillas, y otros.

Para vía campesina la problemática campesina colombiana se puede explicar de la siguiente manera:

1.” *La situación económica del campesinado colombiano se ha agravado notablemente en los últimos cinco años, en parte por el deterioro del café y en parte por el impacto de la apertura sobre los cultivos de ciclo corto, como el maíz y el trigo. Se calcula que siete millones de campesinos, o sea más del 60 por ciento, están hoy por debajo de la línea de pobreza utilizada en las ciudades.* (Vía campesina, 2015)

2.” *El campesinado no ve medidas concretas del Estado que le permitan mejorar su situación económica a corto plazo. Está cansado de promesas. Sus alternativas reales para salir de la pobreza son los cultivos ilícitos, la incorporación a la guerrilla o a los paramilitares, o la*

migración de las ciudades. Queda una más: presionar al Estado a través de paros rurales cada vez más extendidos y peligrosos, que serían un caldo de cultivo ideal para la acción guerrillera.

(Vía campesina, 2015)

3. Hay una calma relativa en aquellas áreas rurales donde predomina la pequeña propiedad, pero su difícil situación económica le está dando entrada a la guerrilla. Tal es el caso de las zonas cafeteras y del altiplano cundiboyacense. (Vía campesina, 2015)

4. Las áreas donde predomina el latifundio ganadero están asediadas por la guerrilla, lo que ha generado el fenómeno paramilitar como respuesta. Donde ninguno de los dos bandos ha logrado control, como Urabá, se presentan los peores conflictos. (Vía campesina 2015)

5. La crisis de los cultivos comerciales de ciclo corto, debida a la apertura, ha trasladado 600.000 hectáreas hacia la ganadería, con el consecuente desempleo rural. Ello ha facilitado también el incremento de tierras en manos de los narcotraficantes, y con ello su paramilitarización. Los campesinos piden extinción de dominio y reparto social de tales tierras. (Vía campesina 2015)

6. La utilización de créditos para fines demagógicos, y su aberrante politización, limitaron el escaso crédito disponible a los campesinos, y agravaron sus dificultades. Lo propio está ocurriendo con la asistencia técnica a través de los municipios. (Vía campesina, 2015)

7. La paz en las zonas rurales solo será posible si se encuentran actividades rentables y lícitas para los campesinos, en tierras apropiadas para ellas, y con el respaldo de crédito, asistencia técnica y mercadeo diseñados para sus necesidades. (Vía campesina, 2015)

Para otros organismos de lucha por los derechos campesinos como la Asociación Nacional de Usuarios Campesinos, ANUC, para garantizar la seguridad alimentaria en el país es importante: reconocer el aporte de la población campesina, desconcentrar la tierra y sembrarla de comestibles, conectar la oferta y la demanda y generar desarrollo tecnológico y seguridad. Esto permitirá que los campesinos permanezcan en el campo.” (PNUD, 2008)

Para la ANUC, que lleva años gestionando las necesidades y propuestas de los campesinos, lo primero que se requiere es” dar reconocimiento a la población campesina y a su aporte en la producción de alimentos. En este sentido, Jaime Forero, investigador de la Universidad Javeriana, dice que “la gente cree que el campesino produce sólo para el autoconsumo, pero más del 90% de lo que produce la familia campesina va al mercado y menos del 10% al autoconsumo”.

Esto quiere decir que el campesino es, fundamentalmente, un productor de bienes para el mercado. Tanto así, que, del total de la producción agrícola nacional, que abarca la que va directamente a los mercados, la que se procesa industrialmente y la que se exporta, el 63% es producción familiar campesina, asegura Forero. (PNUD, 2008)

La concentración de la tierra es otra preocupación de los campesinos y de otros organismos nacionales, como la Contraloría General, que ha dicho que: “*la aberrante concentración de tierras y contrarreforma agraria adelantada por narcotraficantes y grupos armados ilegales es de 1 a 4,4 millones de hectáreas.*”

Que el campesino se pueda quedar en el campo es otra de las preocupaciones de la ANUC ante el desplazamiento de muchos por los actores armados (un estudio de la Contraloría, de 2006, reveló que desplazados abandonaron entre 2001 y 2006 2,9 millones de hectáreas en cinco regiones

del país y las fumigaciones con glifosato, que han afectado también cultivos lícitos, asegura Ángel Tolosa, asesor de Planeta Paz para las organizaciones campesinas.”

Estas situaciones han llevado a otras organizaciones campesina, la ANUC Y Vía Campesina a promover la Movilización por la Tierra, el Agua y la Vida para llamar la atención del país sobre el campo y las condiciones de vida de quienes allí habitan para alcanzar seguridad alimentaria.

El campesino en Colombia ha sido históricamente marginado tanto cultural como social y económicamente de los procesos de la sociedad en general. De esta forma ha sido dominado por grupos que han organizado el territorio, a través de reformas desde el estado, acorde a los intereses de una élite, en detrimento de las necesidades de las mayorías campesina, agudizando las condiciones de desigualdad y pobreza que confluyen en la marginación de las comunidades desde todos los aspectos. Sumado a ello las políticas implementadas donde se refuerzan las acciones militares en las zonas rurales han agudizado los conflictos sociales y armados. Esto ha evidenciado históricamente la relación de estas presiones con los intereses que tiene el capital extranjero en algunas regiones de Colombia.

Los conceptos sobre seguridad alimentaria presentados en esta investigación son de gran importancia, como los expuestos por organismos como la FAO, y los utilizados en Colombia por los documentos Conpes 113, tanto a nivel nacional, departamental y municipal, pero goza de gran interés en esta investigación los enunciados por el movimiento Vía Campesina por su proyección de lucha política, por la reivindicación del campesino y del derecho a trabajar la tierra para alcanzar

la SAN de los pueblos, el cual es el que se tomará en cuenta en la ejecución de este informe de trabajo de grado.

Teniendo en cuenta estas anotaciones podemos decir que:

a) el campesinado es aquel segmento social integrado por unidades familiares de producción y consumo, cuya organización social se basa en la explotación agrícola del suelo.

b) que independientemente que posean tierra o no y de la forma de tenencia que los vincule a ellos, y cuya característica de red de relaciones sociales se desarrollen en comunidades, mantienen una relación asimétrica de dependencia en muchos casos de explotación con el resto de la sociedad en términos de poder político, económico, y cultural.

c) El campesinado es una unidad de observación sociológica en la que coexisten diferentes grupos sociales, la naturaleza de cada uno de ellos viene determinada por la posición que ocupan en las relaciones de producción que se generan en los distintos grupos de empresas agrícolas.

Pero hablar que es campesino desde los movimientos sociales resulta algo complejo, ya que la población campesina mundial no es homogénea, y cada una dependiendo su ubicación en la geografía responde a unos patrones culturales diferentes. Para el movimiento campesino la población campesina en el mundo es homogénea en el sentido de sus luchas sociales y por la reivindicación de sus derechos, políticos, culturales, económicos y lógicamente por el derecho a la tierra, por ello para el movimiento campesino, el campesinado sigue siendo una categoría identitaria vigente y que tiene un valor importante en el mundo, a pesar de haber sido una población excluida y estigmatizada. (via campesina, 2006)

En Colombia por ejemplo es común usar frases como “ese es un campesino” y “campesino” que son frases que reflejan el atraso, la falta de educación rural, de la vida en el campo y del trabajo con la tierra en términos negativos.

En este país la idea de lo que es campesino entra con frecuencia en contradicción con el dinamismo y la heterogeneidad rural. La pobreza, la marginalidad, el conflicto, y la falta de políticas de desarrollo rural contribuyen a alimentar estos imaginarios urbanos. Pero la realidad muestra que lejos de ser una población anclada en el pasado, los campesinos han desarrollado estrategias de vida para enfrentar y dar respuestas y en algunos casos a adaptarse a las múltiples situaciones que ellos viven cotidianamente.

Son más bien la desigualdad, la reestructuración productiva y territorial, el conflicto, y la fragmentación de las políticas agrarias, así como la exclusión social, los factores que limitan las condiciones de vida y de desarrollo de sus proyectos e iniciativas productivas.

1.3.3 La seguridad alimentaria en las comunidades campesinas

Según la FAO, citado por Machado, (2003), se define por “seguridad alimentaria” *la disponibilidad en todo momento de los alimentos, que todas las personas tengan acceso a ellos, que esos alimentos sean nutricionalmente adecuados en lo que respecta a su cantidad, calidad y*

variedad, y que sean culturalmente aceptables para la población en cuestión. Sólo si se cumplen las condiciones, cabe considerar que la población tiene garantizada la seguridad alimentaria.”

El acceso a los alimentos está enmarcado en tres vías, la de producción, intercambio o compra; pero la necesidad de la población radica en el poder de adquisición de los alimentos, factor que ha sido significativamente impactado en los últimos años, debido a la falta de ingresos para pasar al sector de los compradores de alimentos.

La modernización del sistema agroalimentario induce al proceso de destrucción, fragmentación o desintegración de los sistemas de producción de consumos locales y familiares, abocando a las poblaciones rurales y urbanas a la inseguridad alimentaria, como causa de la imposibilidad para la producción y adquisición de alimentos (Vizcarra, 2004)

El país cuenta con 21.5 millones de hectáreas de tierras agrícolas (incluyendo las silvoagrícolas). No obstante, menos de cuatro millones de hectáreas equivalente al 19% de la capacidad, son empleadas en este tipo de actividades, lo cual permite vislumbrar el uso inadecuado de la tierra en el país, puesto que la superficie de uso no corresponde a la aptitud del suelo ni a la dotación de recursos naturales; lo cual implica baja productividad y deterioro del capital natural. Adicionalmente la propiedad de la tierra y la ausencia de un ordenamiento territorial agravan el conflicto del uso de suelo (Plan Nacional de Desarrollo 2002-2006).

No obstante coexiste en el país un sector de agricultura tradicional, ubicado en las zonas de ladera y un sector altamente desarrollado generalmente ubicado en las zonas planas. En 1972, el Departamento Nacional de Planeación estimó que la agricultura tradicional producía 46% de la producción de los principales cultivos, en tanto que la agricultura moderna producía el 52%. En

1986, se estimaba que la economía campesina producía entre un 26% y un 44% de cada uno de los principales productos agrícolas (Machado, 1986 en Fajardo, 2001).

En la construcción del derecho a la alimentación, existen diversas disposiciones y actividades: desde la organización nacional de la producción alimentaria, privilegiando al movimiento social la vía campesina, y desde la provisión de ayuda alimentaria a través de programas del Estado (por ejemplo los del Instituto Colombiano de Bienestar Familiar a madres y niños) y de la sociedad civil (ejemplo comedores populares y bonos limosneros) hasta disposiciones legislativas sobre reforma agraria, sobre política nacional de soberanía alimentaria y sobre instrumentos municipales de seguridad alimentaria (Mejía, 2002). El problema actual no ha tenido estrategias efectivamente enfocadas, ya que la “inseguridad alimentaria” se encuentra, cada vez más acentuada en las poblaciones campesinas colombianas actuales. Hoy, las comunidades rurales están sufriendo cambios que se manifiestan en procesos de simplificación de los sistemas productivos, pérdida de enotécnicas, abandono de cultivos variados, sobre-explotación de ecosistemas y ruptura de la dinámica de cultivo e intercambio de productos.

En numerosos lugares las comunidades campesinas sufren el deterioro de su patrimonio natural silvestre y cultivado, en especial de los recursos biológicos necesarios para la alimentación y la supervivencia; es decir que se han afectado los sistemas comunitarios de seguridad alimentaria (Álzate, 2003).

Como complemento a esta problemática se distingue cuatro tipos de manifestaciones básicas del problema agroalimentario entre las que están los problemas coyunturales de acceso individual referidos a las dificultades ocasionales que enfrentan algunas familias campesinas para

satisfacer requerimientos nutricionales básicos y los problemas estructurales de acceso individual relacionados con la brecha persistente entre las necesidades alimentarias básicas de una familia y los ingresos disponibles para la alimentación.

Para mejorar las condiciones agroalimentarias que afrontan actualmente las comunidades campesinas, en Colombia se han formulado desde los distintos períodos de gobierno, programas y proyectos diferentes. El problema radica en que la mayoría de éstas, han sido de carácter asistencialista, con la que básicamente se homogenizan las necesidades de la población y las realidades de todos los campesinos.

En Colombia, se han desarrollado propuestas como el programa Red de Seguridad Alimentaria (RESA) el cual tuvo como objetivo principal, impulsar proyectos productivos de generación de alimentos para el autoconsumo; pero la propuesta de entregar animales domésticos y semillas para la construcción del huerto casero fracasó, ya que los animales no se encontraban en buenas condiciones y las semillas al ser industrializadas no pudieron ser aprovechadas por los agricultores-criadores, razón por la cual no se obtuvo el impacto esperado y por el contrario se presentó el descontento de las familias campesinas vinculadas.

Las estrategias productivas que se han emprendido tanto por el sector público como el privado, han utilizado generalmente elementos como las gallinas ponedoras, semillas para huertas, cultivos de cítricos; e iniciativas como los comedores escolares, desayunos infantiles, asistencia a madres lactantes, entre otros.

Las propuestas anteriores, han omitido el trabajo que debería ser desarrollado de la mano con la comunidad, la importancia de conocer las verdaderas necesidades de los pobladores rurales,

los recursos con los que cuenta cada familia para poder alcanzar los objetivos de lo programado, y el acompañamiento al agricultor, ocasionando así el fracaso de la mayoría de las experiencias y la carencia del impacto que realmente requieren las comunidades rurales para contribuir con el rescate de la tradición cultural y de los recursos locales, y el apoyo para crear estrategias que disminuyan la actual vulnerabilidad agroalimentaria.

2. La Vereda El Llano

2.1. Generalidades:

2.1.1 Geográficas

La vereda del Llano hace parte del corregimiento de San Cristóbal, del municipio de Medellín departamento de Antioquia Colombia.

Se encuentra al noroccidente de la ciudad de Medellín y por fuera del área urbana. Desde el valle del aburra puede ser referenciada por las montañas de la serranía de las Baldías y el cerro del padre Amaya. Estos cerros se convierten en puntos de referencias, además son una importante estrella hidrográfica y reserva natural con importancia estratégica de carácter ambiental para el municipio de Medellín y su área metropolitana.

La vereda El Llano por el norte limita con la vereda San José de la Montaña, por el oriente con la vereda Travesías, al occidente con la vereda El Naranjal, bordeando la quebrada La Iguaná y por el sur con la vereda La Cuchilla. Esta vereda se caracteriza por ser el epicentro de veredas como El Naranjal, La Cuchilla, El Uvito, Las Playas y Boquerón y es la única que posee sistema de transporte regular. (Atlas veredal de Medellín, abril del 2010, pág, 39, 76)

2.1.2 Históricas

Aunque sus habitantes reconocen saber muy poco sobre el origen de la vereda en su construcción histórica los habitantes más antiguos nos narran que: “El Llano lo componían tres fincas a saber: la finca del señor Teodoro Moreno, la finca del señor Jesús María Acevedo y la finca del señor José Félix Restrepo”. (Entrevista con Jesús hoyos, habitante de la vereda hace 73 años)

Ahora predominan las familias de apellidos Correa, Ortiz, Acevedo, Sánchez y Vélez. En la parte alta de la vereda viven los Vélez, que vinieron del Astillero hace por ahí 40 años. Los de la parte baja son los Uribe, Cano, Sánchez y Correa, quienes ya están todos revueltos; los Correa y los Sánchez están muy reunidos. Los Correa vinieron de arriba de La Cuchilla. José Correa llegó y llenó esto de corderos’. (Testimonio de María Lucia cano en un recorrido por la vereda El Llano, abril 12, 2015)

2.1.3 Organización social de la vereda

En la vereda es notorio la participación de sus habitantes en las decisiones que se tomen relacionadas con las problemáticas que la aquejan (falta de alcantarillado, contaminación de sus fuentes hídricas, y problemas de infraestructura general) por eso la JAC (junta de acción comunal) creada en 1965, ha sido el eje organizativo de la vereda. Pero en esta dimensión la vereda también ha contado con la presencia de grupos juveniles, entre ellos los de catequesis y el Comando Juvenil “Fe y Esperanza Llanera”, de orientación deportiva, cultural y religiosa, dirigido por el señor Álvaro Uribe Moreno. El papel de la escuela y que a ahora también es colegio, ha sido vital, desde ella se han organizado diversas actividades que congregan a las comunidades de veredas cercanas,

además de la propia. (Graciela Uribe, habitante de la vereda hace más 50 años. vereda El Llano abril, 4,2015).

Otro elemento que contribuye a la organización de la vereda es la relacionada con la casa parroquial Nuestra Señora del Camino dirigida por el señor párroco Andrés Escobar, quien atreves de las fiestas religiosa convoca y organiza a sus habitantes para la preparación religiosa de fiestas como la semana santa, las fiestas de san isidro labrador, fiestas del corpus cristus, y también con lo concerniente a decisiones relacionadas con la educación religiosa de los niños de la vereda tales como : catequesis, primeras comuniones, bautizos, matrimonios, y la llevada de los sacramentos a los diferentes hogares donde se requieran.

Dentro de los aspectos de la organización social de la vereda el Llano, los grupos de campesinos pertenecientes a las diferentes organizaciones agroecológicas como Penca de Sábila y el programa de reconversión agrícola Biota, juegan un papel muy importante en cuanto a la educación agrícola, estas se dedican a capacitar e informar al campesino de los males que causan la utilización de agroquímicos en las actividades de la siembra, estas organizaciones promueven el uso de orgánico de abonos que los mismos campesinos pueden elaborar en sus respectivas casas, disminuyendo los riesgos de contraer enfermedades y a la mejora de sus ganancias en sus diferentes actividades.

Lo anterior alcanza para ratificar las singularidades de una vereda de pequeños propietarios en la cual sus habitantes encuentran como grandes fortalezas su vocación agrícola, de sus cultivos de legumbres y flores y de su unidad familiar.

2.1.4 Características y usos del Suelo

Análisis del uso general del suelo rural, definido por el POT del Municipio de Medellín (Acuerdo Municipal 046 de 2006)

Con la información recolectada en campo acerca de las actividades ejercidas sobre las diferentes áreas o polígonos, se calificó en la tabla asociada al mapa de coberturas, el uso del suelo de cada polígono. Las categorías utilizadas para la calificación del uso actual del suelo, son las mismas establecidas en el POT y el Acuerdo Municipal 046 de 2006, que se presentan en la tabla 6. El acuerdo municipal que también determina en las definiciones de cada uso del suelo, las actividades permitidas en cada unidad, así como las restricciones. (Alcaldía de Medellín, 2009, pág. 27) Estas categorías están definidas en el acuerdo de la siguiente manera:

Uso principal: son las actividades señaladas como predominantes para una zona y que responde a la vocación o carácter de la misma, así como las actividades que pueden coexistir con los usos principales sin que estos sean desplazados.

Usos permitidos con condiciones: son los que corresponden a actividades que, por sus condicionantes de impacto, requieren de un manejo especial y por lo tanto necesitan concepto previo de la Secretaría de Planeación Municipal.

Usos prohibidos: son los que no están de acuerdo con la vocación predominante de la zona y que generan efectos negativos no mitigables sobre los usos principales y complementarios. De esta manera y con la ayuda de las tablas anexas, y las definiciones de usos del suelo, se definieron las categorías de clasificación de los conflictos para cada uso potencial del suelo.

A partir de la capa de usos potenciales del suelo definidos por el POT del municipio de Medellín y la capa de uso actual del suelo que se generó para el año²¹ 2008; se creó una nueva capa de conflictos de uso del suelo. Se analizó el uso general del suelo y el grado de conflicto entre el uso actual del suelo definido durante las salidas de campo (USO_08) y el uso potencial del suelo definido en el POT (USO_POT) y al cual se encuentra asociado el mapa de ‘Usos del suelo para la zona rural del Municipio de Medellín’. Figura 4 anexos (Alcaldía de Medellín, 2010)

Teniendo en cuenta este estudio del uso del suelo rural del municipio realizado por la Alcaldía de Medellín y la universidad nacional de Colombia el análisis del uso del suelo para san Cristóbal y sus veredas en especial el territorio que compone la vereda del llano, podemos inferir en lagunas particularidades de este:

La principal actividad económica del corregimiento de San Cristóbal y sus veredas es la agrícola, que comprende cultivos de flores principalmente y cultivos de cebolla de rama y hortalizas. La actividad pecuaria también representa un importante renglón en la economía, asimismo la extracción de materiales de construcción.

Los Pastos limpios: Corresponde a las extensas áreas de pastizales que dominan el paisaje de las laderas occidentales de Medellín. Estas áreas de pastos son manejadas por medio del uso de

²¹ Convenio interadministrativo n° 4600021476 de 2009 universidad nacional de Colombia, sede Medellín - municipio de Medellín, departamento administrativo de planeación.

pastos mejorados y fertilizantes naturales y químicos que mejoran la productividad del suelo y de los pastos. Estas áreas son utilizadas en la alimentación del ganado por medio de un pastoreo extensivo típico de la región. Por extensión, se constituyen en la principal cobertura del corregimiento, ocupando un área de 1804,6 ha (35,9%), se extienden casi en la totalidad del área de estudio. (Alcaldía de Medellín, 2010)

Bosque natural fragmentado: Hace referencia a los bosques y rastrojos altos, ubicados principalmente en las cimas de las montañas, en los límites con el municipio de Bello y el corregimiento de San Antonio de Prado, así como en las laderas de alta pendiente y cubriendo retiros de quebradas. En total ocupa un 25,3% del área total del corregimiento, que corresponde a 1267,6 ha. Mosaico de cultivos: Esta cobertura cubre 487,6 ha (9,7%) y se distribuye especialmente en la parte central del corregimiento, hacia el norte y el sur. Se encuentra conformada en su mayoría por pequeñas parcelas con cultivos de cebolla de rama, flores y algunas hortalizas como coles, espinacas, calabacín, y tomate de árbol, entre otras. (Alcaldía de Medellín, 2009)

Arbustos y matorrales: Esta cobertura comúnmente denominada rastrojo bajo ocupa un total de 473,4 ha (9,4%). Se encuentra principalmente en los retiros de las quebradas y en parches donde se evidencia la recuperación de las coberturas boscosas. Se encuentra también en zonas aledañas a bosques naturales fragmentados y a cultivos a lo largo de todo el corregimiento.

Pastos enmalezados o en rastrojados: Esta categoría la conforman los potreros en desuso, aunque también incluye la cobertura de los taludes de la vía al túnel de occidente, que se encuentran

en proceso de recuperación de la cobertura vegetal. Comprenden un área de 375,2 ha (7,5%). (Alcaldía de Medellín, 2009)

Pastos arbolados: Dentro de esta categoría se incluyeron zonas que en la clasificación de 2004 se denominaron pastos enmalezados, pero que en esta revisión se observaron poblados con árboles dispersos. Esta cobertura está conformada por potreros con eucaliptos y cipreses dispersos, que generalmente son usados para pastoreo. Abarcan un área de 172,3 ha (3,4%). (Alcaldía de Medellín, 2009)

Tejido urbano discontinuo: Se concentran principalmente en los límites con el perímetro urbano de Medellín, en total ocupan una extensión de 170,6 ha (3,4%). Incluye vivienda campesina, centros poblados e invasiones. (Alcaldía de Medellín, 2009)

Bosque plantado: Corresponde a plantaciones de pino, ciprés y eucalipto. En su mayoría son plantaciones comerciales, aunque en algunas partes dichas Convenio interadministrativo n° 4600021476 de 2009 Universidad Nacional de Colombia, Sede Medellín - Municipio de Medellín 36 plantaciones tienen una función protectora o hacen parte de amplios linderos entre potreros o entre propiedades. En total cubren una pequeña área de 141,1 ha (2,8%), que se ubican principalmente en el costado norte del corregimiento. Zonas de extracción minera: Es una de las coberturas más dinámicas del corregimiento, ocupando para el año 2008 una extensión de 45,3 ha (0,9%), que continúa creciendo. En estas zonas se extraen principalmente materiales de construcción para el Municipio. (Alcaldía de Medellín, 2009)

Estas zonas están localizadas en la vereda La Loma en límites con el Barrio San Javier. Mosaico de pastos y cultivos: Cubren 40,7 ha (0,8%) del corregimiento. Corresponde a un mosaico

de parcelas de pastos y pequeños cultivos que se entremezclan sin que ninguna cobertura fuese predominante.

Tierras desnudas: Ocupan 22,1 ha (0,4%), hacen referencia a algunos taludes remanentes y descubiertos de vegetación de la vía al túnel de occidente y a terrenos que están siendo adecuados para futuras obras. Redes viarias, ferroviarias y terrenos asociados: Se refiere exclusivamente al área ocupada por la vía al túnel de occidente y sus obras asociadas, ocupa un área de 0,4 ha (0,2%). (Alcaldía de Medellín, 2009)

Zonas industriales o comerciales: Se refiere a una industria en particular productora de ladrillos ubicada en la vereda Las Playas al borde de la vía al túnel. Ocupa un área de 2,7 ha (0,05%). (Alcaldía de Medellín, 2009)

El análisis de las coberturas del suelo para el 2008, fue realizado sobre los corregimientos de San Cristóbal, del municipio de Medellín. Para esta ocasión, se utilizó la metodología de clasificación de coberturas del suelo CORINE Land Cover, la cual ha sido utilizada ampliamente y la cual está siendo adoptada por gran parte de las organizaciones ambientales y gubernamentales, encargadas del ordenamiento territorial a nivel local, municipal, regional y nacional, como una metodología que unifica las diferentes clasificaciones que se estaban usando hasta el presente. (Alcaldía de Medellín, 2010)

Una de las coberturas más relevantes y con mayores cambios en el periodo, 2008 2014, son las construcciones rurales, las cuales crecieron en san Cristóbal y sus veredas donde las parcelaciones presentaron un cambio significativo en el 2008 al 2014. (Alcaldía de Medellín, 2015)

Esta dinámica, expresada en un cambio de uso del suelo de casi el 33% de la extensión del corregimiento, es también una respuesta a los procesos de expansión urbana que está experimentando el municipio de Medellín: la construcción de un nuevo núcleo de viviendas en el sector de Pajarito, la urbanización La Aurora, la construcción de un futuro centro penitenciario, la línea J del metro, la conexión vial Aburrá – Río Cauca, son procesos que impactan fuertemente el entorno y la población, generando demanda de recursos y nuevas relaciones económicas y ambientales. (Alcaldía de Medellín, 2009)

Estos cambios deben ser conducidos de una manera planificada y ordenada, pues pueden conllevar a conflictos, para este caso entre el potencial del suelo y el uso actual del mismo. En la actualidad, casi una tercera parte de las coberturas del suelo de San Cristóbal y sus veredas (32,9%) se encuentran en zonas que por sus condiciones ambientales se encuentran prohibidas, tal es el caso de más de 1500 ha de pastos, que se ubican en zonas de potencial forestal protector-productor.

Es necesario estimular la reforestación y la combinación de sistemas de producción alternativos o complementarios a la ganadería, que generen impacto negativo en el ambiente y sean acordes con la dinámica de crecimiento y población de este territorio. (Alcaldía de Medellín, 2009)

La vereda el Llano se ha constituido como centro veredal, allí se ofrece algunos servicios como comercio de víveres, productos agropecuarios para el cultivo, servicios religiosos, materiales para la construcción, actividades recreativas, que dinamizan las vidas de los habitantes de las veredas vecinas como: travesías, el Uvito, la Cuchilla, la Palma, y boquerón.

Mirado en sí mismo, este eje céntrico permite establecer una subdivisión al interior de la vereda en tres partes: baja, central y alta. La parte central es la más importante, pues allí están los puntos de negocios hasta las alternativas de recreación; estas condiciones han hecho que sus alrededores concentren la mayor parte de la población y por ende los medios para que a la comunidad pueda interrelacionarse.

La consolidación del centro determina la distancia hacia las otras dos partes, la parte alta es bastante alejada del centro y la parte baja es más cercana. Aunque la información sobre el pasado de este territorio es escasa, en el presente la centralidad de la vereda permite contemplar un escenario concreto y definido más allá de su propia geografía pues, ofrece a todo este conjunto veredal una red de servicios en comercialización, educación, transporte y recreación que congrega a sus pobladores. Estos servicios son ofrecidos por las instituciones como la iglesia, la Institución Educativa y la junta de acción comunal; el transporte que llega hasta el centro. A la vereda y es posible llegar a través de dos carreteras estrechas: una por la vereda las playas y la vía principal o la ruta del servicio colectivo, ambas son funcionales para los habitantes de las demás veredas, además hay un buen cubrimiento de servicios públicos como teléfono, energía eléctrica y acueducto interveredal con sede en el Llano.

A partir de la capa de usos potenciales del suelo definidos por el POT del municipio de Medellín y la capa de uso actual del suelo que se generó para el año²² 2008; se creó una nueva

²² Convenio interadministrativo n° 4600021476 de 2009 universidad nacional de Colombia, sede Medellín - municipio de Medellín, departamento administrativo de planeación.

capa de conflictos de uso del suelo. Se analizó el uso general del suelo y el grado de conflicto entre el uso actual del suelo definido durante las salidas de campo (USO_08) y el uso potencial del suelo definido en el POT (USO_POT) y al cual se encuentra asociado el mapa de ‘Usos del suelo para la zona rural del Municipio de Medellín’. Figura 4 anexos (Alcaldía de Medellín, 2010)

Teniendo en cuenta este estudio del uso del suelo rural del municipio realizado por la Alcaldía de Medellín y la universidad nacional de Colombia el análisis del uso del suelo para San Cristóbal y sus veredas en especial el territorio que compone la vereda del llano, podemos inferir en lagunas particularidades de este:

La principal actividad económica del corregimiento de San Cristóbal y sus veredas es la agrícola, que comprende cultivos de flores principalmente y cultivos de cebolla de rama y hortalizas. La actividad pecuaria también representa un importante renglón en la economía, asimismo la extracción de materiales de construcción.

Los Pastos limpios: Corresponde a las extensas áreas de pastizales que dominan el paisaje de las laderas occidentales de Medellín. Estas áreas de pastos son manejadas por medio del uso de pastos mejorados y fertilizantes naturales y químicos que mejoran la productividad del suelo y de los pastos. Estas áreas son utilizadas en la alimentación del ganado por medio de un pastoreo extensivo típico de la región. Por extensión, se constituyen en la principal cobertura del

corregimiento, ocupando un área de 1804,6 ha (35,9%), se extienden casi en la totalidad del área de estudio. (Alcaldía de Medellín, 2010)

Bosque natural fragmentado: Hace referencia a los bosques y rastrojos altos, ubicados principalmente en las cimas de las montañas, en los límites con el municipio de Bello y el corregimiento de San Antonio de Prado, así como en las laderas de alta pendiente y cubriendo retiros de quebradas. En total ocupa un 25,3% del área total del corregimiento, que corresponde a 1267,6 ha. **Mosaico de cultivos:** Esta cobertura cubre 487,6 ha (9,7%) y se distribuye especialmente en la parte central del corregimiento, hacia el norte y el sur. Se encuentra conformada en su mayoría por pequeñas parcelas con cultivos de cebolla de rama, flores y algunas hortalizas como coles, espinacas, calabacín, y tomate de árbol, entre otras. (Alcaldía de Medellín, 2009)

Arbustos y matorrales: Esta cobertura comúnmente denominada rastrojo bajo ocupa un total de 473,4 ha (9,4%). Se encuentra principalmente en los retiros de las quebradas y en parches donde se evidencia la recuperación de las coberturas boscosas. Se encuentra también en zonas aledañas a bosques naturales fragmentados y a cultivos a lo largo de todo el corregimiento.

Pastos enmalezados o en rastrojados: Esta categoría la conforman los potreros en desuso, aunque también incluye la cobertura de los taludes de la vía al túnel de occidente, que se encuentran en proceso de recuperación de la cobertura vegetal. Comprenden un área de 375,2 ha (7,5%). (Alcaldía de Medellín, 2009)

Pastos arbolados: Dentro de esta categoría se incluyeron zonas que en la clasificación de 2004 se denominaron pastos enmalezados, pero que en esta revisión se observaron poblados con

árboles dispersos. Esta cobertura está conformada por potreros con eucaliptos y cipreses dispersos, que generalmente son usados para pastoreo. Abarcan un área de 172,3 ha (3,4%). (Alcaldía de Medellín, 2009)

Tejido urbano discontinuo: Se concentran principalmente en los límites con el perímetro urbano de Medellín, en total ocupan una extensión de 170,6 ha (3,4%). Incluye vivienda campesina, centros poblados e invasiones. (Alcaldía de Medellín, 2009)

Bosque plantado: Corresponde a plantaciones de pino, ciprés y eucalipto. En su mayoría son plantaciones comerciales, aunque en algunas partes dichas Convenio interadministrativo n° 4600021476 de 2009 Universidad Nacional de Colombia, Sede Medellín - Municipio de Medellín 36 plantaciones tienen una función protectora o hacen parte de amplios linderos entre potreros o entre propiedades. En total cubren una pequeña área de 141,1 ha (2,8%), que se ubican principalmente en el costado norte del corregimiento. Zonas de extracción minera: Es una de las coberturas más dinámicas del corregimiento, ocupando para el año 2008 una extensión de 45,3 ha (0,9%), que continúa creciendo. En estas zonas se extraen principalmente materiales de construcción para el Municipio. (Alcaldía de Medellín, 2009)

Estas zonas están localizadas en la vereda La Loma en límites con el Barrio San Javier. Mosaico de pastos y cultivos: Cubren 40,7 ha (0,8%) del corregimiento. Corresponde a un mosaico de parcelas de pastos y pequeños cultivos que se entremezclan sin que ninguna cobertura fuese predominante.

Tierras desnudas: Ocupan 22,1 ha (0,4%), hacen referencia a algunos taludes remanentes y descubiertos de vegetación de la vía al túnel de occidente y a terrenos que están siendo adecuados

para futuras obras. Redes viarias, ferroviarias y terrenos asociados: Se refiere exclusivamente al área ocupada por la vía al túnel de occidente y sus obras asociadas, ocupa un área de 0,4 ha (0,2%). (Alcaldía de Medellín, 2009)

Zonas industriales o comerciales: Se refiere a una industria en particular productora de ladrillos ubicada en la vereda Las Playas al borde de la vía al túnel. Ocupa un área de 2,7 ha (0,05%). (Alcaldía de Medellín, 2009)

El análisis de las coberturas del suelo para el 2008, fue realizado sobre los corregimientos de San Cristóbal, del municipio de Medellín. Para esta ocasión, se utilizó la metodología de clasificación de coberturas del suelo CORINE Land Cover, la cual ha sido utilizada ampliamente y la cual está siendo adoptada por gran parte de las organizaciones ambientales y gubernamentales, encargadas del ordenamiento territorial a nivel local, municipal, regional y nacional, como una metodología que unifica las diferentes clasificaciones que se estaban usando hasta el presente. (Alcaldía de Medellín, 2010)

Una de las coberturas más relevantes y con mayores cambios en el periodo, 2008 2014, son las construcciones rurales, las cuales crecieron en san Cristóbal y sus veredas donde las parcelaciones presentaron un cambio significativo en el 2008 al 2014. (Alcaldía de Medellín, 2015)

Esta dinámica, expresada en un cambio de uso del suelo de casi el 33% de la extensión del corregimiento, es también una respuesta a los procesos de expansión urbana que está experimentando el municipio de Medellín: la construcción de un nuevo núcleo de viviendas en el sector de Pajarito, la urbanización La Aurora, la construcción de un futuro centro penitenciario, la línea J del metro, la conexión vial Aburrá – Río Cauca, son procesos que impactan fuertemente el

entorno y la población, generando demanda de recursos y nuevas relaciones económicas y ambientales. (Alcaldía de Medellín, 2009)

Estos cambios deben ser conducidos de una manera planificada y ordenada, pues pueden conllevar a conflictos, para este caso entre el potencial del suelo y el uso actual del mismo. En la actualidad, casi una tercera parte de las coberturas del suelo de San Cristóbal y sus veredas (32,9%) se encuentran en zonas que por sus condiciones ambientales se encuentran prohibidas, tal es el caso de más de 1500 ha de pastos, que se ubican en zonas de potencial forestal protector-productor.

Es necesario estimular la reforestación y la combinación de sistemas de producción alternativos o complementarios a la ganadería, que generen impacto negativo en el ambiente y sean acordes con la dinámica de crecimiento y población de este territorio. (Alcaldía de Medellín, 2009)

2.1.5 Población y Cultura

Las fiestas religiosas, en la vereda el Llano hacen parte de la profunda religiosidad que caracteriza al Corregimiento. Con la llegada de los misioneros capuchinos se fortalecieron como tradición prácticas como, el Viacrucis, las horas santas, las asambleas familiares para leer la sagrada Biblia, los rosarios y las novenas en peregrinaciones, así mismo, recuerdan sus habitantes más antiguos que para la década del cincuenta del siglo pasado, el padre Jorge Toro Sánchez, para integrar las diferentes veredas de San Cristóbal, implementó las romerías, especie de bazares, cuyo

acto central era la celebración de la misa como acto religioso que culminaba con ferias de remates y bailes.

La población de la vereda el Llano es diversa, cultural, étnica y económicamente, y ante todo de distintas ocupaciones.

Existe en la vereda una población proveniente de diferentes partes de la geografía del país por ejemplo se encuentran pobladores que no son nacidas en ella, estas personas son provenientes de otras zonas de la geografía nacional, departamental y municipal, por ello encontramos gentes del valle como la familia de Mario Garcés, de Quindío, como los Zuluaga, del choco, como la familia agua limpia y murillo, del oriente antioqueño, como los Jaramillo y los García, y claro esta gentes provenientes del Urabá antioqueño y de la ciudad de Medellín que sufren desplazamientos por grupos delincuenciales.

Estos pobladores oriundos de otras zonas no trabajan la tierra en la vereda, no son campesinos, y su actividad económica es muy diversa, algunos se dedican a las ventas ambulantes en la ciudad de Medellín, otros trabajan en almacenes, y otros en el sector de la construcción. La relación de estos habitantes con la vereda es de hospedaje ya que solo están en ellas en horas de descanso laboral, y de reuniones familiares, además de estos habitantes, existen otros que por poseer alguna propiedad como tierras en la vereda, su relación con ella es comercial, ejemplo de ello son los hoteles y fincas de recreo que han construido en la vereda.

La población de la vereda por ser tan diversa culturalmente, con lleva a que en la cotidianidad podamos observar diferentes expresiones culturales en especial las relacionadas con la música, el baile, la moda y por supuesto la cocina.

Los pobladores provenientes de zonas costeras del país como: el choco, y el valle del cauca, expresan sus sentimientos a través de ritmos musicales como el vallenato, la salsa y la chirimía, estas personas son por lo general de pieles más oscuras que las de los pobladores originales de la vereda, en su cocina podemos observar ingredientes en sus preparaciones como el queso costeño, la bija (achote para los demás) traída desde el pacífico, la utilización de especias como la canela en todas sus bebidas, pescados y mariscos y embutidos como la longaniza chocoana, y la presencia del plátano, y el banano verde en los desayunos y cenas.

El arroz es un producto infaltable en las cocinas de los chocoanos costeños las gentes de la sabana cordobesa y sucreña que habita en la vereda, preparaciones como la viuda (pescado seco y plátano cocinado), queso frito, suero, yuca, y ñame son productos propios en la cocina de estos pobladores oriundos de otras partes del país. Estos contrastes de la cocina en la vereda el Llano denotan como poco a poco la diversidad gastronómica a implicado a que en las tiendas de abarrotes sus dueños tengan que implementar otros productos para la venta que no son consumidos por los habitantes originales de la vereda, sino por los nuevos pobladores.

Los fines de semana en especial el día sábado y domingo la vereda pierde esa característica bucólica que distingue los entornos del campo, ya que parte de sus habitantes en especial la población flotante inicia estos días expresando sus gustos musicales y regional con altos volúmenes con sus aparatos tecnológicos como equipos de sonidos y su habitual manera de expresar su idiosincrasia. Esta situación ha traído consigo algunos malos entendidos con los pobladores originales haciendo en algunas ocasiones que la convivencia no sea la mejor.

De estas gentes hay muchos más campesinos que es la población a la que va dirigida este trabajo, ya que presentan características como: la actividad del trabajo de la tierra que la ha heredado de padres a hijos, pues han tenido en la tierra ese referente desde sus primeros años de vida, por lo tanto, la agricultura es una actividad de gran importancia, ya que a través de ella la mayoría de sus familias tienen su fuente de ingresos y sustento económico. Además porque en otras palabras, la actividad agrícola es un componente central en su idiosincrasia y que ha configurado el ser de esta vereda, que se ha venido transmitiendo de generación en generación.

La población campesina de esta vereda está presentando situaciones que en la producción agrícola actual ha venido cambiando, esto por la búsqueda de una mejor rentabilidad, esto explica porque muchas personas han abandonado el cultivo de las legumbres por el de las flores.

La mayoría de la población de esta vereda son personas que siempre han habitado esta zona; este elemento permite mostrar que en los pobladores hay núcleos familiares fuertes y que han venido creciendo, por lo tanto, el poblamiento hace parte de la memoria de sus habitantes y de ahí el conocimiento que se tiene de ellos mismos. La explicación por la herencia del trabajo de la tierra se nota por los lazos de parentesco y aparcería que hacen parte del proceso histórico del lugar. Por consiguiente, la comunidad campesina de la vereda el Llano está integrada por una población que hace parte del mismo lugar de tiempo atrás, este aspecto permite contar con una población campesina homogénea en cuanto a procedencia u origen.

Como se dijo en páginas anteriores la población campesina colombiana es la clase social más golpeada y ultrajada por los diferentes grupos armados (guerrilla, paramilitarismo, estado,). La población campesina de la vereda el Llano por su cercanía a la ciudad de Medellín, y por estar

tan cercana a una vía tan importante como la autopista de occidente que comunica a la ciudad de Medellín con el resto de municipios del occidente antioqueño y municipios del norte, se convirtió en un lugar de albergue de grupos delincuenciales especializados en delitos como el cobro de vacunas, extorción, y secuestro no solo a ciudadanos de la ciudad de Medellín, sino que también del campesinado de las veredas de san Cristóbal y en especial por los hechos ocurridos en los últimos diez años con los campesinos de la vereda el Llano.

En el trasfondo de la violencia rural hay una lucha por territorios que se expresa de diferentes maneras según el tipo de actores involucrados. Mientras las luchas por los territorios se da entre los diferentes grupos armados, se cobran vacunas, impuestos, se hacen secuestros, y expropiaciones de bienes, generando procesos de desplazamiento forzoso de los pobladores de las veredas. Las vacunas, impuestos y extorsiones de que son víctimas los campesinos de la vereda el Llano, no pueden ser asumidos por los campesinos pobres, y por tanto tienen que abandonar sus tierras, bien sea por la venta forzosa a cualquier precio, el abandono temporal o definitivo por desplazamiento forzoso.

Desde la llamada operación Orión en el año 2002, realizada en la ciudad de Medellín en la comuna 13 (barrios 20 de julio, san Javier, la loma y san Michel), la lucha por la posesión de nuevos territorios en el occidente de la ciudad de Medellín, conllevó a que estos residuos criminales se asentaran en el corregimiento de san Cristóbal y sus zonas veredales, alterando todas las dinámicas de vida que caracterizaban a estas zonas.

Son los pobladores de la vereda el Llano los más afectados por su lejanía de san Cristóbal, tanto para el aprovisionamiento de bienes como para sacar sus productos a los mercados. Las

condiciones actuales de desconfianza, por la presencia de grupos delincuenciales en la vereda, inciden en forma negativa sobre la producción agrícola, y sobre las posibilidades de crecimiento en la producción de hortalizas, pero también tienen un impacto en el sector urbano, debido tanto a la migración masiva de pobladores rurales como al desplazamiento forzoso.

Son diversas las situaciones en la que la población campesina de la vereda el Llano está inmersa, por una parte las vacunas cobradas por grupos delincuenciales por lo que se produce, otra vacuna para poder transportar sus cultivos a la ciudad de Medellín o al mismo corregimiento de san Cristóbal. Pero existe una situación muy compleja en la vida del campesino de la vereda el Llano y es la relacionada con el futuro incierto de su actividad agrícola de su vocación campesina, de su legado como el motor de la seguridad y la soberanía alimentaria para su familia. Para su vereda y el país.

El campesino de la vereda el Llano, posee en todas sus dimensiones la autenticidad de sus raíces. Sus hábitos y costumbres, sus fiestas y diversiones y la fuerza de su trabajo, son una herencia de toda la configuración del campesinado colombiano que aun hoy mantiene una lucha incesante contra el olvido y la exclusión social.

La formación del campesino de la vereda el llano tiene una historia de la cual el hombre rural de hoy es su directo heredero. La autenticidad de sus tradiciones proviene de, mantener viva su cultura y los vínculos que lo atan a su trabajo y de mantener con firmeza su sistema de valores sociales y religiosos. El cultivador, el agricultor, ocupa la mayor parte del territorio de la vereda con sus labores cotidianas y ancestrales.

Desde las primeras luces que despuntan al alba hasta los últimos reflejos del atardecer, la vida del campesino no conoce otro horizonte que el de su labranza, su pequeña era, el corral o el atajo, que lo lleva al bosque o aquel que señala la ruta hacia el mercado.

Así, lenta, paciente, humildemente, día tras día el campesino de esta vereda ha forjado no solo la vida de la vereda sino la del todo el corregimiento y del municipio de Medellín, y que a decir verdad ha sido desplazado a medida que la ciudad se industrializa y crece a un ritmo vertiginoso.

Uno de los mayores problemas que el campesino de la vereda El Llano está enfrentando es el crecimiento urbanístico descontrolado ya que se sienten relegados por ser la actividad de la tierra su sustento y la única forma que conocen de trabajo, al no realizarlas se ven como desplazado.

El campesino de la vereda ve con mucha preocupación como se ha venido perdiendo la importancia de su trabajo, en especial como sus hijos prefieren irse a trabajar a la ciudad de Medellín en otras labores diferentes a lo que sus padres le han enseñado.

“Se está perdiendo toda la tradición del campo, un muchacho ya no quiere ser campesino. Los jóvenes ahora prefieren, después de ser bachilleres, irse a una empresa a ganar el mínimo que trabajar en el campo, porque el campesino está muy mal pago” entrevista con don Gabriel Jaime Sierra, habitante de la vereda El Llano.

Los campesinos de la vereda el llano hacen un esfuerzo por reivindicar atributos positivos como la independencia, la capacidad de trabajo la honradez, la inteligencia y la viveza como elementos distintivos de la identidad de ser campesinos.

2.1.6 El día a día en la vida del campesino de la vereda el Llano

Durante mi trabajo de campo tuve la fortuna de experimentar en carne propia como se gana la vida un campesino de la vereda el Llano, cultivando sus verduras, tales como la cebolla larga, el cilantro, la espinaca y las flores.

Esta experiencia que la había vivido de otra manera me conllevó a valorar más la madre tierra y por supuesto la labor de quien con el sudor de su frente extrae los frutos de la tierra para que el resto de la sociedad pueda alimentarse y cumplir con las labores que le exige el mundo de hoy.

Siendo las 3, 30 am tuve que levantarme de mi cama con mucho esfuerzo para irme a trabajar y así experimentar como es el día a día en la vida de un campesino de esta vereda perteneciente al corregimiento de san Cristóbal del municipio de Medellín.

Como toda persona que trabaja en el campo debía prepararme la comida que consumiría en una jornada intensa y larga que me esperaba en la huerta de don Amado Hoyos quien es un campesino de la vereda el llano y dueño de una de las parcelaciones más grande del corregimiento de san Cristóbal. Al llegar al sitio de trabajo lo primero que hice fue saludar con los buenos días, ya que es un gesto de cordialidad que aún hoy se conserva en la vereda, y que además me ayudaría a compenetrarme con los otros cinco trabajadores de don amado que me acompañarían en esta jornada. Luego saque de mi bolsa un bloqueador solar y un sombrero grande que me había prestado mi hermana el cual ella utiliza en sus paseo a tierras más calientes, cuando me vieron los trabajadores de don Amado aplicándome el bloqueador y el sombrero que traía puesto (muy femenino por cierto) les pareció muy chistoso, ya que en este trabajo no se acostumbra tener

prácticas de protección solar como en la ciudad. “*Hey moreno me grita Jorge cano uno de los trabajadores de la huerta “aquí se trabaja como hombres usted está en el campo y no en la ciudad, este trabajo no da tiempo para tener cosas de señoritas.”* (Jorge cano, campesino y habitante de la vereda El Llano).

Comenzamos la jornada siendo las 4 am con la cargada de una jaula (así se le llama a los camiones en la vereda) con algunos productos como cebolla larga, cilantro, espinaca, y flores, que se repartirían en tres de las plazas más conocidas de Medellín, la plaza mayorista, la plaza minorista y la placita de flores en el barrio Boston de Medellín.

Ese día para los trabajadores sería muy agradable (rico decían algunos de los presentes) ya que se veía muy nublado y por consiguiente más fresco para trabajar, ya que según los campesinos cuando se trabaja con mucho sol el día es más agotador y las cosechas tienden a maltratarse más. Después Jorge cano me llevo a un sector dela huerta donde había un gran cultivo de lechuga para enseñarme como había de cogerla, arrancarla, y limpiarla para que llegase bien presentada a los puntos de ventas.

Según Jorge la mejor manera de arrancarle la lechuga a la tierra es “*es clavar las manos a la tierra y sujetarlas entre el tallo más duro, jalarla para evitar que se maltrate.*” Después se le retiran las hojas que presentan marchitación por la acción de plagas como las babosas y otros bichos. Después lavarlas y meterlas en bolsa transparentes para ir directo a los puntos de ventas, esta actividad siendo un poco ágil yo, me llevo 4 horas, para ellos eso fue mucho tiempo porque luego había que realizar otras actividades como: picar la tierra, o echar azadón como ellos le llaman, luego sembrar piecitos de lechuga, agregarle a cada matica (125 de ellas) granos de urea,

luego poner el riego, y por ultimo fumigar. Siendo las 12: 45 pm, no había cumplido ni la mitad de lo que se me había encomendado. “venga mijo almuerce me llamo doña Mirian cano” le pedí que me permitiera calentar mi almuerzo pero la respuesta con su mirada de extrañez fue que mi almuerzo ya estaba servido. Es una costumbre muy bella ver que se comparte lo poco o lo mucho con los campesinos de esta vereda y me supongo que en otras partes del país donde haya campesinos también. El almuerzo fue frijoles, arroz, plátano maduro, huevo, y mi sorpresa gaseosa.

Mientras comíamos don Amado Hoyos hablaba con sus familiares sobre una acerca que debía repararse al día siguiente, esto me llevaba a pensar que en el campo no hay tiempo para el ocio siempre hay algo que hacer. Doña Mirian mientras tanto me preguntaba que como me parecía el trabajo de cultivar a lo que le respondí que era muy bonito pero de dientes para dentro decía muy duro. Antes de reiniciar las actividades de las horas de la tarde llego un comerciante de verduras preguntando si aún había cilantro ya que en las otras huertas no pudo encontrar, don amado le explicaba que ya era difícil de encontrar cilantro que tenía que ir hasta la próxima vereda (la cuchilla) que haya encontraría pero más costoso. Escuchando esta conversación se me venía a la mente Carlos Marx que en su trabajo sobre las clases sociales decía que “*las clases sociales se relacionan por los medios y formas de producción.*” (K, Marx, El Capital, 1981)

Al llegar la una de la tarde no había poder humano que pudiera levantarme del sitio donde me hallaba postrado, el dolor de espalda, y lo cansado que me sentía no me permitirían continuar con la jornada, don Amado me pidió que entonces empezara a limpiar cinco eras que tenia de perejil, esta actividad consistía en quitarle unas hierbas que crecían al lado de las maticas de perejil

para que estas pudieran crecer mejor, un campesino con experiencia podía hacerlo en cuestión de 40 minutos, pero yo me eche 3 horas, si mi trabajo hubiese sido un contrato por día yo no hubiera ganado nada.

Al llegar las 5 pm entre todos nos pusimos a limpiar cebolla larga, esta actividad consistía en la limpieza de la planta retirando las hojas marchitas, y sacudiendo las raíces, fue muy agotador porque la posición de estar agachado hacia que la espalda sufriera más. Me llamo mucha la atención que la música que se escuchaba mientras trabajábamos no eran las melodías de artistas que por lo general el campesino escucha como Darío Gómez o el Charito negro entre otros, sino puro reggaetón.

La jornada de limpieza de la cebolla y bajar los bultos de esta has el riel (carretera empedrada) nos llevó 3 horas, es decir que a las 7: 55 de la noche termino mi jornada, ellos continuaron recogiendo las herramientas, y hablando de los precios en que se hallaban algunos productos de la canasta familiar, como también las críticas que se me hacía por no tener un alto rendimiento en el trabajo.

Creo que sin importar que tan urbana sea nuestra vida, dependemos del trabajo arduo y difícil de los campesinos que le sacan el fruto a la tierra, nosotros venimos de la tierra y retornaremos a ella, y es así que existimos gracias a la agricultura como en nuestra propia carne.

Después de esta gran experiencia de trabajar junto a verdaderos campesinos de la vereda, y de conocer en carne propia el sacrificio de su labor, comprendo aún mejor las luchas que tienen que dar este sector de la población colombiana para reivindicar sus derechos tanto a la vida (recordando que hace poco fueron asesinados tres líderes campesinos de la vereda el llano), a la

tierra, al trabajo, y ante todo a la producción de sus propios alimentos. La población campesina es la más golpeada históricamente por todos los sectores armados en Colombia en especial por el propio estado que no reconoce en ellos el motor de nuestra economía

La población campesina comúnmente ocupan los lugares de marginación, subordinación, y explotación en las relaciones sociales. Colombia país históricamente campesino, siguen conformando grupos importantes, de población pobres y en desventajas con otras clases sociales. La sociedad colombiana se encuentra definida por una estructura que incluye de manera dinámica a todos los grupos y estratos sociales, pero desconoce que existen grupos hegemónicos que definen procesos de desarrollo global, en los cuales las prioridades y los objetivos de la población campesina no tienen cabida, presentándose así relaciones desiguales y jerárquicas.

Dentro de las concepciones que tienen algunos campesinos de la vereda el Llano, sobre el concepto del trabajo este se refleja como una actividad obligatoria para lograr algunos fines como lo son: la alimentación, adquirir bienes personales, la subsistencia en general de la familia, además como una labor que le da sentido a la cotidianidad de estos campesinos, que a través de él pueden asegurar un futuro para los hijos donde se les dé más oportunidades a estos, que los exonere de esta “esclavitud” que es para ellos el trabajo de la tierra. Para los jóvenes, trabajar es necesario para retribuir los esfuerzos de los padres que los criaron, asumiendo esto como un compromiso ineludible.

Las relaciones que se establecen dentro del trabajo, son dadas por las mismas relaciones de parentesco, donde se trasmite por generaciones las formas de trabajo y de relación con el medio

natural siendo fundamental el cuidado de la naturaleza, haciendo hincapié en la explotación de recursos naturales únicamente necesaria para la subsistencia.

Este hecho marca una diferencia entre la población “flotante” y nativa, los primeros buscan emplear toda su fuerza de trabajo sin importar la cantidad de explotación de la naturaleza, la cual les genere mayores ganancias, diferente a los nativos que buscan emplear la fuerza necesaria para satisfacer las demandas de su familia. Lo más importante para estos dos grupos no es poder desempeñar la actividad que más les agrada si no la que sea más rentable, siendo la abundancia en algunas actividades un gran motivante para el trabajo

Como las formas de trabajo se consideran de sobre vivencia, no se cree que este pueda generar las condiciones para una vida digna, por ello se ve una resignación con esta actividad porque esto es lo que saben hacer y lo que les enseñó a hacer los padres; se desea “vivir mejor” y se considera que con este trabajo no se van a poder mejorar sustancialmente las condiciones, además el costo tan elevado de los productos que se traen de Medellín, y de san Cristóbal y la misma inestabilidad de las actividades, no van a contribuir a estos cambios que se desean

Durante compartí con ellos en el trabajo de recolección y limpieza observe que las relaciones sociales son de colaboración mutua frente a las necesidades inmediatas, siendo en la mayoría de los casos aparte de vecinos, compañeros de trabajo. La forma como se nombran entre ellos en la huerta es como el personal, esto demuestra lo relevante que son las relaciones de trabajo que distingue esta población, especialmente la “flotante”, la cual sus intereses en la vereda son netamente monetarios.

Se evidencia que las diferentes preocupaciones que han manifestado los campesinos de la vereda el Llano, es la permanencia allí de nuevos habitantes y estos han agudizado los conflictos sociales, ya que las condiciones de la población “flotante” hace que estos no tengan un sentido de pertenencia por el territorio, y que en palabras de un campesino nativo de la vereda, se considere el problema de los conflictos sociales como consecuencia de que; “todos los pobladores no son campesinos, no trabajan la tierra, no tiran para el mismo lado, además los intereses de unos que son los que viven constantemente en la vereda son diferentes de los que van flotando que vienen tan solo a pasear porque tienen sus casas de recreo, pero que no les importa nada de lo que pase con la gente de acá, acabando con las fuentes de agua, con los animalitos, y con todo.” (Entrevista a campesino: 2016), todo esto dificulta los trabajos colectivos y el bienestar de la comunidad, ya que ellos no sienten que pertenezcan a esa comunidad y no les interesa aportar trabajo gratis para ella.

Aunque hay intenciones de algunos de los pobladores para el trabajo colectivo, no hay el capital suficiente que permita desarrollar proyectos, además los campesinos no pueden fácilmente aportar su fuerza de trabajo por un día o jornal, ya que las mismas condiciones de su economía los obliga a utilizar está en la búsqueda del dinero necesario para comprar lo que la producción en su parcela no les proporciona.



Panorámica de la Vereda “El Llano”. Fotografía: archivo personal.

Siempre de vocación agrícola, señalan que “los primeros cultivos fueron maíz, yuca, plátano, café, árboles frutales, papa y hierbas medicinales que no podían faltar en la huerta casera de todo hogar”. Actualmente producen legumbres de buena variedad y calidad, también tienen cultivos de flores, pero en menos cantidad. Son éstos fuente de empleo y sustento de la gran mayoría de los habitantes.

Además en cuanto al uso del suelo tenemos que no solo es utilizado específicamente para el trabajo agrícola por parte de los campesinos de la vereda, sino que los otros habitantes tienen como objetivo de uso del suelo la construcción como ya lo hemos mencionado de viviendas en especial las que son de interés social con el fin de albergar en ella poblaciones vulnerables por su situación socioeconómica, y de sufrir el fenómeno del conflicto armado rural e interurbano. La construcción de parques recreativos, fincas de recreo, pastizales, empresas de porcicultura, y

avicultura, son los nuevos usos que se le está dando al suelo en la vereda el llano por parte de sus nuevos habitantes.

Con base al anterior marco presentado se mostrará de qué manera se puede hablar de seguridad y soberanía alimentaria para la vereda el Llano del corregimiento de san Cristóbal del municipio de Medellín y como el campesino me va a mostrar su alimentación y por ultimo su seguridad alimentaria y nutricional.

2.2.7 La alimentación en la vereda

Para hablar de la alimentación en la vereda el Llano es importante conocer algunos alimentos que se han perdido o se han mantenido en la alimentación de la sociedad rural de la vereda el llano hasta la actualidad, afectando los ejes que componen la SAN, como la disponibilidad, el acceso, el consumo, el aprovechamiento, la calidad e inocuidad de los alimentos, a partir de las experiencias que los propios habitantes han expresado en las entrevistas realizadas en la metodología del trabajo de campo.

Para abordar el tema sobre los alimentos que desaparecieron o se mantienen activos en el hacer de comer en la vereda el llano, el frijol es un alimento que sigue ocupando un lugar importante, en la actualidad, permaneciendo vivas las tradiciones culinarias y en la memoria de quien los cultivaba, permaneciendo inamovible el secreto de las recetas de quien los prepara.

En cuanto a la producción agrícola en la vereda el llano, es de perentoria obligatoriedad hablar del frijol, no tanto como fuente de comercio, sino como base alimentaria de la población de la vereda. ” En realidad el frijol apenas si se cultiva en la vereda el llano para llenar la necesidades

de la población, sin llegar a representar elemento de valor comercial.” (Don amado hoyos, habitante de la vereda el llano, 2015)

La diferencia que se tiene del frijol en la actualidad como ingrediente en la cocina rural con el pasado, es la falta de cultivos suficientes en el territorio que alcance a satisfacer la demanda del grano en la población; el agricultor no se motiva a sembrar frente a altos costos de producción, las plagas y enfermedades que afectan el cultivo. Además, el gobierno viene autorizando importaciones de frijol de países como Ecuador, China, bajo los tratados de libre comercio, donde los precios del grano importado están por debajo de los gastos de producción del frijol nacional.

“hace ya 25 años yo cultivaba frijol porque estas tierras eran lo mas de buenas en esta vereda pero vinieron plagas, y los remedios para estas matas de frijol eran muy costosos, además el gobierno con las importaciones de frijol que entraron por el ecuador y china, llego más barato, y con los químicos tan caros y precios baratos que se iba a poner uno a sembrar”. (Testimonio de Mario cano habitante de la vereda, 2015)

Con los bajos precios a los que se vende esta gramínea en el mercado, para la sociedad rural resulto más rentable dar a la tierra un uso diferente al de sembrar frijol, como se puede observar, se pasa de ser agricultores con capacidad de abastecer el consumo de frijol en su territorio y sus familias a ser consumidores de productos importados, para sorpresa de muchos, en la sociedad rural en especial en la vereda el frijol ya no lo encuentran en la huerta campesina, lo deben comprar en las estanterías de las tiendas y supermercados.

“Ahora hay muchas calidades de frijol en las tiendas, es muy barato, no tan bueno como el Cargamento, pero sabe muy bueno; yo no sé de donde lo traerán, pero si es muy barato”. (Mario cano, 2015)

Según la Secretaria de Productividad y Competitividad del departamento de Planeación de la Gobernación de Antioquia en su avance de informe de marzo 15 de 2005, “Colombia importa fríjol principalmente desde Ecuador, Estados Unidos, Canadá y China. La producción nacional en Colombia no satisface la demanda interna, por lo que se debe importar fríjol. El principal proveedor de las importaciones es Ecuador, debido a su excedente en la producción y a su cercanía geográfica y comercial (CAN)” (Secretaría de Productividad y Competitividad Departamento de Planeación.2005)

Considerando la anterior situación, para la comunidad rural fue mejor comprar el frijol que producirlo, económicamente es más rentable hacerlo. Según algunos datos estadísticos se evidencia la apatía del campesinado frente a cultivar, según los habitantes el llano entrevistados el frijol era el producto que la gente más le gustaba cultivar, y desde hace ya 18 años ha desaparecido de las huertas caseras.

Al igual que el frijol, el maíz es un producto que ya no se ve en las huertas caseras de la vereda y que no puede faltar a la hora de hacer de comer; en la actualidad es procesado e industrializado y llega a los hogares campesinos como arepas listas para asar, harinas precocidas para preparar alimentos como coladas, empanadas, buñuelos, natillas, entre otros productos que se adaptan a la tradición y la cultura culinaria que buscan hacer más fácil y practico el hacer de comer. Para la industria alimenticia nacional e internacional las relaciones sociales que se dan alrededor

de lo que significa la comida pasa a un último plano, su primer y único interés es producir ganancias para los dueños del capital.

“Yo no hago arepas ni por ningún motivo, no tenemos ni máquina de moler yo la regale hace tiempo; las muchachas no saben cómo se hacen. En diciembre uno se compra casi todo listo para hacer, la harina para hacer la natilla lo único que hay que echarle es la leche, hay masa para buñuelo y empanadas, ya todo viene listico, lo mas de bueno. Ese trabajo tan duro que le tocaba a las mujeres se acabó”. (Mirian hoyos, habitante de la vereda, 2016)

La producción de frijol y maíz nunca han podido ser un renglón importante en la economía rural de la vereda el llano, pero si alcanzo en gran parte de la historia de la vereda a garantizar sus necesidades alimenticias; con la importación de estos granos, se va perdiendo la soberanía alimentaria en medio de la oferta de precios bajos y ningún control fitosanitario por parte del Estado.

Con la tecnificación en la agricultura local, las flores y las legumbres pasaron a ser la base de la economía rural de la vereda remplazando el papel protagónico que tuvo por tanto tiempo el maíz y el frijol, y el campesino de la vereda opto por una mejor “rentabilidad” en sus cultivos.

Con los avances tecnológicos que se implantaron para cultivar la flores y legumbres, la producción aumentó considerablemente, sin tener políticas agropecuarias que protegieran al pequeño productor frente a posibles problemáticas como la sobre-oferta, las plagas y con el manejo de semillas por parte del estado el cual tiene el control fitosanitario pero que presenta falencias frente a la aplicación de las normas, en tal sentido le llegan semillas contaminadas al campesino, el cual ve afectado su patrimonio económico mediante los bajos resultados a la hora de recoger la

cosecha, debido a esta situación habido grandes pérdidas que lo han llevado a renunciar al cultivo de legumbres y otros alimentos propios de la vereda, como algunas frutas, y hortalizas, vendiendo así sus tierras para otros usos.

Al bajar la producción el campesino de la vereda el llano, los grandes empresarios se apoderan del mercado ya que cuentan con los suficientes recursos económicos y un mayor acceso a la tecnología y ofrecen precios irrisorios por la producción campesina.

“Por esta vereda nunca nos faltaron las arepas de chόcolo y el maíz para la mazamorra, si uno no tenia en el momento, mandaba donde los vecinos que tenían cosecha y le regalaban, mire que ya ni cultivos hay por estos lados. Ahora, nos toca ir y comprarla al pueblo, donde a veces la venden más cara que en Medellín, y además son de mala calidad no saben a nada, las cosas han cambiado mucho y a veces creo que uno tiene la culpa, porque esta tierra da la comida que queremos...”. (Nora Ospina, habitante de la vereda, 2016)

Al ser el maíz y el frijol, un monocultivo del que se ha dependido económicamente por tanto tiempo la sociedad rural de la vereda el llano, de este mismo modo de forma imperceptible se ha propiciado un ambiente favorable para que se contribuya en la perdida de la soberanía alimentaria, cuando por consecuencia de tener un solo cultivo en el territorio, se van mermando los cultivos que de forma histórica han garantizado la alimentación de la población de la vereda, el corregimiento de san Cristóbal y por ende del municipio de Medellín.

“Ahora el trabajo está muy duro, yo me quebré con el cultivo de cebolla junca y me toco vender la tierra para pagar deudas, con lo que me quedo alcense a comprar un rancho en san Cristóbal y me toca jornalear cuando resulte, pero con los años que tengo casi ni me dan trabajo

y para saber que en la finca casi había de todo” (Don Cristóbal habitante de la vereda el llano, 2016)

Esta situación, donde la seguridad y la soberanía alimentaria se va perdiendo cada día más, la población rural se ve en la obligación de buscar alternativas agrícolas que garanticen los ingresos suficientes para su seguridad alimentaria, fue así como la producción agrícola se orienta en los cultivos que se puedan exportar, como flores y frutos pequeños. Se pasa de ser proveedor de sus despensas a ser un consumidor potencial de productos traídos de afuera que se pueden cultivar en el mismo territorio que se habita.

" Antes teníamos a nuestra disposición mucha comida, claro, la trabajábamos y no éramos tan exigentes para comer, ahora los muchachos no les gusta nada, de lo que antes se da en las fincas ahora hay que comprarlo; es tanto que en la finca se produce la leche y si no es de la comprada no se la toman...hasta no hace mucho en la casa sobraban las arepas para las migas , los caldos, las tajadas, y ahora las tenemos que comprar, desde que se trabaja con las plantas ornamentales ya todo es pasto en la tierra de nosotros, ni siquiera se tiene una huerta. Mirándolo bien, sale mejor comprar que cultivar, eso piensa uno, se trabaja menos. A los muchachos casi no les gusta los caldos y las verduras...se pone uno a mirar la vereda y son muy poquitos los cultivos de cosas para comer que nos gusta, sobra las flores que no se comen...imagínese un caldo de hortensias y fresas... ”. (Graciela Uribe, habitante de la vereda, 2016)

Como consecuencia indirecta de los cambios en la cultura agrícola, Fueron muchos los frutos silvestres que se perdían en medio de la innovación que propone lo moderno, alimentos que eran parte de la cocina y la cotidianidad de los habitantes rurales de la vereda el llano; frutos

silvestres que hoy son desconocidos por las nuevas generaciones y recordados por muchos como una delicia culinaria del pasado.

En la actualidad, el mercado voltea la mirada a muchos de estos frutos olvidados por la comunidad rural, los comerciantes ven en ellos una alternativa que puede generar ingresos económicos y nutricionales; un ejemplo de esta mirada es el caso de la breva, se promociona su cultivo como alternativa en la diversificación de la producción agrícola de la vereda, un fruto que ofrece propiedades culinarias especiales en la cocina de la actualidad, muy diferentes a lo que represento en los paladares de la sociedad rural del pasado.

“En la actualidad tengo más de 200 matas sembradas de brevas en la finca, ya llevan tiempo de sembradas y dentro de poco empiezan a producir; Eso tiene muy buen comercio; lo exportan y a nivel nacional lo usan para hacer postres en restaurantes, conservas, concentrados y mermeladas”. (Leandro moreno, habitante de la vereda El Llano, 2016)

El modo en que el mercado impuso un nuevo modelo de alimentarse en la sociedad rural de la vereda el llano, dejó como resultado una pérdida de identidad frente a la forma en que se cultivaba, se preparaba y se consumían los alimentos lo cual fue cambiando las costumbres alimenticias según las cuales se compartía más en familia, se afianzaban lazos de socialización, solidaridad e integración con la vecindad.

2.2.8 Aspectos de la seguridad alimentaria en la vereda El Llano

Al hablar de los aspectos de la seguridad alimentaria en la vereda el llano, nos remite al pasado, ¿que se comía?, al presente ¿que se come?, al futuro ¿que se comerá?, Estos aspectos indagan por la importancia de la seguridad y la soberanía alimentaria no solo en la vereda el llano

sino que además en el corregimiento, el municipio, el departamento y la nación. Para ello es pertinente tener en cuenta lo que nos dicen sus habitantes mayores.

En la memoria de la sociedad rural de la vereda el llano del corregimiento de san Cristóbal del municipio de Medellín Antioquia, el hacer de comer se ha considerado una actividad muy importante entre todos los miembros de la comunidad, este arte ha cumplido funciones sociales y rituales transcendentales en las personas, la familia y la vecindad, tales como las navidades, las romerías, festivales, fiestas de matrimonios, cumpleaños y en la cotidianidad misma. En efecto, se puede afirmar que el alimentarse en la comunidad rural de la vereda es valorado como un aspecto socializador, es el factor que une esta sociedad rural; a través de ella se entablan amistades, se conocen parejas, se cierran negocios, se afianzan lazos familiares o simplemente se disfruta de un buen momento.

Una de las transformaciones que ha habido es que la mujer ya no está de lleno en la cocina, ella ha tomado otros roles en la sociedad que no le permiten dedicarse totalmente a las labores culinarias y a apropiado esas nuevas tendencias donde lo práctico le permite ganar tiempo y disminuir esfuerzos a la hora de hacer de comer.

“Ahora las cosas son muy diferentes, el trabajo en la cocina es más sencillo, las cosas ya se encuentran casi listas, se consiguen otros alimentos que no se consumían antes, pero que son más fáciles de preparar; antes a las mujeres les tocaba muy duro, casi todo el día se la pasaban en la cocina, se sufría mucho porque no existían las comodidades de ahora. (Gloria Chaparro, habitante de la vereda el llano, 2016)

“Una ya es muy creída, las cosas ya son muy fáciles para hacer de comer, nada más hay que dale una vuelta al botón y ya tiene la candela, las cosas como las arepas es nada más sacarlas de la bolsa y asar. Primero si eras muy difíciles, mi mama le tocaba madrugar mucho, se levantaba desde muy temprano a prender el fogón para los tragos de los trabajadores y descansaba de la cocina después de repartir la merienda”. (Yaneth Jaramillo, habitante de la vereda, 2016)

En la vereda el llano es notorio que el papel protagónico en la cocina es aun predominantemente femenino, pero no se le ha dado el valor que históricamente ha representado ya que el sentarse en familia era traducido en unión familiar, el acto de cocinar era memoria, conocimiento y transmitir afecto.

De igual forma, como todos los miembros de la familia participaban en la producción y beneficio del maíz, debían colaborar a la hora de hacer de comer, proceso que obedecía a tiempos, actores y funciones específicas en la cocina; es aquí, donde la memoria, la autoridad dentro del oficio y la creatividad de la mujer son vitales al hacer de la cotidianidad en la cocina un arte que se disfruta y se comparte entre todos, y más que una función biológica pasa a ser un espacio de comunicación de experiencias y aprendizajes que construyen lasos de unión y fraternidad en los habitantes de la vereda.

“Ya ni nos reunimos para comer, como los muchachos estudian por lo regular comen en las piezas o se ponen a jugar con el computador y a Darío le gusta mucho la televisión. El comedor de la casa para lo único que sirve es para las visitas, antes acostumbrábamos comer en la banca de la cocina o en el escaño del corredor, pero desde que se compró el tal computador y

televisor para las piezas ni se acuerdan que hay más gente en la casa”. (María Lucía Cano Celis, habitante de la vereda, 2016)

Al darse estas transformaciones en la forma de alimentarse en la comunidad rural, muchas costumbres y actividades alrededor de la cocina cambian, se agregan nuevos ingredientes manufacturados que antes eran un producto doméstico, se transforman las relaciones de convivencia, se pierden los trueques e intercambios de alimentos entre vecinos, empiezan a ser más apreciados los ingredientes que se compran en el mercado, se consumen marcas, empaques y presentaciones. De esta forma desaparecen de la cocina rural los ingredientes autóctonos y de la memoria de la comunidad rural los procesos de transformación de los alimentos, los secretos de las recetas y trucos a la hora de hacer de comer.

“A mi si me da como verraquera cuando uno se va para el pueblo y los muchachos empiezan a pedir esos de todito que vienen empacados, usted no cree que es injusto que tenga que dar uno como dos mil pesos por esa bolsita que no pesa nada, sabiendo que un kilo de papas en este momento uno vendiéndolo muy caro valdrá seiscientos pesos, eso no es justo, pero el bobo es uno que lo compra”. (Jesús Hoyos, habitante de la vereda, 2016)

El hacer de comer cambia de forma imperceptible pero transformadora en las preferencias alimenticias; los encargados de cocinar se adaptan a las innovaciones del mercado, miran como ventaja el no tener que dedicar tanto tiempo a la cocina, el poder liberarse de una carga en el hogar que somete y sierran las posibilidades de ser autónomos en una sociedad que exige la participación de todos los miembros de la familia en la sostenibilidad económica del hogar.

En la memoria que se ha construido de la cocina rural de la vereda el llano, se logra percibir, como desde la diversidad de los recursos que ofrece el entorno, era posible garantizar gran parte de los ingredientes para la preparación de los alimentos en la cotidianidad de la sociedad rural; en la actualidad en medio de la innovación que propone la modernidad se va perdiendo la memoria y la creatividad de quien se encarga de esta función del cocinar, y de cierto modo se hacen cómplices inconscientes del consumismo, transmitiendo actitudes y tendencias alimenticias que solo favorecen las intenciones económicas de los conglomerados comerciales que vienen manipulando la producción de alimentos en todo el mundo.

Además de las intenciones económicas de conglomerados comerciales, se tiene un Estado cómplice que impone modelos económicos, sociales y políticos, que favorecen la intencionalidad de la gran industria alimenticias que pretende manipular la oferta y demanda de alimentos en todo el territorio nacional, se crean normas y controles sanitarios que el pequeño productor no tiene la forma de cumplir; Los alimentos pasan de ser un patrimonio de la sociedad a ser un bien privado que se pretende capitalizar al servicio de unos pocos.

Referente a las diferencias de clase social en la ruralidad se puede observar como en el pasado el poderío se basaba en la extensión territorial y con variedades de cultivos agrícolas, el frijol carga manto por ejemplo era una calidad específica para los que tenían poder socio-económico y el “petaco” era para las personas con menos recursos, así mismo se ve como esta tendencia se perpetua en tanto las calidades están marcadas por un precio, donde el que paga más obtiene mejores beneficios.

Se vive en una sociedad de consumo donde las relaciones entre vecinos se vuelven innecesarias, el reunirse en grupo para hacer de comer desaparece en medio de la individualidad a la cual conduce la sociedad de consumo, donde se muestra mediante los medios masivos de comunicación una innovación de los mismos frente a los productos nativos, pero con una imagen más llamativa que provoca una reacción de deseo en su comprador, es lo que llamamos una estética del producto que realmente engaña los sentidos y crea imaginarios que incitan al consumo y que despreocupan al comprador frente a las verdaderas características físicas o componentes nutricionales mediante un espejismo que esta por fuera de una realidad sana.

A hora bien, se ha logrado ver como los neoliberales, en la práctica, quieren referir la seguridad alimentaria solo al problema de los costos. No importa dónde esté la comida mientras se tenga con que comprarla. Y la soberanía alimentaria se ha venido centrando en el tema de si está disponible esa comida para adquirirla o para beneficiarse de ella. Se debe insistir que en el concepto de seguridad alimentaria sigue estando incluido que son dos asuntos, el problema de tener con qué comprarla y el problema de si hay dónde comprarla.

Al final de cuentas, termina habiendo tres posiciones sobre este problema de la seguridad o de la soberanía alimentaria. Una primera, la de la globalización y el neoliberalismo, que no han podido imponer en la FAO, pero que en los hechos es la posición de la sociedad de consumo en la cual está inmersa las sociedades rurales como la de la vereda el llano del corregimiento de san Cristóbal del municipio de Medellín Antioquia. ¿Qué es lo que dice la concepción neoliberal? Que lo que importa es que en el mundo haya comida, no importa en qué sitio, y que yo tenga dinero con que comprarla. Es las tesis neoliberal de concentrar la producción en ciertos sitios de la Tierra

supuestamente muy eficientes y transportar la comida a lo largo del mundo en rutas descomunales largas, traer el arroz de Tailandia, por ejemplo, o llevar trigo de Argentina a Rusia.

La otra concepción, confusa, sostiene que la seguridad alimentaria se refiere solo a que el campesino en su finca produzca su comida.

No es una oposición a que el campesino mejore la cantidad de comida que produce en su parcela, pero es obvio que en el mundo de hoy ya nadie puede ser autosuficiente. La tesis le niega además al campesino la posibilidad de vender una parte de su producción en las zonas urbanas.

Esto de pensar solo en el campesino evade una pregunta de fondo al Estado: ¿y dónde se produce la comida que se van a comer los habitantes de las grandes ciudades o los jornaleros? Esa teoría de la autarquía campesina no nos resuelve el problema, porque de lo que estamos hablando no es de alimentar a los campesinos, sino de alimentar a todos los colombianos. Ahora, no es una oposición que el campesino mejore su producción en su parcela.

2.3.1 ¿Políticamente que se hace en la Vereda El Llano en cuanto a la seguridad alimentaria?

La vereda el Llano hace parte del corregimiento de san Cristóbal del municipio de Medellín Antioquia por ende todas las políticas relacionadas con el desarrollo social, económico, y de seguridad alimentaria, corresponde a las decisiones que desde los entes gubernamentales se hagan como, los planes de ordenamiento territorial, los PP (presupuestos participativos), el programa MANA, entre otros.

No existen unas políticas de seguridad alimentaria exclusivamente para la vereda el llano, ya que este es un tema que está sujeto a las problemáticas de la expansión urbana desordenada, la invasión del espacio rural sin planificación, sobre costos de servicios públicos, transporte, una precaria infraestructura vial y conectividad donde las actividades rurales están siendo desplazadas sin objetivo distinto al económico.

El corregimiento de San Cristóbal como borde de ciudad es una franja de especulación inmobiliaria que se disputa con el corregimiento San Antonio de Prado las tierras periféricas que se incorporarían a los proyectos de vivienda de interés social, con un alto costo de movilización para los nuevos pobladores entre el lugar de residencia, el trabajo y el abastecimiento de servicios urbanos. Dichos asentamientos entran en choque o conflicto con el asentamiento rural o tradicional, desbordando la capacidad de contención y supervivencia de éste.

Hay en el borde de la ciudad una presión creciente de urbanización y espacialmente se pueden identificar dos momentos diferenciados en la dinámica de ocupación de la periferia y el entorno agrario más próximo: entre los años sesenta y los ochenta, un deterioro generalizado de zonas naturales y en particular en la cuenca de la quebrada La Iguana disminución de cobertura vegetal, erosión, sobrepastoreo, sobreexplotación de material de playa y fuerte sedimentación en los cauces, ocupación de retiros y laderas inestables, y a partir de los años noventa un lento proceso de recuperación ambiental con alta fragmentación predial perceptible en fotografías aéreas comparadas. Y va en crecimiento por la construcción de las nuevas ciudadelas de occidente.

En el Plan de Ordenamiento Territorial (POT) se plantean las áreas de expansión urbana de los sectores Eduardo Santos, Calasanz-Blanquizal y Pajarito, que en el mediano plazo

representan un nuevo asentamiento de unas 30.000 familias más o menos 120.000 personas al Occidente de Medellín. El espacio rural próximo a la ciudad también se ha fragmentado y se está destinando a parcelaciones de recreo y a segunda vivienda de la población urbana, lo cual en la mayoría de los casos ha desplazado la actividad agropecuaria y las unidades productivas campesinas tradicionales, casi siempre de base familiar y solidaria.

Las tradicionales formas y estilos de vida le dan paso a las modernas, bajo la influencia de macro proyectos urbanos regionales como la conexión Aburrá Cauca. Actualmente San Cristóbal presenta un quiebre en el modelo de ocupación territorial, pues está pasando de la concentración que marcó el rasgo de la urbanización hasta los años ochenta, a la difusión o expansión horizontal y policéntrica en las dos últimas décadas.

San Cristóbal y sus veredas constituyen una franja de territorio en conflicto donde se disputan múltiples intereses económicos, sociales e incluso regionales y de carácter inmobiliario especulativo, en un marco de expansión urbana difusa y sin control. También es un espacio culturalmente hibridado donde habitan comunidades con sentido de pertenencia, ancladas a un territorio socialmente construido, con una alta influencia agraria que se resiste a darle paso a la urbanización indiscriminada y en especial por parte de las generaciones mayores vulnerables a la falta de oportunidades de desarrollo y de las más jóvenes, las cuales a pesar de su menor arraigo tienen una conciencia ambiental y ecológica que valora la importancia de la ruralidad en el equilibrio de las ciudades. El devenir de la ruralidad está en reconocer que tiene un papel estratégico en el desarrollo local y metropolitano, en el justo intercambio de cargas y beneficios, y en las compensaciones por la prestación de bienes y servicios ambientales.

Lo que realmente se evidencia en el espacio rural, del occidente de Medellín en especial en el corregimiento de San Cristóbal y sus veredas, es la falta de políticas públicas que frene el crecimiento desbordado de la expansión urbana, que permita la actividad agraria tradicional y al campesino de esta zona permanecer en su trabajo de la tierra.

Estos cambios y su velocidad afectan el poblamiento y desequilibran los esquemas culturales de los habitantes de San Cristóbal en lo que se refiere a sus tradiciones de origen agrícola y familias ampliadas, pues conducen a un sistema económico que requiere atención y apoyo institucional en los aspectos educativos, de infraestructura y empresariales. Aunque en la mayoría de los casos el equipamiento y la cobertura en educación y salud tienen promedios similares a los del resto de la ciudad, en ningún caso existe una relación directa que implique un aumento en las capacidades de producción y generación de ingresos, autonomía y mantenimiento de las unidades básicas familiares campesinas para resistir el embate de los actuales o los previsibles procesos que tienen lugar en el corregimiento. Por lo tanto, además de brindar herramientas normativas e institucionales para los procesos de planeación, desarrollo y crecimiento de Medellín y su Área Metropolitana, respecto a las actividades propias de la ruralidad construida desde y para San Cristóbal, es necesario fortalecer las cooperativas y los canales de comercialización de productos, más allá de las simples capacitaciones. Esto se debe ver como un mecanismo para generar ingresos y atraer a las nuevas generaciones, pero además hay que pensar en lógicas económicas de enriquecimiento y no de supervivencia, como ha sucedido hasta el presente.

En Medellín mediante el acuerdo 038 del 2005, se establece e institucionaliza la política de soberanía y seguridad alimentaria y nutricional que garantice el acceso de la población a un

alimentación suficiente equilibrada y sana. El cumplimiento de estas políticas se lograra siempre y cuando se cree una relación equitativa entre las áreas rurales y urbanas de la ciudad, lo que implica un reconocimiento y apoyo real al mejoramiento de las condiciones de vida y la capacidad productiva, de las tierras de los campesinos y campesinas de las zonas rurales.

Luego de haber expuesto la situación de seguridad alimentaria y Nutricional en la comunidad campesina de la Vereda el Llano perteneciente al corregimiento de San Cristóbal del municipio de Medellín en Antioquia Colombia, es momento de presentar las conclusiones y recomendaciones de este informe investigativo de trabajo de grado, para la orientación de las políticas públicas que tengan como objetivo disminuir la vulnerabilidad en la que se encuentra las familias campesinas en esta vereda.

3. Conclusiones

En cuanto a las políticas públicas la principal conclusión de este informe investigativo del trabajo de grado es que, la política de seguridad alimentaria y nutricional de Colombia puesta en marcha en un momento de la globalización de la economía, no ha alcanzado sus objetivos originales.

La coyuntura externa del país junto con las medidas aperturistas ejemplo de ellos los tratados de libre comercio que Colombia suscribió en los gobiernos de Cesar Gaviria apertura económica en los años 1990, y el TLC en los gobiernos de Álvaro Uribe Vélez en el año 2012, fueron poco favorables en el crecimiento de los indicadores macroeconómicos, que influyeron en

cambios complejos de la disponibilidad de alimentos: producción, importación y exportación de los productos agroalimentarios. Así, la producción nacional de alimentos disminuyó y las exportaciones, como las importaciones de alimentos aumentaron.

El contexto socioeconómico, muestra un deterioro en todos sus indicadores determinando posiblemente las dificultades al acceso a los alimentos a la población pobre y vulnerable y sus consecuencias en la inseguridad alimentaria. Se destaca un detrimento en la distribución del ingreso, con un aumento en el coeficiente de GINI. El desempleo aumentó y las tasas de mortalidad en menores de cinco años no variaron.

Colombia si goza de una política de alimentación y nutrición, cuenta con instituciones encargadas de la planificación y puestas en marcha del PNAN, la falencia está en que carece de una institución de vigilancia y control.

Los proyectos de Seguridad Alimentaria y Nutricional tienen un potencial reconocido para aglutinar intervenciones integrales de desarrollo en el ámbito local, de tal manera que se convierten en instrumentos facilitadores para la consecución de los Objetivos de Desarrollo del país, en cuanto que incide en uno de los principales obstáculos que en la actualidad existen para lograr dichos objetivos: la falta de equidad en el acceso a una alimentación adecuada.

El marco conceptual de la Seguridad Alimentaria para el seguimiento de las condiciones de riesgo y atención de los productores de alimentos y población insegura alimentaria, no se practica en todo el país. Esto obedece en la mayor parte, a la atención a otros segmentos de población y productores vinculados con la producción exportable.

La articulación de modelos de desarrollo y cooperación que sugiere el movimiento político Vía campesina, debería tenerse en cuenta en el corto plazo, dadas las condiciones de marginalidad de amplios sectores de la población campesina que necesitan programas de asistencia mejor estructurados y no competitivos.

El acceso a los alimentos es una condición imprescindible para la Seguridad Alimentaria a escala familiar para lo cual existen dos vías principales de su logro:

-Auto producción para el autoconsumo de las familias campesinas que producen sus alimentos para consumirlos, y para esto es imprescindible: suficientes tierras e insumos agropecuarios, herramientas adecuadas, semillas adaptadas y productivas, he aquí la importancia de los bancos de semillas, técnicas agropecuarias mejoradas, agua, crédito agrícola accesible, ausencia de conflicto armado, organización de comercialización de los excedentes de cosecha, organización campesina.

- En cuanto a las políticas de desarrollo en Colombia, por varios años se olvidó que la agricultura debe considerarse como un agente promotor y estratégico del desarrollo. Así se redujo, a lo largo del tiempo, la inversión y el gasto público para la agricultura y el medio rural en nuestro país. Por ello, resulta indispensable asignar los recursos requeridos para elevar la inversión en este sector; favorecer un mejor funcionamiento de los mercados agropecuarios; eliminar las restricciones al comercio; promover la capacitación y formación profesional y técnica sobre todo a favor de las cooperativas, pequeñas y medianas empresas agrícolas; desarrollar programas

amplios y eficientes de seguros y de extensión agrícola; y fomentar la innovación, la investigación y el desarrollo aplicados a la agricultura.

En cuanto a la seguridad alimentaria en la vereda el Llano, la conclusión principal de este informe de investigación de trabajo de grado, deja ver las siguientes conclusiones:

El acceso a los alimentos se ve limitado porque la producción agrícola, venta y almacenamiento de los alimentos es insuficiente para el auto consumo debido a la falta de terreno disponible para la actividad agrícola, esto crea la necesidad en los habitantes de la vereda el Llano de solicitar ayuda a entidades gubernamentales como, el ICBF, la Gobernación de Antioquia, la Alcaldía de Medellín, con sus diferentes programas de ayuda social, a aportar en mantener o mejorar la alimentación y nutrición de los habitantes de esta comunidad.

El consumo de los alimentos es una combinación entre los alimentos producidos y adquiridos, las familias de la vereda el Llano adquieren los alimentos semanalmente, y los de mayor frecuencia son: arroz, papas, frijol, plátanos, enlatados, pastas, harinas, arepas, huevo, embutidos como salchichón, azúcar, panela, pan, cebolla blanca, sal y condimentos; además de los producidos en sus pequeños huertos que por lo general son los mismos que se adquieren particularmente los del grupo de las verduras, dando una alimentación monótona e insuficiente por el poco conocimiento, hábitos, mezclas y recetas culinarias.

Hay una deficiencia en el consumo de frutas y leguminosas, nutrientes también importantes para el fortalecimiento del organismo, ya que las pocas zonas de tierra para cultivar alimentos están siendo ocupadas para la siembra de flores.

- Un factor que influye para que la población económicamente activa de esta vereda tenga dificultad para encontrar un trabajo bien remunerado y mejorar el nivel de seguridad alimentaria en los hogares es el bajo nivel de educación.

- Los programas de asistencia social patrocinados por la alcaldía de Medellín llegan a los niños estudiantes de la institución educativa Presbítero Carlos Alberto Calderón, esta ayuda les sirve a sus habitantes de forma significativa debido a que permite mejorar la alimentación de sus hijos.

- La cultura del monocultivo está relacionada con los problemas nutricionales debido a que todas las familias cultivan y venden en los mercados el mismo producto, cilantro, cebolla larga, lechuga, flores, cabe reseñar que la producción no es abundante debido a que poseen terrenos pequeños, la agricultura es de tipo familiar y de subsistencia. Esto relacionado con el poco conocimiento sobre la importancia de la alimentación y nutrición hace que la inseguridad alimentaria se presente en sus hogares con más frecuencia.

- El campesino de la vereda el Llano no desea trabajar más la tierra, no por la falta de afecto que se tiene de este trabajo, sino por lo costoso que resulta sembrar para luego no obtener las ganancias deseadas de su trabajo arduo y difícil. Esto resulta de los altos precios en los insumos, el transporte de su cosecha, de los impuestos a bandas criminales, y por su puesto por el papel que desempeñan los intermediarios para que sus ganancias se han más bajas.

- Por su potencial agrícola y como productor de alimentos, la vereda El Llano puede contribuir a solucionar de manera significativa, a la carencia de alimentos en la ciudad de Medellín siempre y cuando se asegure esta zona del municipio como reserva forestal y despensa alimentaria.

- El derecho a trabajar la tierra por parte de los que si saben y quieren trabajarlas, resulta muy difícil y complejo, en el caso de las familias campesinas de la vereda El Llano tiene que cultivar en zonas donde el terreno presenta muchas pendientes los cuales en tiempos de invierno se pierde el trabajo realizado en toda la semana. Los terrenos aptos para el cultivo en la vereda son ocupados en funciones muy distintas al de la agricultura.

La Seguridad Alimentaria y Nutricional en la Vereda El Llano depende del trabajo del campesino, si él desaparece la vereda perderá la vocación por la que siempre se le ha distinguido, una vereda agrícola, la importancia de no dejar acabar este oficio del agricultor dependerá no solo la seguridad alimentaria y nutricional de la vereda, sino que también de los hogares del municipio de Medellín.

3.1 Recomendaciones

Tratar la seguridad alimentaria como prioridades nacionales; incorporándola como elemento central de las políticas de Estado y de las agendas de cooperación e integración de alcance regional. Es relevante comprometer a todas las instancias nacionales, incluyendo al sector privado, a las entidades gubernamentales, a los esquemas de integración subregional y a los organismos internacionales especializados en las estrategias para garantizar la seguridad alimentaria y nutricional.

El Estado debe jugar un rol más activo en la promoción y generación de bienes públicos y mejorar las capacidades institucionales vinculadas al desarrollo rural y en especial de su vocación

agrícola. Es necesario contar con mayor capacidad de planificar, disponer de información para orientar las acciones de los actores públicos y privados y asegurar los mecanismos para articular políticas multisectoriales focalizadas en determinados territorios rurales; con la activa participación de las comunidades campesinas.

Es necesaria más capacitación agropecuaria y generación de conocimientos aplicados, así como utilización de las nuevas tecnologías en el sector agrícola; tratando de beneficiar sobre todo a los pequeños y medianos productores.

Es importante la creación de redes de institutos de investigación regionales, redes para el intercambio de insumos, redes de laboratorios y de mejoramiento de semillas, perfeccionamiento genético y desarrollo de variedades resistentes en el área agrícola.

Además la implementación y difusión pedagógica de la importancia de la seguridad alimentaria como herramienta para superar el hambre y la pobreza rural, así como su contribución al desarrollo humano y económico del país.

Proveer capacitación sobre cómo desarrollar y mantener activa la producción para el autoconsumo, de manera que sea una producción sostenible para que la variedad de productos sea lo suficientemente amplia para proveer acceso estable y amplio a mejores niveles de Seguridad Alimentaria.

Generar conciencia a nivel familiar y en la comunidad sobre los beneficios que tiene para la familia y todos sus miembros el mantener una producción para el autoconsumo.

La inversión en el campo es un imperativo para garantizar la seguridad alimentaria., Faltan tecnologías apropiadas para ofrecer una mejor producción de alimentos

Que el campesino se quede en el campo, y que la tierra sea para el que la quiera trabajar para la producción de alimentos tanto para las familias campesinas como para los hogares en la ciudad.

Los habitantes de la vereda El Llano en especial las familias campesinas debemos ser conscientes de la necesidad de consolidar la seguridad alimentaria que consiste en que seamos capaces de producir en nuestros hogares lo necesario para que podamos alimentarnos de manera nutritiva.

Bibliografía

Fuentes primarias

Entrevistas:

María lucia Celis, habitante de la vereda el llano, y campesina, cultiva cebolla. (2016)

Jesús hoyos. Habitante y campesino de la vereda el llano, cultiva cebolla y acelga. (2016)

Graciela Uribe. Habitante y campesina de la vereda el llano, cultiva espinaca. (2016)

Mario Luis cano, habitante de la vereda y campesino, cultiva hierbas medicinales. (2016)

Ligia Celis, habitante de la vereda y campesina, cultiva cebolla, y cilantro. (2016)

Cristóbal m. habitante de la vereda y campesino, cultiva cebolla, y cilantro. (2016)

Mirian hoyos, habitante de la vereda y campesina, cultiva flores, lechuga. (2016)

Nora Ospina, habitante de la vereda y campesina, cultiva flores, y cebolla. (2016)

Leandro moreno, habitante de la vereda y campesino, cultiva tomates y cilantro. (2016)

Gloria chaparro, habitante de la vereda y campesina, cultiva flores. (2016)

Yaneth Jaramillo, habitante de la vereda y campesina, cultiva cebolla y cilantro. (2016)

Fuentes secundarias

Acción Social. (2011). Campesinos, tierra, y desarrollo rural. *Cotecno – Agroconsulting – CIAT – CISP –*

Ideaborn, 1 – 28. Recuperado de

https://eeas.europa.eu/delegations/colombia/documents/projects/cartilla_tierra_y_desarrollo_lab_paz_iii_es.pdf

Alcaldía de Medellín. (2010). Síntesis del Diagnóstico y Diseño del Plan de Abastecimiento y Distribución de Alimentos para la Ciudad de Medellín –PADAM–. *Medellín: Departamento Administrativo de Planeación - Secretaría de Bienestar Social.*

Alcaldía de Medellín. (2015). Plan de Seguridad Alimentaria y Nutricional del Municipio de Medellín 2016-2028. *Medellín: Alcaldía de Medellín.*

Álvarez, M. R., Rosique, J., Restrepo, M. C. (2004). Seguridad Alimentaria en los Hogares de Acandí: la disponibilidad de los alimentos como indicador de suficiencia alimentaria. *Revista Chilena de Nutrición*, 31(3), 318 – 329. http://www.scielo.cl/scielo.php?pid=S0717-75182004000300007&script=sci_arttext

Álvarez, M., Estrada, A., Montoya, E. C. (2006). Validación de escala de la seguridad alimentaria doméstica en Antioquia, Colombia. *Salud Pública de México*, 48(6), 474 – 481. Recuperado de <http://www.scielo.org.mx/pdf/spm/v48n6/a05v48n6.pdf>

Álvarez-Uribe, M. C., González-Zapata, L. I. (2000). La seguridad Alimentaria y Nutricional en las Familias del Área Rural de Medellín (Antioquia, Colombia). *Revista agroalimentaria*, 6(10), 31-41. Recuperado de <http://erevistas.saber.ula.ve/index.php/agroalimentaria/article/view/1247/1200>

Asociación de Juntas de Acción Comunal de San Cristóbal. (2006). San Cristóbal, plan de desarrollo participativo corregimental 2006-2016. *Asociación de Juntas de Acción Comunal de San Cristóbal Dirección: Corregimiento de San Cristóbal, Corporación Ecológica y Cultural Penca de Sábila, Departamento Administrativo de Planeación Municipal, Medellín, diciembre de 2006, 1 – 82.*
Recuperado de

<https://www.medellin.gov.co/irj/go/km/docs/wpcccontent/Sites/Subportal%20del%20Ciudadano/>

Planeación%20Municipal/Secciones/Plantillas%20Genéricas/Documentos/Plan%20Desarrollo%20Local/PDL%20San%20Cristobal.pdf

Baudrillard, J. (1982). *Crítica de la Economía Política del Signo*. México: Siglo veintiuno editores, s.a. de c.v.

Clay, E. (2002). Food security: concepts and measurement. En *Trade Reforms and Food Security*. Rome: Food and Agriculture Organization of the United Nations.

Consejo Nacional de Política Económica Social. (2008). *POLÍTICA NACIONAL DE SEGURIDAD ALIMENTARIA Y NUTRICIONAL (PSAN)*. Bogotá DC.

Contreras, J., & Gracia, M. (2005). *Alimentación y Cultura: Perspectivas Antropológicas*. Barcelona: Editorial Ariel, S. A.

De Certeau, G. L. (1994). *La Invención de lo cotidiano: habitar, cocinar*. Mexico: Editions Gallimard

Devereux, S., Maxwell. S. (2001). *Food security in sub-Saharan Africa*. London: ITDG.

Díaz-Méndez, C., Gómez Benito, C. (2005). Sociología y alimentación. *Revista Internacional de Sociología*, 63(40), 21 - 46. Recuperado de <http://revintsociologia.revistas.csic.es/index.php/revintsociologia/article/viewArticle/188>

Díaz-Méndez, C., Gómez-Benito, C. (2001). Del consumo alimentario a la Sociología de la alimentación. *Distribución y Consumo*, 11(60), 5 - 24. Recuperado de <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=168902>

Elías, N. (1987). *El proceso de la civilización: Investigaciones sociogenéticas y psicogenéticas*. México: Fondo de cultura económica.

Engels, F. (1883). La marca. Recista.

Fals-Borda, O (1961). Historia de la cuestión agraria en Colombia. Bogotá: Panamericana formas e impresos.

Fals-Borda, O. (1975). Historia de la cuestión agraria en Colombia. Bogotá: Fundación rosca de investigación y acción social.

Fals-Borda, O. (1978). Campesinos de los Andes: estudio sociológico de Saucio. Bogotá: Punta de Lanza.

FAO, FIDA y PMA. (2012). El estado de la inseguridad alimentaria en el mundo. El crecimiento económico es necesario pero no suficiente para acelerar la reducción del hambre y la malnutrición. Roma: FAO.

FAO, FIDA y PMA. (2015). El estado de la inseguridad alimentaria en el mundo 2015. Cumplimiento de los objetivos internacionales para 2015 en relación con el hambre: balance de los desiguales progresos. Roma: FAO.

FAO. (1983). World Food Security: a Reappraisal of the Concepts and Approaches. Roma: Director Generals Report.

FAO. (1996). World Food Summit. Roma: FAO.

FAO. (2006). Informe de políticas. Dirección de Economía Agrícola y del Desarrollo (FAO). Recuperado de ftp://ftp.fao.org/es/ESA/policybriefs/pb_02_es.pdf

Garavito-Lara, C. (26 de 04 de 2007). Amartya Sen, el derecho a no tener hambre y programas contra el hambre adoptados en Brasil y en Bogotá. *Iureamicorum*, Blog de teoría jurídica y derecho

constitucional. Recuperado de <http://iureamicorum.blogspot.com.co/2007/04/amartya-sen-y-el-derecho-no-tener.html>

Goody, J. (1995). *Cocina, Cuisine y Clase: estudio de sociología comparada*. México: GEDISA.

Goody, J. (2005). *Cocina, Cuisine y Clase: estudio de sociología comparada*. México: GEDISA.

Heidhues, F., Atsain, A., Nyangito, H., Padilla, M., Ghersi, G., Le Vallée, J. C. (2004). *Development Strategies and Food and Nutrition Security in Africa: An Assessment*. Washington: International Food Policy Research Institute.

Idarraga-Celada, I. (6 de septiembre de 2013). *El campesino colombiano*. Cartagena: El Universal.

Levi-Strauss, C. (1972). *Lo crudo y lo cocido*. México: Fondo de Cultura Económica.

Maletta, H., Gómez, R. (2004). *Seguridad alimentaria: conceptos y tendencias. Parte I. Proyecto Regional de Cooperación Técnica para la Formación en Economía y Políticas Agrarias y de Desarrollo Rural en América Latina*. FODEPAL.

Marx, C. (1972). *El capital, tomo I*. México: Fondo de cultura económica.

Marx, C. (1980). *Manuscritos de 1844, tesis económicas, políticas y filosóficas*. Bogotá: Génesis.

Marx, C., Engels, F. (1976). *Obras escogidas*. Moscú: Progreso.

McClain-Nhlapo, C. (2004). *Implementing a Human Rights Approach to Food Security. 2020 Africa Conference*. Washington: International Food Policy Research Institute (IFPRI).

Montanari, M. (1993). *El hambre y la abundancia: Historia y cultura de la alimentación en Europa*. Barcelona: Crítica.

Montanari, M. (2004). *La comida como cultura*. Gijón: Ediciones Trea.

Morín, E. (2011). *La vía: para el futuro de la humanidad*. Barcelona: Paidós.

Onfray, M. (1999). *El vientre de los filósofos; crítica de la razón dietética*. Buenos Aires: Libros Perfil. S. A.

Pelletier, D. L., Olson, C. M., Frongillo, E. A. (2003.). Inseguridad alimentaria, hambre y desnutrición. *Conocimientos Actuales sobre Nutrición*, 592, 762 - 775. Recuperado de <https://www.biol.unlp.edu.ar/alimentosysalud/ConocimientosobreNutrición.pdf>

Periódico El Heraldo. (25 de septiembre de 2013). ¿Quiénes son, y como viven los campesinos hoy?.
Barranquilla: Periódico El Heraldo.

Ramos-Botero, L. A. (2008). *¡Antioquia para todos, Manos a la obra!* Medellín: gobernación de antioquia.

Restrepo-Yepes, O. C. (2011). La protección del derecho alimentario en Colombia: descripción y análisis de las políticas públicas sobre alimentación y nutrición desde 1967 a 2008*. *Opinión Jurídica*, 10(20), 47 - 64. Recuperado de <http://www.scielo.org.co/pdf/ojum/v10n20/v10n20a04.pdf>

San Cristóbal, plan de desarrollo participativo corregimental 2006-2016. (2006). Medellín: Asociación de Juntas de Acción Comunal de San Cristóbal Dirección: Corregimiento de San Cristóbal, Corporación Ecológica y Cultural Penca de Sábila, Departamento Administrativo de Planeación Municipal.

Sánchez-Albarrán, A. (2006). *La sociología rural en perspectiva*. Ponencia, Quito. Obtenido de [TEMP.LEN-PRESTAMO63.064/Downloads/rt-1309%20\(1\).pdf](TEMP.LEN-PRESTAMO63.064/Downloads/rt-1309%20(1).pdf)

Universidad Nacional de Colombia (Medellín) Facultad de Ciencias Humanas. (2010). *Atlas veredal de Medellín*. Medellín: Universidad Nacional de Colombia.

Valencia Gil, J. C. (6 de 04 de 2013). Antioquia aporta solo el 29% de los alimentos del Aburrá. *Periódico el colombiano*. Recuperado de http://www.elcolombiano.com/historico/el_aburra_merca_solo_29_de_los_alimentos_en_antioquia-GEEC_236624

Vía campesina. (2003). Que Es La Soberanía Alimentaria. *Vía campesina*, 16 de enero. Recuperado de <http://viacampesina.org/es/index.php/temas-principales-mainmenu-27/soberanalimentary-comercio--38/314-que-es-la-soberania-alimentaria>

Vía campesina. (2011). Seguridad alimentaria y nutricional conceptos básicos. Honduras: PESA.

Vía campesina. (2014). La alimentación y el consumo, instrumentos para el cambio social. *Vía campesina*. 17 de septiembre. Recuperado de <https://viacampesina.org/es/index.php/temas-principales-mainmenu-27/soberanalimentary-comercio-mainmenu-38/2253-pais-vasco-la-alimentacion-y-el-consumo-instrumentos-para-el-cambio-social>

Vía campesina. (2014). Soberanía alimentaria y comercio. *Vía campesina*, 25 de Enero. Recuperado de <http://viacampesina.org/es/index.php/temas-principales-mainmenu-27/soberanalimentary-comercio-mainmenu-38/314-que-es-la-soberania-alimentaria>

Vía campesina. (2014). Soberanía alimentaria y comercio. *Vía campesina*, 25 de junio.

Wolf, E. R. (1982). Los campesinos. Barcelona: Labor.